



Relatos Orales Bora

Relatos de fiestas y cultura del pueblo Bora

Segunda parte



Bóórámu íjkyá uubálléháñe



PERÚ

Ministerio
de Educación

Relatos Orales Bora

Relatos de fiestas y cultura del pueblo Bora

Segunda parte

Bóórámu íjkyá uubálleháñe

Elvis Walter Panduro Ruiz

Recopilación, investigación y traducción

Narradores

Francisco Mibeco Biri (Mivyéco), Florentina de Mibeco (Nuupáji), Julio Ruiz Mibeco (Máriímulle), Manuel Ruiz Mibeco (Liihyo), José Panduro Díaz (Ditsáhe), Estefanía Rodríguez Vda. de López (Payúji)



Ministerio de Educación

MINISTRA DE EDUCACIÓN
Marilú Martens Cortés

VICEMINISTRA DE GESTIÓN PEDAGÓGICA
Liliana Miranda Molina

VICEMINISTRO DE GESTIÓN INSTITUCIONAL
Jack Zilberman Fleischman

DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA ALTERNATIVA, INTERCULTURAL BILINGÜE Y DE SERVICIOS EDUCATIVOS EN EL ÁMBITO RURAL
Elena Antonia Burga Cabrera

DIRECTORA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE
Nora Delgado Díaz

RELATOS ORALES BORA. RELATOS DE FIESTAS Y CULTURA DEL PUEBLO BORA
SEGUNDA PARTE

RECOPIACIÓN, INVESTIGACIÓN Y TRADUCCIÓN
Elvis Walter Panduro Ruiz

NARRADORES
Francisco Mibeco Birí (Mivyéco), Florentina de Mibeco (Nuupájt), Julia Ruiz Mibeco (Márfimulle), Manuel Ruiz Mibeco (Lliíhyo), José Panduro Díaz (Dhítsáhe), Estefanía Rodríguez Vda. de López (Payúji)

EDITOR Y CUIDADO DE LA EDICIÓN
James Matos Tuesta

CORRECCIÓN DE TEXTO
Gerardo del Águila Miveco (bora)
Inés Mamani Ticona y Javier Ugaz Aguilar (castellano)

ILUSTRACIONES
Carátula: Darwin Rodríguez Torres ("La pareja bora")
Interiores: Jhony Leoncio Soria Arlrama

DIAGRAMACIÓN
Víctor Velásquez Huamán

AGRADECIMIENTOS
Paula Letts y María Vega (Ministerio de Cultura)

Impreso en Quad/Graphics Perú S.A
Av. Los Frutales 344, Ate
RUC: 20371828851

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2017-03882
Primera edición: Lima, marzo de 2017
Tiraje: 3 163 ejemplares

© **MINISTERIO DE EDUCACIÓN**
Calle del Comercio N° 193, San Borja
Lima, Perú

CONTENIDO

Presentación	5
Introducción	7
◆ Ánuméi boone wañéhjíné lléévane <i>Fiestas que se realizan después de la construcción de la maloca</i>	17
◆ Muhdú ámejca me lléévatsóne <i>Cómo se realiza la fiesta del nombramiento o lladiko</i>	31
◆ Muhdúhjáa ihjyúhañe mújtane <i>La confusión de las lenguas</i>	43
◆ Tsihkyohómúúbé améjca <i>La fiesta del Amo del Invierno</i>	51
◆ Lloorámú niimúhe <i>El dios de los niños mimados</i>	85
◆ Píivyéébé ajoyúwa <i>La hija del Dios</i>	99
◆ Bírúmújǵ uubálle <i>Historia de un añuje</i>	135
Glosario	



PRESENTACIÓN

A mediados del 2015, el profesor bora Elvis Walter Panduro Ruiz presentó a la DIGEIBIRA una propuesta de una publicación de un cuaderno de comunicación que había preparado para niños y niñas de educación primaria bilingüe, donde consignaba breves relatos del pueblo bora. Ante la riqueza de esos breves textos, le propusimos que mejor desarrollara esos relatos en forma completa. Y a partir de ese momento, el profesor Panduro, natural de Loreto, se sumió en esa ardua tarea de investigación, recopilación, redacción y traducción de relatos orales boras. El resultado final dio cuenta de 19 textos en bora y en castellano, no solo de relatos orales sino también de otros aspectos de la cultura del pueblo bora, que para su publicación la hemos tenido que dividir en dos partes con fines pedagógicos.

La primera parte, se refiere a relatos de origen y otras historias del pueblo bora, y la segunda, a relatos de fiestas y cultura del pueblo bora.

La etapa de elaboración de estos escritos por el profesor Walter Panduro coincidió en el tiempo con el proceso de normalización del alfabeto bora, donde también participó, por lo que la escritura de los textos está acorde con el alfabeto oficial bora.

El Ministerio de Educación, a través de la Dirección General de Educación Básica Alternativa, Intercultural Bilingüe y de Servicios Educativos en el Ámbito Rural (DIGEIBIRA), alienta la investigación de los profesionales indígenas, así como promueve la publicación de estos trabajos y su uso en las escuelas interculturales bilingües (IIEE EIB) no solo del pueblo bora sino de estudiantes de otras escuelas dado que está en versión bora – castellano.

**DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN BÁSICA ALTERNATIVA, INTERCULTURAL
BILINGÜE Y DE SERVICIOS EDUCATIVOS EN EL ÁMBITO RURAL (DIGEIBIRA)**

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

INTRODUCCIÓN

*En memoria de mi abuelo
Francisco Mibeco Biri*

En junio de 1999 viajé por primera vez a la cuenca del río Putumayo. Llegué al corregimiento colombiano de Puerto Arica, modesto y muy ordenado distrito fronterizo ubicado en la desembocadura del Igaraparaná, en el Putumayo. Este distrito alberga más población indígena que mestiza (bora, murui-muinani, ocaina, resígaro, andoke), cuyo alcalde en esos momentos era el señor Claudio Villota, hijo de un mestizo capataz colombiano sobreviviente de las caucherías, del que mi abuela tantas veces nos hablaba en sus leyendas.

Cuando llegué al distrito fui recibido por mi tía Elvira Comemarime (Ívájpajyu), hija de Comemarime (Comí Marímu), prima hermana de mi madre, hija de Miveco (Míívyéjí Nííwaco), la cual, con los ojos sollozantes de tan grata sorpresa, me preguntó si quería conocer la tumba de mi abuelo. Yo, absorto con su anuncio, decidí seguirla por un sendero que conducía al camposanto, en las afueras del distrito.

Mientras caminábamos rumbo al cementerio, mi tía iba preguntándome cada detalle sobre la familia del Amazonas, como ellos lo llaman, sin dejar de restregarse las espesas lágrimas que se desprendían de sus ojos que navegaban sus mejillas añosas entremezcladas de sudor, a veces cubiertas de su trenzada y grisácea cabellera como producto del revoloteante aire del mediodía, que presentía tal vez nuestra tertulia.

Una vez en el cementerio, señaló con sus dedos la amplitud del campo y me dijo que la tumba de mi abuelo se hallaba en el mismo centro del cementerio, lo cual significaba un honor para todos. Inmediatamente nos dirigimos hasta allí, y divisé una lápida que se desprendía de entre el verdor de la yerba, con el nombre casi borroso: "Francisco Miveco Birí". Lloré...

Mi abuelo estaba allí. Quizá me haya escuchado cuando le hablé en su idioma. Imagino que los boras buenos cuando mueren están en el "lugar secreto del descanso gélido y placentero", en donde debe estar mi abuelo. Aquí yacen los restos del último bora que conservó su esencia cultural, el cual, antes de ir a morir en sus tierras, tal vez vaticinó lo que hoy en día se vive entre el bora superviviente en tierras desconocidas.

Hijo mayor del líder bora Ñayájco (nieto del mítico Cúdsf Neepájyu, líder del clan aguaje) con su esposa Túhllé Mujco (hija de Wadójt) predilecta entre sus quince esposas, como solían tener los líderes indígenas de la época. Heredó el curacazgo mediante ceremonias y ritos ancestrales y bajo la tutela del Creador de la Tierra (Piivyéjñ Niimúhe), de acuerdo al orden de la historia propiamente bora.

Ñayájco era el principal curaca entre los curacas de los diferentes clanes bora que rodeaban la casa familiar, llamada maloca, en donde el curaca convivía con su numerosa familia. En las inmediaciones habitaban sus súbditos en pequeñas cocameras llamadas "malocas del convite", practicando el trabajo mancomunado y la protección mutua ante los ataques de los otros pueblos enemigos que, por suerte, eran esporádicos.

Según Miraña, Franco y Bernaza (2009), el territorio tradicional de los bora es el sector comprendido entre la quebrada Achiote y la quebrada Sangre, en el río Cahuinarí; desde la quebrada Castaño, afluente del Cahuinarí, hasta la quebrada Pupuña, en el Putumayo; y entre el río Cahuinarí y el Igaraparaná. En la actualidad, buena parte del territorio original bora se encuentra deshabitado, en los ríos Cahuinarí, Pamá y Bernardo.

En cuanto al cálculo poblacional bora, al comenzar el genocidio de las caucherías propiciada por la Peruvian Amazon Rubber Company, cuyo gerente general fue Julio César Arana del Águila, la población bora oscilaba entre los 10 000 a 12 000 individuos, entre los cuales

había unos 50 grupos exogámicos. El eje geográfico de su ocupación es el curso sinuoso del río Cahuinari que emana de este a oeste y desemboca en el río Caquetá (Ócájimo=río del Tapir), en el punto llamado Mariamanteca (Márimú Teecáha o Máriímulle), en la zona Miraña (Wiffen: 1915; citado por Ochoa: 1999).

Estos datos se han podido confirmar en los relatos de mi abuela Florentina Miveco (Nuupáji), quien fue la segunda esposa de Miveco, al lado de la abuela Ernestina (Waro).

La abuela Florentina, del clan pijuayo o chontaduro, había nacido en una de las “huidas” que los bora hicieron hacia las espesuras del bosque, cuando los líderes indígenas bora como Mááñaho y Cáátúnuri, de los clanes guacamayo y achiote, se sublevaron contra el patrón cauchero que mi abuela llamaba Tsimináárihyo, en la estación cauchera de Santa Catalina —quizá se haya tratado de algún Seminario, sin embargo, mis investigaciones no lo registraron— sanguinario cauchero, según los relatos de mi abuela, que mandaba a matar a los indígenas teniendo como verdugos a los propios indígenas. En esta sublevación fue involucrado el abuelo Ñayajco, dado que huyó con los suyos a refugiarse en la espesura del bosque por temor a represalias.

Estos tres líderes, junto a otro líder indígena, fueron atrapados y puestos en el cepo, de los cuales solo a Ñayajco le estaba permitido recibir sus alimentos, en tanto los otros murieron en el cepo después de sufrir los estragos del hambre y la sed.

Ya en la época del dominio de Julio C. Arana en La Chorrera y Providencia, desde el año 1908, la abuela, cuando niña, pudo presenciar los maltratos, castigos y hostigamientos que los genocidas aplicaban a los indígenas. Mientras los varones iban en busca del látex en la espesura del bosque, las mujeres trabajaban dentro de extensas chacras en el cultivo de la caña de azúcar, a merced del hambre y la sed, alimentándose únicamente de dos plátanos y un escaso pedazo de carne, dos veces al día. Por si alguna mujer tomaba una caña

para sí o para su menor hijo, esta era azotada con látigos hechos de piel de la sachavaca. Por otro lado, si alguna mujer enfermaba y no podía trabajar, era abandonada a su suerte en una hamaca, con los embates de la sed y el hambre. Al final de una penosa agonía, iba a morar entre sus ancestros.

Los bora fueron trasladados hacia el lado peruano en el contexto del auge de la explotación del caucho y del conflicto fronterizo con Colombia, conflicto que se suscitó, esencialmente, por la posesión de los territorios caucheros por ambos países, en las primeras décadas del siglo XX. Algunos autores han señalado que durante las décadas de 1920 y 1930, los patrones caucheros fueron los principales responsables del traslado y de las condiciones de esclavitud en que se mantuvo a gran parte del pueblo bora (Chirif y Mora: 1976, Aidesep et al.: 2000).

Según Ochoa (1999), desde Providencia, La Chorrera y otros puestos intermedios de La Cauchería, entre los años 1930 y 1934, muchos indígenas, aproximadamente 6719 indígenas, fueron trasladados a la cuenca del Putumayo y del Amazonas por los capataces de la Peruvian Amazon Rubber Company, Miguel y Carlos de Loayza, vía fluvial en el vapor Liberal; y vía terrestre, por el gran camino abierto desde Pijuyal, en la bocana del Ampiyacu, hasta Nueva Esperanza, bocana del Algodón, a fin de continuar con la labor extractiva del látex. Este suceso se debió al hecho de que la firma Arana, que se había declarado en quiebra, pagó parte de la deuda que tenía con los hermanos De Loayza, a quienes cedió el fundo "Pucaurquillo". Sin embargo, el grupo de mis abuelos llegó solo hasta Remanso del Putumayo, que para ese entonces tenía la fábrica del aceite de Palo Rosa. Allí falleció la madre de mis abuelas.

En Remanso, la abuela Ernestina, al ver que no podía concebir hijos, entregó a su hermana menor para que sea la esposa de Miveco, quien en un futuro no muy lejano se convertiría en mi abuela. Allí pudieron haber tenido el primer hijo, pero por desconocimiento de

ambos, provocaron un aborto al convidarse esencia de huito, cuando la abuela supuestamente adolecía de cólicos.

Después de algún tiempo de permanecer allí, el grupo del abuelo Miveco fue trasladado, como ya se dijo, hacia la cuenca del río Yaguasyacu, vía terrestre, por un camino abierto por el Ejército Peruano, desde Pijuayal (desembocadura del Ampiyacu en el Amazonas) hasta Nueva Esperanza (desembocadura del Algodón en el Putumayo), entre los años 1930 a 1932. Después de algunos días de largo camino fatigado y penoso, llegaron a unas purmas que antaño pertenecían a los omagua, de cuyas purmas se sirvieron para sobrevivir y hacer sus chacras con la siembra de algunas plantas que habrían traído.

Allí, Miguel de Loayza les ordenó que el grupo debía asentarse y trabajar desde la desembocadura del río Sumún para arriba, pero haciendo caso omiso, se ubicaron en un terreno ubicado a unos kilómetros aguas abajo, al que denominaron Ancón, bajo la administración del señor Juan de Dios Rodríguez Bautista.

Ya en la comunidad de Ancón, el grupo bora se incrementó con la llegada de familias de otros clanes que fueron trasladados. Algunos nunca pudieron llegar a morar esta cuenca al contraer enfermedades como la malaria y el sarampión. Muchos murieron a medio camino y sirvieron de comida a las fieras de la selva.

En el año de 1953, en Ancón, se crea la primera escuela bilingüe con la llegada del lingüista Wesley Thiesen y su esposa Eva Ruth Anderson de Thiesen, cuyo profesor fue el señor Guillermo del Águila Pinedo, designados para el grupo étnico bora, como parte del convenio firmado entre el Ministerio de Educación y el Instituto Lingüístico de Verano, una entidad que pertenecía a la Universidad de Oklahoma de Estados Unidos de América, para trabajar con pueblos indígenas, como ya lo estaban haciendo en Guatemala y México (Atlas regional del Perú. Ucayali: 2003).

Al respecto, Napurí (2014) indica que los Thiesen convivieron y trabajaron de manera muy íntima con los bora desde 1952 hasta 1998. No solo fueron recibidos en su comunidad, sino que también formaron parte de esta. Durante esta convivencia, los bora le enseñaron su lengua a Wesley y a Eva. Sus hijas incluso llegaron a dominar la lengua como hablantes nativos. A lo largo de esos cuarentiséis años de trabajo, crecieron con la comunidad. No solo existió una relación de colaboración, para crear materiales de interés (sean educativos o religiosos), también hubo una fuerte preocupación por la condición de vida, donde Thiesen ayudó a las personas de la comunidad a conseguir trabajo o a acceder a servicios básicos, dada la ausencia del Estado.

En el año 1955 ocurre el traslado de la comunidad de Ancón a nuevas tierras, aguas arriba, a raíz del intento de unificar y consolidar una comunidad en donde se brinde un servicio educativo a todos los niños y niñas que para ese entonces vivían dispersos en las inmediaciones. De este modo, la población se ubicó en un terreno prometedor al que el abuelo Miveco denominó como "un nuevo escenario de cultivo como brillo en la oscuridad" (Béhné Tsumítso Ájtsi).

Así nace el nombre de la comunidad bora de Brillo Nuevo, ubicada en un recodo del río Yaguasyacu, en la margen izquierda aguas arriba, a una distancia de cinco a seis horas en motor pequepeque, dos horas en motor fuera de borda, y a solo cinco minutos en avioneta desde la ciudad de Pebas, capital del distrito.

En el año 1970 el abuelo Miveco regresa a su tierra en Igaraparaná, como había anunciado, presagiando el tiempo de su partida a otro mundo, dejando viudas a las abuelas Ernestina y Florentina. En el año 1982, en Brillo Nuevo fallece la abuela Ernestina, como producto de una fuerte neumonía. Y el 14 de marzo de 2012, a las once de la mañana, fallece la abuela Florentina, según mis cálculos, a los 103

años, feneciendo así la última “hija del éxodo”, como lo describiera Juana Hianaly Galeano, dejando un acervo histórico cultural que se plasma en el presente libro.

Se calcula que en la actualidad el pueblo bora cuenta con una población de 3000 a 4000 individuos distribuidos en nueve comunidades asentadas en Ancón Colonia (río Sumún), Brillo Nuevo, Nuevo Perú (río Yaguasyacu); Estirón del Cusco, Pucaurquillo, Betania, Sargento Lores, como parte del distrito de Pebas (río Ampiyacu); San Andrés (río Momón) y Villa Pelacho (Carretera Iquitos-Nauta, Km 10), en la cuenca del Amazonas; así como en El Estrecho, Puerto Franco, Betania, Nueva Esperanza y Remanso en la cuenca del río Putumayo, incluyendo a todos aquellos que habitan en las ciudades Caballo Cocha, Iquitos, Lima, entre otros.

Miraña, Franco y Bernaza (2009) indican que los bora del lado colombiano habitan los pueblos de Las Palmas, en el río Caquetá; Providencia, Arica y otras comunidades en los ríos Igaraparaná y el Cahuarí (departamento colombiano de Caquetá).

En las últimas dos décadas se ha notado que el idioma bora ha sufrido un sustancial desuso aun por los mismos pobladores y parejas netamente bora por considerarla anticuada, lo cual va en detrimento de la lengua y la cultura. Se comunican únicamente en castellano aunque lo hagan de manera inadecuada, y consideran equivocadamente que la vida urbana es superior a su antigua forma de vida.

A esto se suman los grupos folclóricos creados dentro de los pueblos en torno al auge del turismo en la región Loreto, que confunde y distorsiona la verdadera esencia cultural bora. Además, en las escuelas bilingües bora, los docentes no trabajan en la recuperación y la enseñanza del idioma por el simple hecho de no dominarla en forma adecuada.

ADVERTENCIA

Finalmente, en relación a los textos que se incluyen en esta publicación, considero imprescindible aclarar que, en algunas partes de los mismos en versión bora, referentes a la escritura y significado de una palabra cuya raíz sea un sustantivo animado o verbo, mi posición difiere de la del profesor Gerardo Del Águila Miveco (revisor de la parte bora), que sigue la idea de Wesley Thiesen (1996), quien señala que “antes de un verbo, [el pronombre] méé (primera persona, dual o plural inclusiva) se reduce a me-, y aparece como prefijo, como ejemplo: mépeé (mé = nosotros; peé = vamos)”.

Sin embargo, para mantener la particularidad y originalidad sintáctica de los pronombres personales bora dentro de oraciones y frases, he propuesto que es necesario tener en cuenta que “cuando estos pronombres animados se usan como sujeto del verbo, se reducen a solamente a una”, como explica Thiesen. Teniendo en cuenta esta última teoría, propongo la separación del pronombre inclusivo me-, como ocurre con los pronombres oó (yo), uú (tú), meé (nosotros). Como por ejemplo: Ó meenú míne ([Yo] construyo una canoa); Mé peé wañéhjivu ([Nosotros] iremos de fiesta).

Con relación a estas posiciones teóricas de la escritura bora, es necesario discutir las y consensuarlas para mejorar en entendimiento de la correcta escritura del idioma bora. Creo, que estas diferencias que ahora se presentan en la escritura bora deberán superarse una vez que tengamos el Manual de Escritura de la lengua bora. Por lo pronto, la presente publicación tendrá en cuenta la posición de Del Águila y Thiesen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aidesepe, Formabiap (2000). *El ojo verde. Cosmovisiones amazónicas*. Lima: Fundación Telefónica.

Atlas regional del Perú. Ucayali (2003). Lima: Peisa.

Chirif, A. y Mora, C. (1976). *Atlas de comunidades nativas*. Lima: Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (Sinamos).

Girard, R. (1958). *Indios selváticos de la Amazonía peruana*. México: Libro Mex Editores.

Miraña, J., Franco, R. y Bernaza, A. (2009). *Testimonios y relatos para la historia de los miraña y boras del río Cahuinarí (1710-2008)*. Colombia: Procesos Gráficos Ltda. Bogotá.

Napurí, A. (2014). "Thiesen y los Bora". Artículo publicado el 9 de julio de 2014. En: <http://www.noticiasser.pe>

Ochoa, N. (1999). *Nimúhe, Tradición oral de los bora de la Amazonía peruana*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), Banco Central de Reserva del Perú. Primera edición.

Thiesen, W. (1996). *Gramática del idioma bora*. Serie Lingüística Peruana N° 38. Yarinacocha, Pucallpa: Ministerio de Educación, Instituto Lingüístico de Verano. Primera Edición.

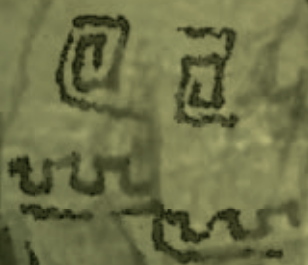


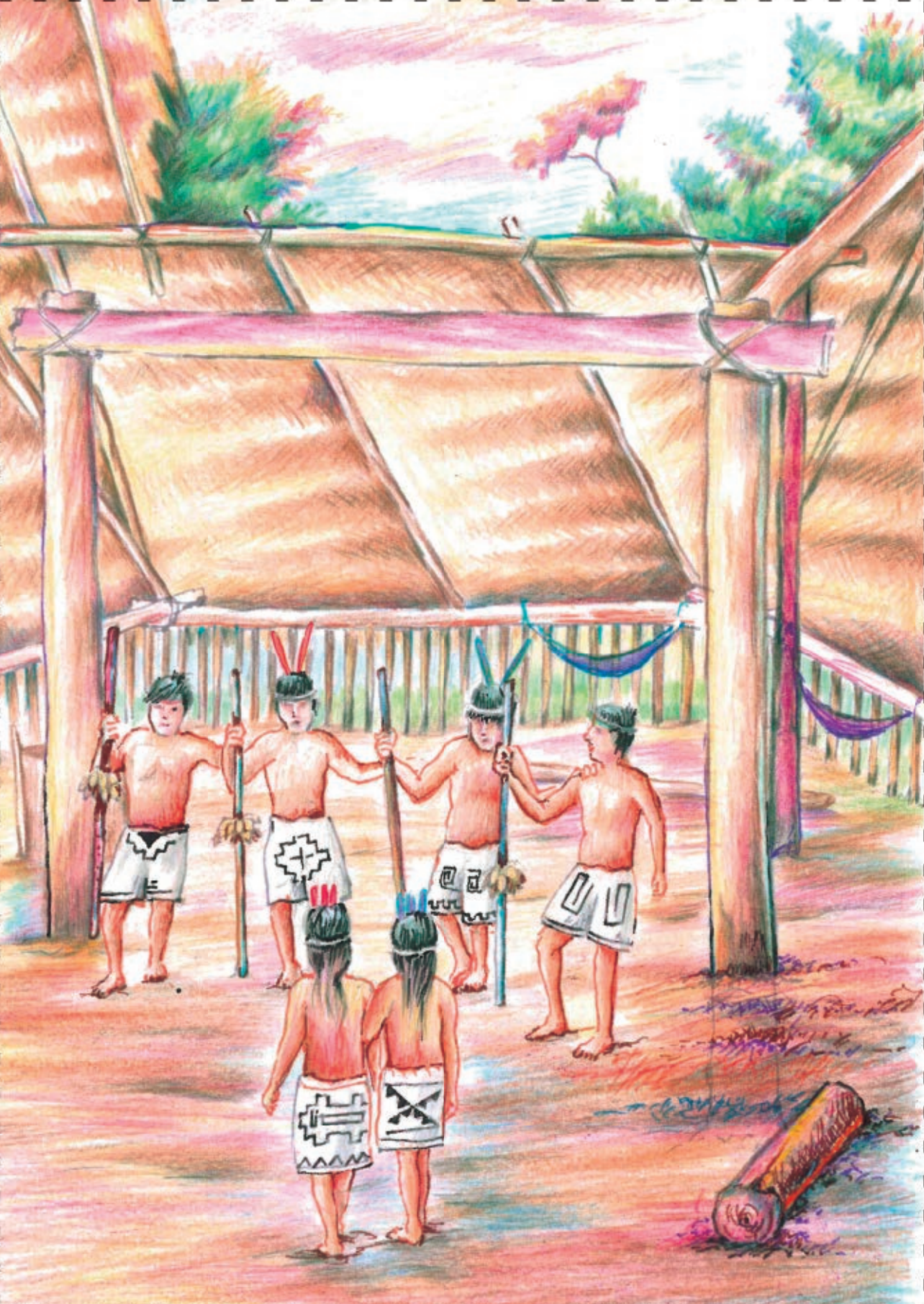
RELATOS ORALES BORA II

Ánuméi boone

wañéhjíné lléévane

Fiestas que se realizan después de
la construcción de la maloca





Ánuméí boone wañéhjíné lléévane

Ditye iánúmeíñe wañéhjíné lléévatsóné ijkyá pahdúváré néené wañéhjíné jaamúnaa ñhtsútú, íavyéjú m̄amúnáake iúújetsóné méenune. Aane tujkénú jaa ianúmeíkyooca wañehjivatémé Apújco, teenévá iánúmeíjyá tádr̄ihjácó ijkyane.

Áané allúvú wáñehjivatémé Báhjaá, téenere nihbaho ditye ñnune ijkyane. Aane Báhja miñéécú wañéhjícuma: tujkénú wáñehjivatémé ímarámaja, márámáhebaánetu teeja m̄jcnónumeíñeri márámáheííñeri mekiyjyónéllíihye, Máraama Bóóake ditye bóhówajtsóne; áané allúvú wáñehjivatémé íwaanája, teejavá tsúuca ñnúmeíñeri Wáána Bóóake ditye bóhówajtsóne, ááneri tsanééré wáanari kijkyóme.

Aane báhja ímarámájama íwaanájá ditye méenúné raahóri áwámyejtéké meménúme. Ts̄imepe wajpíímú iijkyánetu tsúuca ováhtsámújuco ditye pájtyéne llúúva. Ááneri ováhtsámuke mihllémé áachívú walléémú íajtyúmítuki. Áámeke lluuvánúme botsii ditye ííbii ióóveki. Téhdure úwaabómé muhdú panévá wákimyéiháñé, llííñájaaháñé ditye iwáájácuki.

Áámeke cúuvéuúvújuco mújcojívú itsájtyéne pahúllevátú ditye tsójtsoné, nújpakyo tsíjpava ditye iújcuki. Aame ñté Eemu kéememu lljchune apíichónécoba. Tsáhava múijyú Eemu wallémú ñtéityúne.

Téhdure téhullétúré táumeímyé mááho, mátsajca, píxcaba; ínehj̄ ímájchone íimíllénéhj̄ vujvúmudi, mútsucóónetu imyéénúneri. Áánáa caatyé diityéjts̄íj̄mú, íímyemu, íityáállemu ijkyame aabo wáájacúme májtsivá aabójúúne, tsamééré walléémú iékéévécatsíñe wáhtsimére.

Áané boone tsitsívé wañehjvatémé Tsuhtsúmu, ápíhajtúné pájtsuuhóji óónóvameíñe, nééiyóne. Tsuhtsúmú wañéhjí lleevá keejáhjáa tsúúcajátújuco íavyéjuma, imyémema, míajtémá, iéemuma, tééjá ápíhajtúné mímócúwa íaabájajtémá ijkyajáre. Ááneri tééjá ápíhajtúné mímócúwama íabájajte taabó cahmári tsítsíneúvu, ááne oonóvámé ídyohjibáané oonóvari.

Aane Tsuhtsúmuri cóoji kijkyómé báhjáduú, áronáa imájtsi tsíhdyure wániivyéme, ááneke “tsitsíve májtsi” dillóme. Áánetu pejco Tsuhtsúmu májtsiyéjuco ditye májtsiváne. Áané boone botsii tsííñe wañéhjné lléévatsómé báaeja íánúmeíñe boone.

Aanéjháa lñejéjá íeemújama ijkyája mémé Túráácaja, áájá avyéjuubéhjáa Míívyéji Níiwaco. Áánetúhjáa Daallímuja íeemújama ijkyája mémé Tsáwáámyuja, áájá avyéjuubéhjáa Cahpóji. Téhduréhjáa Ájjjéjá íéemuma ijkyája mémé Néépájuja, áájá avyéjuubéhjáa Bfjcarí.

MÉÉMÉBÁ WAÑÉHJÍ

Méémeba wañehjvatémé mééméhé pañere, tsanééré méémeba íjtyáhóójá pañe íjkyánéllíihye. Ááneri báñéjujte aahívé wájyahumínema, kijtyúwááne némeíñe, imíwu óónóvameíñe; aane tsá walléemú ítetú dsícáábova tene íjkyánéllíihye. Áané boone ováhtsámú báa pájcoojíre pamévá íámé meeme májchóméhjidi, diityédí idillómeíñe diityé tsíijyúeju tsíijyúvemeré..

Teenévá báñéjúúbé kijtyúwatu cuhríbake ditye kijtyuube ijkyá diibyévaa ímichi Dóórámé já allútú méémehe bájtsóobe, áánetu báñéjuube ijkyá Meeméhi, díibyere cuhríba íjkyároobe, méémehévaa ípívyéjtsóobe. Aahévaa méémehe Líjchuííhyó naní Dóóráme Bóóake, dííbyé ájyúwamúpí lñjji mééwamúpí tajj íjkyáijyu.

Téénéllíí méémébá wañéhji májtsí tsá me lléébotúne. Áané pañe ménikyojto tsajtyé Ééteke, tsijpi tsajtyé cóoyáimuke, diitye eete méémeho pñhjánéllíihye. Ááneri mékijkyó chehkémuri, téenere tehkéhe néévá mebóhdóne meóónováúhji.

UJCÚTSÓ WAÑÉHJI

Téhdure jamúnaa wañehjivaté Ujcútso, dooháñé lleenéháñema ditye újcútsóné wañéhji. Píyijyá pañe píyijya újcutsóme, míijillé pañe míijille újcutsóme; ditye dóópívyenúijyu amómeke, éécone píuváme, újcutsóme. Hná jamúnaa úmúúpivyéné újcutsómé Ujcútsó wañéhji.

Téhdure téené wañéhji májtsí bañéjunte ááhívetsoné tsá walléémú ítetú, dsicáábova téhdure tene ijkyánéllíihye. Áánepañe bañéjúúbé ménikyojto tsajtyé vijvímuke chiíyóroma, imíwu wáhtsimére. Áané wañéhji kijkyómé úméheííñetu wáhdahííñe ipíkyóóneri.

TÚRÍ WAÑÉHJI

Túrií nééiyóné ííñimye níiwau páturíjji nééneé. Tsaapívaa memúnáajpi lliiñájaari péébeke Tújpá Dñhóu némeíñe bóóa iékéévéne tácuruhcó dsíjvéébeke idyóókíi.

Aabévaa iapiíchojtéeveri vááumeítyuube ijkyánéllíí bóóa “Tsúúcajáubá dsíjvéébe” ñjtsámeíñe páároíñúhi. Áánemávaa tsijpi bóóake dibye újcuténé allúri íbóhíñe néríívyeebe úméhé ñjcaúvu. Aabévaa cáámetu illityécunúúbéré ítehiikyánáa Tújpá Dñhóu tsijpi cúuvéne bóóama tsáámutsi nehcovará ijtyááva, áronáacávaa tsáhájuco dibye ijkyatúne.

Aanévvaa cáámetu dibye ítehiikyánáa dííbyeke nehcomútsiyé ‘patsí—patsí’ péémútsidítú idyéjuri cúuvéne bóóa péébe májtsiváhi:

—Tújpa, Tújpa Dñhóu, okéubá ú bañú díllíiñájajtaávari.

Áábekévaa tsuulléri Tújpa Dñhóu péébe añujcúhi:

—Muhdíkyaabé uke ó bañuú éhstíhyi ijkyane tállíiñája.

Téénéllíhyevá Túrř lleenébá piivyé idyėjúéwatu. Ááneri mékíjkyó míwáacuri; bañéjajte tsuulléewari, áánetu méníkyojto idyėjúéwari.

Ááneri wañehjvatémé caatyé íiñimyému llúúváré wáájacúme.

IHCHÚBÁ WAÑÉHJ

Ihchúbá wañéhj meenúme apáañéré lhchúbá níityécoóca, tsá pevėjyu ditye méenutúne. Áábeke díibyé miájtéré iékéébeke íicuvé, méníkyojto amóméwuúmuke píjkyúmeke, bóhímeke cáráájř pañevú ipíkyóómedi. Áábeke cúmúihkyú allúvú pikyóomé tétsihdyu díbye pámeekéré mřamúnáake ityúkévéjtsoki.

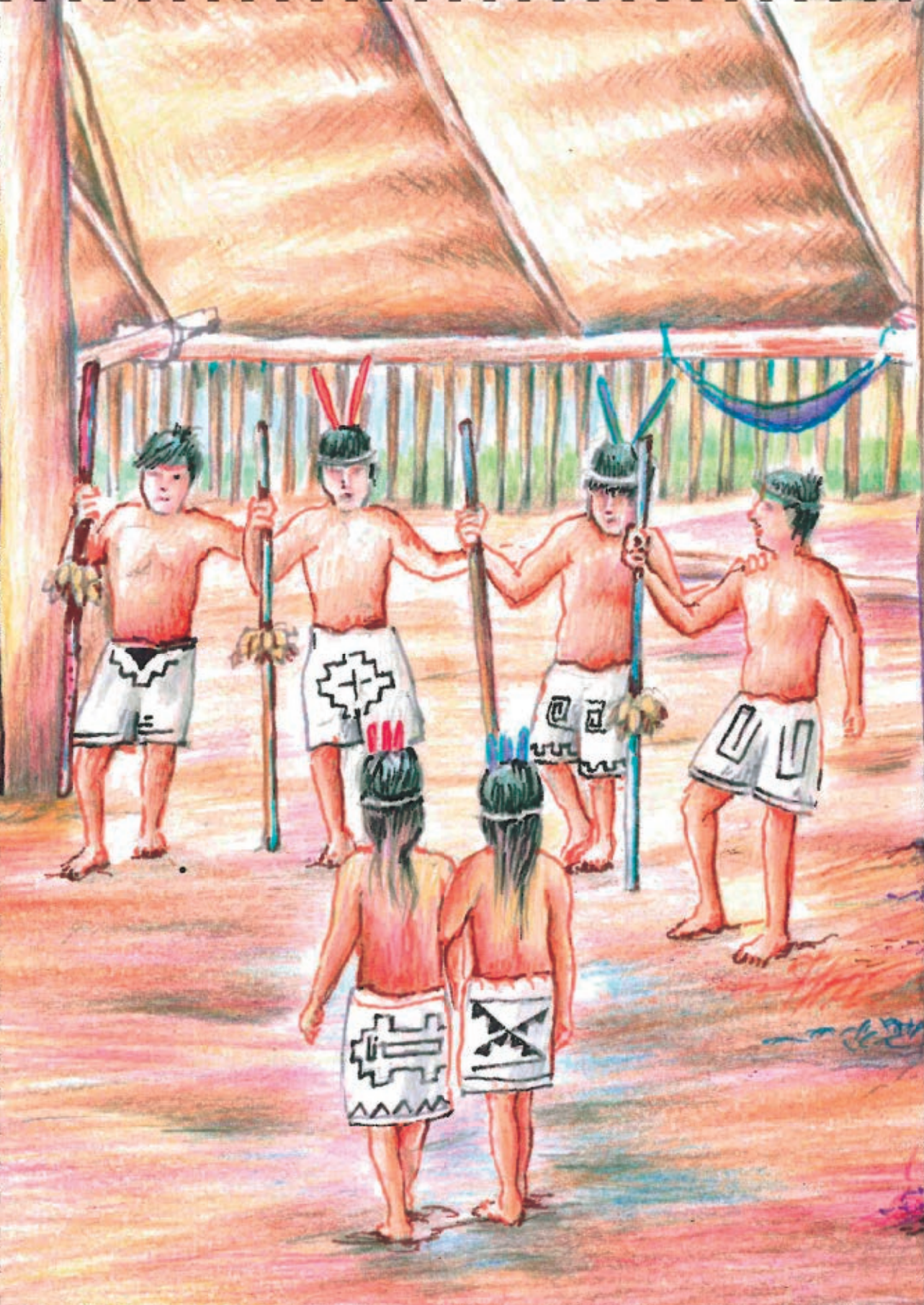
Ihchúbakévaa řhdémúnáaúvú meménuhíjkyá Píivyéébé ajchi díbye íjkyane. Aabévaa níjkyėjtu níityeebe májchota níityétsohíjkyá mřamúnáakévaa májchota ipřhtótuki. Téhdurévaa tsívahíjkyaaabe bohí, ímijyu, řmiáájú, řmiá řjtsaméiháñé, náhbévajcátsiháñé, mřamúnaávaa ímítyú íiñújřiri íjkyácoóca, Píivyéébevaa dííbyeke néhdújuco.

Áábé wañéhjřívaa tsá mřamúnaa cááyóbáityú, néhnílléjcatsíityú, úhbájcatsíityú, pájúváityú; díityékevaa íhdíkyané ímítyú pájtyéiyóné řhdétu.

Téénéllíi lhchúbá wañéhj májtsí řné ímijyaúhaja, řmiá řjtsaméityu íhjúvájúhřř; díbye májchota níityetsóné téhdújtsojúhřř.

Áábeke tsajtyémé tsíjyáhjivu kiá dííbyé miájté ijkyáhahjivu wáñéhjnuméré. Áábeke kiávúhjáa dibye níityétsihvu ditye óómíchócooca pityájcojúúneréjuco ditye májtsiváne.

Áábeke pítyajcómé tavihvejúvú dibye pééíñé ihde. Átsihdyu paarómé lláhajtsí nijcaúvu, aabe tétsihdyu wáámenéjucóó cááni Píívyéébe éllevu níjkyejjvu.



Fiestas que se realizan después de la construcción de la maloca

Las diversas fiestas que se realizan después de la construcción de una maloca tienen por objeto mostrar el poder y el dominio que tienen sus dueños frente a los demás. La primera fiesta que se organiza una vez terminada la maloca es la fiesta del pisoteo de la maloca, que consiste en pisotear y aplanar el piso de la nueva maloca.

Después se lleva a cabo la fiesta de la inauguración de la maloca, en honor al techado. Esta inauguración se hace en dos etapas. Primero organizan la fiesta de la inauguración del cetico, en honor a la boa mantona, en el cual danzan con palos de ese árbol y cercan la maloca con leños de cetico. En seguida, realizan la fiesta de la inauguración del bambú, o techado de la maloca, en honor a la boa anaconda, y en la que danzan con tallos de bambú o marona.

Mientras estas dos fiestas se llevan a cabo, también se desarrolla el ritual de la dieta, paso obligatorio al que se somete todo hijo varón como tránsito de la adolescencia a la juventud. Para que no sean vistos por las mujeres durante el ritual, los mayores cercan a los jóvenes fuera de la maloca. Allí los jóvenes son icarados para que puedan mambear la coca, y son instruidos en diversas técnicas de caza y trabajos agrícolas. Todas las mañanas, muy temprano, son llevados al río para lanzarles chorros de agua a fin de que obtengan el ímpetu del agua. Además, tienen el honor de observar cómo los ancianos entonan sus trompetas ritualeras, de sonidos muy agudos y penetrantes. Estas trompetas nunca deben ser vistas por las mujeres.

Desde su escondite, los jóvenes pueden pedir casabe, maní y caldo de la yuca dulce, es decir, todo lo que desean comer para saciar su hambre, usando silbatos hechos de fruto de lechecaspi. Mientras esto ocurre, las madres, tías o abuelas de los jóvenes danzan en fila dentro de la maloca y, tomándose de las manos, entonan canciones alusivas al ritual.

Después de este proceso, realizan la fiesta de la alborada de la nueva maloca, que consiste en pintar los horcones de la maloca con pintas cuneiformes.

La fiesta de la alborada se lleva a cabo -según el orden histórico, heredado desde muy antiguo- solo en la maloca que cuenta con su trono, con su denominación, con sus Amos de la Garza, con sus trompetas del ritual, y que en sus horcones principales y en los de la puerta tienen "guardianes" que los protegen.

En esta fiesta, los horcones principales y el horcón de la puerta son pintados con greda blanca y sobre ellos van los diseños cuneiformes que representan la esencia de cada clan. Durante el día danzan como en la fiesta de la inauguración, pero sus canciones tienen otra tonalidad, a las que denominan canciones del amanecer. Por la noche, cantan y danzan la fiesta de la alborada.

Después de que se realizan estas fiestas, que son la base después de la construcción de la maloca, los dueños pueden organizar otras fiestas a su agrado.

En este orden, la maloca del clan Aguaje se denominó Casa de las Mariposas, y en ella se realizó el ritual de la dieta cuyo curaca fue el señor Miveco. La maloca del clan Mono Perezoso se denominó Casa del Pintomamillo y en esta maloca también se organizó el ritual de la dieta, cuyo curaca fue el señor Churay. Por último, la maloca del clan Caraná se denominó Casa de las Iznas y en ella también se efectuó este ritual, y su curaca fue el señor Bicari.

FIESTA DE LA CHICHA DEL PIJUAYO

La fiesta de la chicha del pijuayo se realiza solo durante la temporada de cosecha de este fruto. En esta fiesta la tina de corteza de topa es llenada únicamente con chicha del pijuayo.

El invitado principal ingresa con cascos hechos de la topa que son tallados y pintados cuidadosamente. Su entrada en la fiesta no debe ser vista por las mujeres porque significaría mal augurio. Después de esta entrada, los jóvenes participan todo el día con máscaras y tallados que aluden a todos los animales que se alimentan del pijuayo, cantando sus canciones.

Allí, el zúngaro, que tallan en el casco del invitado principal, representa a este pez que sembró el pijuayo en el patio de la Casa de los Peces, y el invitado principal representa al cormorán, desdoblamiento del zúngaro, quien fue el creador del pijuayo. Este pijuayo fue robado por el pucunero a la anaconda, padre de los peces, cuando fue marido de sus dos hijas sábalos. Por esta razón no se entienden las canciones de la fiesta de la chicha del pijuayo porque se los canta en el idioma de los peces.

En la fiesta, uno de los yemos del invitado principal ingresa con máscaras que representan a mosquitos que sorben el pijuayo, mientras el siguiente ingresa con máscaras que representan a las orugas que se alimentan del pijuayo.

Los asistentes danzan con maracas hechas de tutumo ribeteadas meticulosamente de acuerdo con las pintas de cada clan.

FIESTA DE LA RECOLECCIÓN DE ALIMENTOS

Los dueños de una maloca realizan la fiesta de la recolección de alimentos con la que solicitan carnes y frutas distintas, las que quisieran comer.

En época de la cosecha de la cumala, solicitan esta fruta. En la temporada del copal, solicitan el copal. Cuando quieren comer pescado o carne, solicitan estos alimentos. Es decir, todo lo que se le antoje a los dueños de la maloca, lo solicitan mediante esta fiesta.

De la misma forma que en otras fiestas, el ingreso del invitado principal no debe ser visto por las mujeres porque significa mal agüero. Mientras tanto, el yerno del invitado principal lidera el grupo de flautistas quienes ingresan danzando uniformemente.

Esta fiesta se danza con palos que llevan sonajas de shacapa que hace que la fiesta sea más divertida.

FIESTA DEL ICARO DE LA SERPIENTE

Esta fiesta lleva ese nombre por la forma roma que tiene la cabeza de la serpiente. En una ocasión, un bora que andaba de cacería había sido atrapado por una boa constrictora llamada Ají Colorado. El hombre iba a ser comido por el animal. Entonces, usando su poder, el hombre permaneció inmóvil, la boa creyó que estaba muerto y lo dejó por un momento.

Mientras la boa iba en busca de otra boa para invitarla al festín, el hombre despertó y trepó a lo alto de un árbol. Desde arriba, y con mucho temor, vio que Ají Colorado regresaba acompañado de otra enorme boa negra que venían a buscarlo, pero no lo encontraron.

Mientras lo buscaban, vio que andaban en círculos y que la boa negra, que iba por detrás, cantaba una canción que decía: "Ají Colorado, presumo que me estás mintiendo con el producto de tu cacería". Entonces, Ají Colorado, que iba por delante, le contestó: "¡Cómo es posible que pienses que te he mentado si estaba aquí el producto de mi cacería!".

Por este motivo, las canciones de augurio de esta fiesta empiezan desde la fila de la retaguardia, en la que se danza en filas de dos pares, una tras otra. El invitado principal ocupa las filas delanteras, mientras que su yerno lidera las filas de la retaguardia.

Esta fiesta la realizan únicamente aquellas personas que practican el icaro de la mordedura de las serpientes venenosas.

FIESTA DE LA GARZA REAL

Esta fiesta solo se realiza cuando desciende a la Tierra la Garza Real, no se lleva a cabo en otras ocasiones. Allí, los Amos de la Garza le dan de comer con pececitos vivos puestos en un nongo, pescados por el yerno del curaca. Luego lo colocan sobre el almacén del manguaré para que desde allí oriente a los hombres del mundo.

Antiguamente, los hombres decían que la Garza Real era el hijo del Creador, quien descendía del cielo transfiriendo alimentos a los seres humanos para que no falten provisiones en la Tierra.

También traía consigo la sanidad, el gozo, el buen juicio, los buenos pensamientos y el compañerismo cuando observaba que el mundo estaba en desorden, tal como lo consignaba el Creador.

En esta fiesta los hombres no deben estar enfadados u odiándose y con tristeza, ni tampoco actuar con egoísmo, porque, de lo contrario, puede sucederles alguna cosa mala.

Por esta razón, las canciones de la fiesta de la Garza Real aluden a la ternura, divulgan el buen juicio y son canciones de agradecimiento por las provisiones que trae la Garza.

Durante su estadía en la Tierra, la Garza Real es llevada a otras malocas. Las que tengan Amos de la Garza harán fiestas en sus malocas. Al final, hacen que la Garza retorne al lugar donde ha descendido y cantan esta vez canciones de despedida. Antes de que se vaya, en la cocamera, realizan un ritual de despedida, luego la sueltan al borde del patio de la maloca de donde alza el vuelo de retomo hacia el cielo, hacia su padre, el Creador.



RELATOS ORALES BORA II

Muhdú

ámejca me lléévatsóne

Cómo se realiza la fiesta del
nombramiento o lladiko





Muhdú ámejca me Iléévatsóne

Ámejca ijkyá páñétúene ihtsútúné wañéhjǎ Llaariwá ijkyane. Ááneri meménúme lhchúbá miájté ijkyáímyeke, tsǎménédityu.

Aane illéévátso máániuba wallóomé ihnáhóóné ávyéjuube ténehjǎ wáájácúube éllevu, tsííñé dohǎbamúnaa íboohówame miájtémá ijkyáme éllevu, aame báñéjajte.

Ááneri úméhomúnaa ijkyá ámejca méénúúbé tónujte, méníkyojto, tsíjtyeke ávyéjajteké ihdyúenéré máániúbari ámejcvú míñutsóme.

Aane Llaariwá imyéénu, tééjamúnáá walléémú caatsó tsánuhbá ajchótá mítyane ijtyaco ijkyaki, téénetu mááhóhañe, cáhgúnuma pǎcabááne imyéénuki. Téénéllíí ucáávemúnaa, ávyéjúube ájkímú ijkyame, pǎabó panévatu: wajpíímú pǎabó ííbii, máániu, úmetuu, cooháñee ijkyánéhjǎtu; áánetu walléémú caatsó mítyane ijtyaco ijkyá, téénetu mááhóhañe, cáhgúnuma pǎcabááne ditye imyéénuki. Ááne allúrí ávyéjuube mǎvájǎcunú Píívyéébeke tavíhyéjuri, díbye mǎmúnáake ityéhme ámejca íñé imíjyaú iújétééveki. Díbye mǎvájǎcunúneri tsá tene álletúne, ááneri báñéjajte taavá páábé iáábeke ámejca ipájaki.

Aanéi wañéhjǎ uubámyéjcoóǎ ihde ijkyámé tsaate cáhgúnucó pááyúcuímye, báñéjajte dityú tsáámeé. Aame wañéhjǎ cahgúnucó paayúcumúnaa ijkyá, báñéjuube tsaapi ímyeníkyojtóké méménuube, tsíjtyema ipíhkyáávéne cáhgúnucó pááyúcutéme. Aaméi áméjca cahgúnucó ijtyáhóójari ijkyane újcoháamǎneri wátájcómeíñé pááyúcutúné ihde tsáhai múha cáhgúnucó píívyetétú iádone.

Áánetu báñéjajte, úméhomúnaa, paayúcumúnaa ijkyame tsajtyé ijtyáávaháñé íahpa wañéhjǎvu. Áámeke caatyéhjǎpe máániu ájcume tehme ííbii, máániuu, umee ijkyánema; áánetu méwamyu tehme pǎcabáánema, mátsájcama, ijtyáávaháñé íboónénuki.

Aane ámejca lléevane úubállené cuumúvá piivyé pápihchúujcoojívatu wañéhjǵ ihde. Ápejco aamúmé pécójpíñétú tsitsívevu úmejcúúmu, téjcoojǵ ume ditye újcúñéllíihye.

Tsípyejco cuumúnúmé bucájajcúúmu, tsitsívevu walléemú boonémú bújcaáíñéllíihye. Téjcoojǵ idyé piivyéne ijcho. Ucaávemúnaa líiyihllóneri adótú tsaatéké iájcúne májtsivá ijchójúúne, tsáijyu diityéké illéboobóne.

Tsípyejco cuumúnúmé gunúujcúúmu, tsitsívevu wajpíímú ijtyáhóójǵ méénúné pañévú walléemú wañéhjǵ cahgúnuco gúnújcúíñéllíihye. Nihñéejcoojǵ cuumúnúmé cáatujcúúmu, téjcoojǵ ditye cáátuháñeri ijpiíma íhyúmíne óónováíñéllíihye. Tépejco, pécójpíñétú cuumúnúmé wañéhjǵcúúmuréjucó; áánejtéeveri, cóojǵháñé pañévú wajpíímú cúumuri táumeí walléemuke chihchímú, mátsajca, mááho, pícabá, iájyabáávaténéllíi imájchoki. Áánaa tsaate wáajacúmé cúumuri ílluréjucó wájyámunúne, muhdú idyohjǵbáané pañe wájyamúnú ijkyáneri.

Téjcoojǵ tsúuca wañéhjǵvu páábé ihdéejpi uubámyenú ijtyáávaháñema. Báñéjuchte ááhívetúné ihde, ámejcamúnaájtétsí waatsúcutéhi: ííbii, máániu, úmewaa íjkyánema wajpi péénaa, walle pícabama mááhojǵ tsajtyéhi. Áánejtéeveri ijtyáávaháñé idyé újcujéme. Áánaa ucaávemúnaa ijchójúúné májtsivaméré tsaatétsáhjǵke adóháñema waatsúcú ditye íimíjyúúveki. Aame ááhivémé tsúuca kijkyójucóóhíi, ááneri ováhtsámú mahmú bádsjǵcama iékéévéjcatsíñema, imíwu cáátúnúmeímyéhjǵ.

Téhdure báñéjúúbé méníkyojto tsajtyé chíiyóro. Áánetu tsaapi “Néhní lhju” ditye néébe láchájtǵ níjcautu “Keenává wañéhjǵ múnáállé ajǵne, keená tene íjkyaca tsíváyolle o máchohíjkyaki” líihkyámeíbyéré llééhówatu íllaáyohíjkyá íballóówari, tééja múnáalle iájcu íná díbye táumeíñe. Ehdu panéva májchoháñé táumeíbyé níjkévá cuuvé pañe ííbii máániuma íllíhkyámeíñejtéeveri díbye táumeíñé ditye ájcutǵihvu.

Aane pejco tsúuca ihchúbá miájtétsikye ditye imyéménu pámeere úúbamye tééjájpiinévu píhkyaavéhi. Áámútsikye tsaapi keeme téene llúúvaháñé wáájácuube ácúúvetsó míwáácu íyawaácu mácapáhetu méénúmeíwáácú, imíwu óónóvameíwáácú aallúvu. Ááne tsáápiitsadí ihñiwáú allúvú íhyójtí ipíkyóóne māmúnáake neébe:

—Íkyoocátú áanu Cúwájtí Bájca íjkyáábeke “Mijcói” illuréjuco ámuha medíllóhíjkyaiñéé. Téhdure áamye Ñeemiyé íjkyáalleke illuréjuco “Payújtí” ámuha medíllóhíjkyaiñéé.

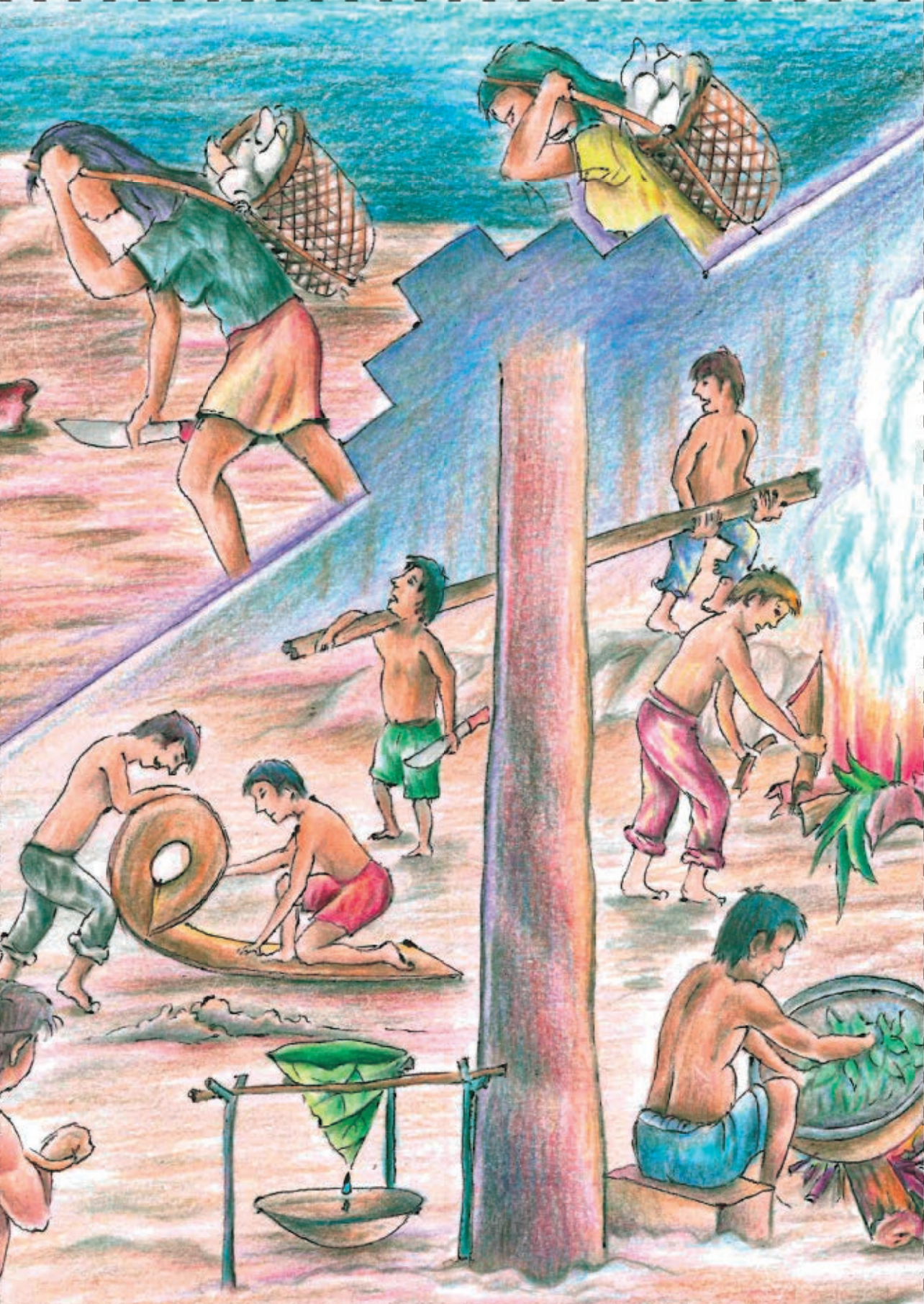
Ehdu llúúváábe néecooca wañéhjimúnaa wañejcói.

Mijcói, Payújtí, néene méméecuri, ihdyu íñejé pañéré meménúmé ihchúbá miájtétsikye, muhdú íhdétújoco úúballe néhdújuco. “Mihjcoi” nééiyóné, bóórámú íhdémúnáá avyéjúúbé ajoyúwakévaa ijyééú bóoa dóóbeke ditye illíihyánu báneeba ditye mijconúne. Áánetu “Payújtí” nééiyóné, bóóákevaa icátsiúcúúbeke illíihyánúné boone mihlléwá ditye pááyucúne. Áánetu llaaríwá íjkyá ditye bóóake náavenúne, aawa meenúmé wánahe cuumúrúhetu.

Átsihdyu ámejca aabájaabe wajpiímuke wajtú úmewá allúvú máániutu ipíkyóouuhájivu, áánaa mewa wajtú walléémuke íjtyácó mahóúuhá allúvú mátsájcatu ipíkyóouuhájtí. Ááne boone pámeere wañejcói.

Pejco illuréjuco ditye llééneba májtsiváné iná wañéhjitu íjtsúcunúnéhjtí májtsívamére, tsáijyu wañéhjimúnáake llébóóbomére. Aame píváhava íkyáhajchíí lléénebáané májtsivá péjcoturéjuco.

Aane caatyéké wajpiímuke ditye llébóóbómé taabámú llébóóbóóbeke ajcú mááhójtí pañe cúdsíhavu mátsájcamá, áánetu wajpiímuke píhjátsómé máániu nújpkákyotu úménúnetu. Áánaa tsaate wajpiímú tsiijyúvé pápejcoré muhdú wañéhjtí néénetu íhjúvajúhjtí. Ehdu teene muhdú ámejca melléévatsóne.



Cómo se realiza la fiesta del nombramiento o lladiko

La fiesta del nombramiento viene a ser la fiesta principal dentro de una maloca. En esta fiesta se nombra a los niños que serán los Amos de la Garza Real.

Para realizar esta fiesta envían el ampiri de compromiso a la persona que conoce de estos asuntos y que al mismo tiempo es curaca de un clan, cuya maloca cuenta con Amos de la Garza Real y que también son los invitados principales.

En la velada también se encuentran los invitados de la sal silvestre, que son aquellos curacas o jefes de clanes a quienes el cuñado o yerno del dueño de la fiesta invita aparte con un ampiri de compromiso que es preparado únicamente para ellos.

Un mes antes de la fiesta, las mujeres rallan yuca para juntar suficiente almidón con el que prepararán el casabe, la cahuana pura y la cahuana de la yuca dulce. Los ayudantes son familiares del dueño de la fiesta y colaboran en todo el trabajo: las mujeres rallan la yuca y los hombres ayudan en la preparación de la coca, el ampiri, la sal silvestre y la recolección de la leña.

Por su parte, el curaca de la fiesta invoca a Dios en su cocamera para que cuide a las personas y para que la fiesta se lleve a cabo sin problemas. Por la intercesión del curaca, la tierra no llueve y el invitado puede cazar animales para ofrecerlos en trueque durante la fiesta.

Un día antes de que se realice la fiesta, el invitado principal envía a un grupo liderado por su yerno para que aperture la cahuana

de la fiesta. Antes de esto nadie puede beber la cahuana, cuya costumbre es que esté cubierta con hojas de plátano.

El día de la fiesta, el invitado principal, el invitado de la sal silvestre y el grupo que apertura la cahuana llevan su mitayo por separado, y son recibidos por quienes los invitaron o por los que fueron asignados para su recibimiento (con coca, ampíri y sal silvestre), mientras sus mujeres los esperan con cahuana de yuca dulce y el maní, a fin de cambiar su mitayo con casabe.

El golpe de manguaré que anuncia esta fiesta, comienza tres días antes del día principal. En la primera noche, desde la medianoche hasta el amanecer, entonan el golpe de la sal silvestre, porque al amanecer los hombres prepararán la sal silvestre.

La siguiente noche entonan el golpe de la preparación del casabe porque al amanecer las mujeres prepararán el casabe para cambiar con el mitayo. Este día comienzan las canciones de invitación o reclamos unipersonales, realizados por los familiares del dueño de la maloca, quienes en pequeños envases convidan bebidas a las personas que quisieran comunicar un mensaje o un disgusto acontecido durante la fiesta.

A la siguiente noche entonan el golpe de la preparación de la cahuana, porque al amanecer los hombres construirán una tina de corteza de topa en cuyo interior las mujeres depositarán la cahuana de la fiesta.

El último día entonan el golpe de la pintura, porque aquel día las personas orlarán sus cuerpos y sus rostros con tinte de huito y plumajes diversos. A partir de la medianoche entonan el golpe de la fiesta propiamente dicho. En el intermedio de esta entonación, durante la madrugada y mediante el golpe de manguaré, los hombres solicitan a las mujeres pedazos de casabe untados con ají negro, junto al maní, el casabe y la cahuana de la yuca dulce, a fin de saciar el hambre que sienten. Mientras esto

sucede, algunos hombres entonan golpes de juego que aluden a anécdotas de diversos animales, según sus clanes.

Llegado el día de la fiesta, diversas personas acuden a la fiesta portando cada una su mitayo. Antes de que ingrese el invitado principal, los dueños de la fiesta les dan la bienvenida con honores: mientras el hombre lleva coca, ampiri y sal silvestre, la mujer lleva su cahuana de yuca dulce y su casabe, en tanto el mitayo es recogido por sus colaboradores.

Asimismo, los familiares del invitado principal reciben, en parejas, a sus invitados con canciones unipersonales de bienvenida, convidándoles diversas bebidas.

Una vez en la fiesta, el invitado principal danza sobre el tablón que representa a la anaconda mientras los jóvenes y las señoritas danzan en filas, saltando y haciendo gala de sus matices llamativos.

El yerno del invitado principal lleva la danza de las flautas, mientras que un hombre denominado Malhablante, desde el borde del patio y provisto de una espada, reclama comida, diciendo:

—¿Dónde está el macambo seco de la dueña de la fiesta? Y si hubiera, ¿por qué no lo trae para comérmelo?

Vociferando así, golpea con su espada el techo de la puerta principal para que la dueña de la fiesta ofrezca lo solicitado. El Malhablante continuará reclamando todo tipo de comida desde la tarde hasta el anochecer, y termina sus reclamos cuando le dan coca y ampiri que previamente haya pedido.

A la medianoche se realiza el ritual. Todos los invitados se reúnen en media maloca para observar el nombramiento de los Amos de la Garza Real. Un anciano concedor del icaro para esta ceremonia, hace sentar a la pareja de niños sobre dos sillas

hechas de madera de palo de rosa, cuidadosamente adornadas y matizadas. Luego, el anciano impone la mano sobre la cabeza de cada uno y advierte a los presentes:

—A partir de ahora ustedes llamarán El Cercador al que fue Hoyo Dormido. Asimismo, llamarán La Dama Abridora a la que fue Niña Llorona.

Cuando el anciano declara este nombramiento, los presentes exclaman hurras y vivas.

Aquí cabe aclarar que con los nombres de El Cercador y Dama Abridora, el clan Aguaje nombra a sus Amos de la Garza Real, según su procedencia y fundamento histórico.

El nombre de El Cercador proviene de la historia de un antiguo curaca bora cuya hija tenía de mascota a una boa. La boa devoró a la joven. Para matarla tuvieron que “cercar” con tapaje una poza de río; mientras que el nombre de La Dama Abridora procede del acto de “abrir” el cerco del tapaje que hicieron en una poza de río después de matar a la boa. El tablón del lladiko representa a la boa anaconda, que es hecha del tallo de la canela moena.

Inmediatamente después de esta ceremonia, el dueño de la fiesta reparte a los hombres adultos pequeñas porciones de ampiri sobre pedazos de sal silvestre, mientras su esposa reparte a todas las mujeres porciones de maní sobre pedazos de casabe de almidón. Finalizada la distribución, todos vuelven a vociferar hurras. Con esto termina el ritual.

En la noche continúa la danza de la fiesta principal. Los hombres cantan mensajes o augurios sobre la fiesta y sobre los niños nombrados. Algunas veces también, cantan en protesta contra los organizadores de la fiesta.

Si los grupos de danza son numerosos, la danza de la fiesta principal se lleva a cabo cerca de la diez de la noche. Por

otro lado, si alguno de los invitados alude a alguien con sus canciones, la esposa del aludido le regala piña y maní dentro de un casabe; mientras que a los hombres danzantes los hacen lamer ampíri diluido en agua. Por otro lado, algunos hombres en solitario cantan toda la noche canciones de reflexión que determinan aspectos de la fiesta. Así es cómo se realiza una fiesta de nombramiento.



RELATOS ORALES BORA II

Muhdúhjáa

ihjyúhañe mújtane

La confusión de las lenguas





Muhdúhjáa íhjúhañe mújtane

Íñejé ihdeéjpi mémevása Míivýéjñ Níiwaco. Áábé ajuúwawása bádsíjcaja íjkyalle watóowaháñe pañe mñheelléré pehíjkyá nahcómuke. Aallévása tsáijyu mñheelléré péelle ájtyúmité íihyúúcoba watóowá pañe. Aaúvása ihjávú itsájtyéne píkyoolle ñícúvé tehkébá pañévu.

Aaúvása íihyúúcoba tsíjkyá bóóáwu, áábekévása píkyoolle líiyíihyó pañévu, áánemávása éébhíjkyalle éécówuúnetu. Aabévása kémúhréjucu néénéllí píkyoolle ñícúvé caráájñ pañévu, áánemávása téhdure éébhíjkyalle éhñííñévu.

Aabévása éhñííñévu kééménéllí píkyóhjelle íhmujcóééba pañévuréjucu, áábekévása éébhíjkyalle cááni tááváné íamedítyuréjucu, méénímudítýú, níívúwámyudítýú, tájcúmudítýú, ñírúmudítýú, téhdure tsíjtyéhjidítýu.

Aabévása tsúúca mítyaabe íjkyabe múhcóeeba nudíí mítyaaba tsúúca ííñújñ líiñémájucu. Áábekévása tsáijyu ííbadítýú éébutéllé nórááveté dibyévása núdíñnetu téébá pañévújucu. Áállekévása mehdúcuube ííbamájucu.

Áállekévása cáánumu téhmehíjkyará óómípítýúlleke, árónemávása cááni mújcojívú úráávyebe ájtyúmité dillévahacáa nóraavéné páheju nééneé, áánetúvása bóóa úmívá teehi cáájáveneri. Waajácuube tsúúca bóóa dííbyé ajuúwake dóoneé. Aanévása kímoóveebéré oomí ááñivu, áánemávása úúbáalletéébé íhyákímuke tehdu íhyájýúwake tene pájtyene.

Áánemávása tsípyejco íhyákímuma ímámávyéne tsáápiikye lluvánúme. Áábekévása cúúmúbá pañévú íúácóne tsajtyémé

mújcojúvu, áábekéváa nújpákyó pañévú iwááóótúné ihde néeme dibye icúúmúnuhíjkyá bóóá ihbáú pañe ijkyácooca ditye iwáájacu kiájucó dibye íjkyane. Áánemáváa cúúmúbá allúvú iáábé mihénetu ipíkyóóne waaómé nújpabya tsáané pañévu, áábekéváa bóóa mehdúcúhi. Aabéváa cuumúnuhíjkyá cúúmuba bóóa ñbúwá pañétu, ááneríváa waajácúmé ñjkéri dibye íjkyane, áánéllíihyéváa mijcónúmé tsané mihlléwá dibyéváa núdñné banéébá aaméjutu. Aabéváa nújpakyo áráávenetu tsiíñe iiváa ikyééméné banéébá pañévú wájtsñbeke ñjkétu téhdure mihllémé cohpewu. Áánemáváa ñicúvé ojtsívá, ñicúvé namíjtyari inííñúne aamújucóomé illíihyánuki. Aabéváa tsúúca dsíjívénéllíi paayúcúmé mihlléwá nújpakyo ñcúí iarááveki. Áábekéváa ikíjñhtánúúbeke ááhívu itsájtyéne tújucóomé ñicúvé carájñneri, áánemáváa báábáábeke tsúúca dójucóóme.

Áábé eecóneváa tujkénú dóomé ihjúháñe mujtá bóóramu íjkyáiñévu. Áánetúváa tébajcújñ éécóne íjkyane dóómedítýú mujtámé páálléje íjkyáímye, diityé ihjyu bóórámu ihjúdú néénéllíihye. Áánetúváa ujpáháñeréjuco dóómedítýú mujtámé tsihjúmú, tohcúmuma tóolleme. Áánetúváa téjpayéjuco ñíhcómedítýú mujtámé tsíjtyehji túhjúúnemúnaa. Ehdúváa piivyéné ihjúháñe.



La confusión de las lenguas

Pelo de la Polilla era el nombre del antepasado del clan Aguaje. Este antepasado tenía una hija señorita a quien gustaba tamizar ciertas palizadas de los recodos de la quebrada en busca de camarones.

En una rutina de pesca, la señorita encontró un gran huevo atorado en una palizada y, cogiéndolo, se lo llevó a su casa y lo colocó dentro del pate de sus sacrificios. Cuando eclosionó, vio que era una pequeña boa, la puso en un cántaro y le daba de comer pequeños trozos de carne.

Cuando notó que la boa crecía, la puso en el nongo de sus sacrificios y siguió dándole de comer con más carne. Y cuando se dio cuenta de que crecía mucho más, la llevó a la quebrada y la dejó en el puerto pero seguía dándole de comer algunos animales cazados por su padre como sajinos, venados, majaces, añujes, entre otros.

Al hacerse más grande, el ofidio empezó a drenar el lago con toda la tierra que daba al puerto. Y en una ocasión, cuando la joven le llevaba un venado cenizo, cayó dentro de la poza drenada y fue engullida de inmediato junto con el venado.

De tanto esperar a la joven, sus padres empezaron a extrañarla. El padre decidió ir al puerto tras ella y llegó a ver el orificio por donde su hija había caído al agua. En tanto, la boa había escapado aprovechando la crecida de la quebrada. Comprendió, entonces, que la boa la había devorado. Lamentando lo sucedido, regresó a su casa y dio aviso a sus familiares.

La siguiente noche llamó a sus súbditos y con ellos se puso a meditar. Icaró a uno de ellos para la misión de represalia, al que

pusieron dentro de un tambor y lo trasladaron al puerto. Antes de arrojarlo al agua, le indicaron que debía percutar el tambor cuando esté en las entrañas de la fiera, a fin de que sepan su ubicación.

Pusieron pieles de algún animal sobre el tambor y a continuación lo arrojaron a las aguas. Muy pronto fue engullido por la boa. Entonces, el hombre tocó el tambor desde el vientre del ofidio y permitió que el grupo sepa que la boa estaba aguas arriba. Construyeron el tapaje aguas abajo del lago drenado por el animal.

Cuando la boa regresó al lago donde había crecido escapando de la vaciante de la quebrada, la gente aprovechó para cerrarle el paso aguas arriba del lago con un infranqueable tapaje. Entonces prepararon lanzas de sus sacrificios untándolos con la pócima de sus sacrificios y se dirigieron a picar al animal para matarlo.

Una vez muerto, abrieron el tapaje para que el agua se vacíe pronto. Y, desviscerándolo, lo llevaron a casa, lo cocinaron en los nongos de sus sacrificios y se lo comieron.

De las personas que comieron la boa, la lengua de los primeros que comieron las carnes se transformó en lo que hoy conocemos como idioma bora. El idioma de los que comieron los huesos que aún contenían carnes se transformó en lo que conocemos como lengua muinani, que se asemeja al idioma bora. Por otro lado, el idioma de los que comieron las sobras se transformó en los idiomas andoque, murui y ocaina. Por último, el idioma de los que solamente tomaron la sopa se transformó en otros idiomas que no son entendibles. Es así cómo se originaron las lenguas en el mundo.



RELATOS ORALES BORA II

Tsíhkyohómúúbé

améjca

La fiesta del Amo del Invierno



Tsíhkyohómúúbé améjca

Tsíhkyohómúúbé Améjcovúvané páábé ihdéejpi míñútsómeihi. Áané ihdévaa Tóomehe uméhoonú tsácoomí múnáake, áame éllévúvaa úméhoma péeroobe úúveté m̄amúnáá dahpénééhori; áábeúvukévaa m̄amúnaa idyóóne fhj̄ne waagóó íúmihéné úniúvu.

Áábekévaa tsáápityúúbeke améjcamúnaa ityéhmeihjkyárone nehijkyá íuméhomúnáamáyéjuco dibye óómiíñe. Áábeúvú fhj̄nevaa naaveneréjuco ijkyaaabe úúbámyé úm̄wari úúbámyénuube ijchová wañéhji:

—Muhdíkyalléhjáaáátsííméjts̄iju oképeúnehijkyá “Tsáhanéhikye m̄amúnáá diñéénébari u ráárávécococa úuma díbáñejúvú o úúbámyénúityúne”, oképe ú nehijkyá áátsííméjts̄iju.

Ehdúvaa dibye májtsiváváné íajtyúm̄ne mewa ílíwúuke nééhíi:

—Dííkyááníhya tsúuca óómiibye ijchováhi, májo maáñújcutéki —iñéénemávape tééts̄wúuke idyohj̄bari icáhpáávyeíñúne añújcuvu dille péérónáa, díílleke Tóómehé naavéné íajtyúm̄ne ílluréjuco májtsiváne:

—Iijí, aajá, llécócoheííñé ménécóheííñe —nééberévaa cávyááveíñú tsanééréjuco fhj̄neba.

Aanévaa ucáávejcoójí páábé ihdéejpi ucáávémé pañe idyé łvaké Muhm̄bá ucááveebe íjchotéjucóóhií:

—Awárevá, bo, ájyúwamúpí lliihyéré, Néebá Dómájcorájimééwamúpí lliihyéreva “íñe, łva, mébañéjú diu, diu, diu, diu...”.

Ehdúvaa dibye ijchone ityónulle illéébóne néehíi:

—¡Juhúú, muuvá iáñújcu táhboonéejpi ijchójúú, kiávúhjané táñaalle péénáaaca...!

Áaneréjucónvaa ijyócúpéte peébe, áanemávaa “chérii, chérii, chérii, póó”, áamuube ijchóróné dootówácoba llééhówáéhájcutu, áanerívaa íchahíiwácoba áákityé íñújcáámí pañévu, áanemávaa tájúcoóbe:

—¡Tájtsiiménémújtsiijúú, tájtsiiménémújtsiijúú; muhdíkyallé bóónéelle tájtsiiménémújtsiijúdívú oke ítsáávetsójúú; tájtsiiménémújtsiijúú...!

Ehdúvaa ityááne ácuúveebe llééhówáéhájcú déjucóvu. Aanévaa pamévareé úcaavémé dílloíñuhíjkyá dííbyé chahíiwácoba íñújcáámípañe ijkyánetu:

—¿Aca mú miñúháami íñe ímihívane ijkyaaamí pañe?

Áamekévaa —Oo, oo báñéjuube— áñújcuhíjkyaaabe.

Áané boonévaa úubamye wájtsí:cunúnáa márámáhe iñéjuucóó Muhmíba níjcautu. Áanélliihyévaa tsaate ihjúcunúhi:

—¡Ámuúha, ívá níjcautu márámáhe iñéjucóóhíi, méwáabyuco, méwáabyuco!

Áanélliihyévaa waabyújucóóme:

—¡Ívárehdeé, ívárecóóí muumúuvu dicháá, áane lléhdó tajcúú!

—Áronévaa tsá dibye ímíilletúne. Áanerívaa éhniíñevu márámáhe iñénéllíi tsiíñe waabyúme:

—¡Ívárehdeé, ívárecóóí muumúuvu dicháá, áane lléhdó cuhrímúú! —aanévaa tsá téhdure dibye ímíilletúne. Dibyévvaa ímílleca márámáhe áákityéiyáhi.

lñéénemávápe dééllivu ácúúvetéébé íbañéjú újucóó, míamúnáá wakyújpatúvaaa ohróbá toocúta iújcune:

—“Tsíu, tsíu, tsíu, joo; tsíu, tsíu, tsíu, joo”.

Áábekévaaa tsaapi nééhíi:

—Cána, tva, oke díbañéjutu duútso.

Aanévéaa díbye táúmeíñé ícúvétuube uhíjkyáhi. Áanélliihyévaaa ídsi nééhíi:

—Llíhi, áábyekévá díbañéjutu duútso.

Áronévaaa ícúvétuube úúnéllii kéévánécoba néélle:

—Llíhiva, áábyekévá díbañéjutu duútso.

Áanélliihyévaaa úhbaábe:

—¡Aca dííbyeke ú tájívájíívaáhi, u tájívájíívaábekéjííva tábañéjújívatu ó úútsohíjkyájíívaáhi!

Áanáacávaaa Tóhmiba úcááveebe ijchójucóóhíi:

—Tocóróóróó, córevallúú, kiáha cuumu áámúmeívahíjkyáne.

Aabévaaa tsaatéké ijchó imyéwuúvaaa újtsuúmudítýú íkyahgúnuco iúmenúnetu. Aanévéaa míamúnaaa cáábímyeí illiyíhllóné pañévu. Aanéváhacáa Oomáú íájtýúmíne dííbyeke lléboobójucóó íjchóneri:

—Átyuvá Íjyáwá cahgúnuco imádsáma, imádsáma, imádsáma. Áánatu tóhmibá cahgúnuco nahnídsáma, cahpíóma, cahpíóma.

lhdyúváchacáa míamúnáa námeháñetu Oomáú íkyahgúnuco iúmenúné nehníwu nééne díbye íjchone dítye íhjúvu icátsíhíróne ádomédú imyééúné dííbyeke óómíchohíjkyáné itsárílléne ehdu llébóóboóbe.

Áanáacávaa tsijpi Oomáu ijchóhi:

—Úmánábá tsiñájcuríí, úmánábá tsiñájcuri námádsaca o úvanúná óóúho pááji, náábáho pááji.

Áábekévaa tsijpi añujcúhi:

—Úmánábá ríu, ríu. Úmánábarihacápe inámána didsa cádíihínúmaijkyáná ríu, ríuu. Óóúho pááji, náábáho pááji.

Áábekévaa ídsi añujcú áyájkéwúuri:

—Úmánábá ríu, ríu. Úmánábariváhacápe inámána didsa cádíihínúmaídsaca dsihíyó ájtyúmíná ríu, ríuu. Óóúho pááji, náábáho pááji.

Áánetúvaa Tóócúhi téhdure ucáávemúnáajpi ijkyaaabe ijchóhi:

—Tyuúyahó, tyuúyahóó; tyúuyáho, tyúuyáhoo... dibyévaa májtsívarónaa tsihkyohómúúbé ájyúwamúpf néehíí:

—¡Chíí, muhdúami íhjú pañéturé íhyálluúcu!

Ehdúvaa dííbyedítú dityépf nééne illéébóne neebe májtsivaabére:

—Muhdúv aatyépf oke nehíjkyaa, tyúuyáho, tyúuyáhoo...

—¡Muhdújuú —neellévaa tsíju iñúcójpívénema— uke imíllehíjkyamúpi!

—Ané éhllévu tahwáabyavu mepéene oke méimíllehíjkyaa, tyúuyáho, tyúuyáhoo —nijkévaabévapécu.

Aanévvaa tépejco ditye ijchóri ijkyánaa Kíkiiye cúumuri wajyámunúhi:

—Tatítajtíta, tatítajtíta; tatí, tatí, tatícou, tatícou. Bacóhe névava, bacóhe névava iwáábyúne kíkiiye oohííbyéjtuhááne lléneráhi, lléneráhi, lléneráhi. Tatítajtíta, tatítajtíta; tatí, tatí, tatícou, tatícou.

Aabévaa téhdure nehíjkyá díilleke:

—Oohííbyé úmí ñóoñoñoño. Dítsají úmí ñóoñoñoño.

Áanéllihyévaa Oohííbyé taaba cúmúihkyutu ñúcunúllé nééhíí:

—Muhdúami ívvaábedi ú tsúúrámei, uke dóhdiíbye.

Áanéllihyévaa áñújcuúbe wájamúnuri:

—Téhdure, téhdure múúneke íñéhwuújiri ó dójóvijkyóhi, ó dójóvijkyóhi, ó dójóvijkyóhi. Tatítajtíta, tatítajtíta; tati, tati, tatícou, tatícou —áamuubérevaa ténihyoke dólloúcunúhijkyáhi, áanerívaa íllíwu “víaa” ihjúcunúhijkyáhi. Áanéllihyévaa Oohííbyé tavíhyéjuri íjkyaaabe díllóhíjkyá méwake:

—¿ñinéváami?

—Ááhotúvá lléenéíyoóbe —állihíjkyallévapéecu.

Ahdújucóvaa dibye tájcu íjtóóbeke diityétsí lliñévu páárojehíjkyáne.

Téhdurévaa dille —Cúdsíhatúvá lléenéíyoóbe— néecooca lléú íjtóóbeke diityétsí lliñévu páárojehíjkyaaabe.

Aanévaa tsúuca úubámye tsáamedítú Ahcómú uubámyé kíjkyovámé májtsiváhi:

—Mooábáke írohjúcúhi, móóá takíhkibáneúvuke írohjúcúhi; ároóbeke déiúcúhi, deeíi, déiúcúhi, llahñááravájíjájá...

Ehdúvaa ditye májtsivánéllíi tsaapi nééhíí:

—ñináami étsii ámuha mécáwáyúbajtso mooábámuke, mekéva juuva tehme —dibyévaa nééneréjuco takíhki uubámyé wáñéjcoméré úcáávemeke ahcómú méhdorá, méhdoráhi. Aanévaa íayané ahcómú mítyane óóveme ílluréjuco vójóóvéme allúvu muhmúmuréjuco píívyetéhíjkyáne.

Aanévéa ehdu imyéénújcatsíñé Boone Níjkyéj Catyoyóhjowa, imityané ahcówá ijkyabe, íuujétú állúháñevu tákihikikye íoróhcóne óóveebe tsátójcórí ácuúcunúúbeke néémeé:

—Muúbe, dadóvaju cahgúnúcotu.

Áanélliihyévaa neebe ijkyépañe:

—Tsáhaá, tsá o ádotúne. Íhtsútuubévá mooábámúúbeke o írohjúcuhijkyátsihdyu o tsáábe ñná ó ádohíjkyáahi.

Áané boonévaa Bírúmu uubámyeréjucu Ilaaríwá allúvú májtsiváváné māmúnáake illéboobóne:

—Lliyááróobeké eene bāmúnáá tsíimeke pátyeíñuhíjkyáhi, ikyá ámuúha, Ilañárávájijjáá... Árómeke pátyeíñu, pátyeíñu; íaca ríana, ríanaa, Ilañárávájijjáá... Áwáhé noonóbá táhyéébaá, wáyayáhó táhñiwau, Ilañárávájijjáá...

Áané boonévaa Móóhóne uubámyé tsájucóó Ilaáhájtsitu “lihyáihyái, iiyáihyái”; Ilééhówatu “lihyáihyái, iiyáihyái”; mímócuwatu “lihyáihyái, iiyáihyái”; múhduná tééjápáñe úmene íjkyánetu “lihyáihyái, iiyáihyái”; nihñéré níhbáhotu “lihyáihyáiii, buucu-bucu”, pájaaréjucu móóhóne wáhpene.

Aanévéa tééjamúnaa wáamíúne Boone Ájpá uubámyeréjucu ááhivéné “Itsóimá, tsoóimá, itsóimá, tsoóimá, itsóimá, tsoóimá”. Áámekévaa tééjamúnaa pihkyújucóó ícarájñe wáhpé. Íuubámyeke dóómeé.

Áané boonévaa múhduná ííñújñi íjkyané Ííñimyému uubámyenújucóó “Baajúriú, baajúriú dojrodoro; baajúriú, baajúriú dojrodoro”. Áámekévaa Déhtsí uubámyé dójucóó “Áróobeké rajrarara, áróobeké rajrarara...”.

Aanévéa dehtsi tsúuca ííñimyému dóone íuvanúne áácohómá táácahé táábamúpí páátanú ítyájimútsikye ípaalláhó pañevu;

áánetúvára maamóriijke mewa páátánurá ájijí pañévu, ároobévára dehtsi llééhowávú páúhcoba óhbáavyémedi “Tyijíhtyaja” góócóóbé tujkévetu ipyééne téhdure dóómeé. Téénélliihyévá múúne pámeeréé ííñimyémuke dehtsi dóóme újtsímýchjjuvu, áánetúvára ditye dóótume ujcáváméhjjuvu.

Áané boonévára Níívúwámyú uubámyé, téhdure miamúnáake lléboobomé májtsíváváhi:

—Péétsé ajcúnetsu ahtsíkyó ajcúnetsu o dódíyívá námehéjuúcunúne, llahñááravájijjáa...

Áánaacávára Páábihó uubámyenú tsíijyúejuri:

—Túútsíhye wájcoyi díícúvedíñe, ayójíhe wájcoyi díícúvedíñe, yíúú, yíúú, yíu, yíu...

Áábekévára Tsíhkyohómúúbé ájyúwamúpi íítténe uuhívatéhi:

—Muhdúami kémúúbejji aabye tsíijyúvéhi —íñéénemávápe góócomúpi.

Áanélliihyévára péjúcoobe ácúúveté lláhájtsí níjcaúvu. Áánaacávára áábaúvuré díityépi namáhjyú keeméjucóó ijkyúbáácutu, ímímócotu, íjtyúháácutu tsúuca tééjájpiñévújucó.

Aanévára cááni íñúcójpivéne méení íjtóóbeke mááhóji pañévu ípíkyóóne Páábihóké neetéhi:

—Táhdi, óvijyucó ájyúwamúpike u tútávajtsóne díimibájchó íñe májchónema.

Ahdújucóvára imájchóné boone péébe májtsívaabéré wátsíhkyuténe omóníu, omóníu; tsúuca bohjúcoomúpi. Téénélliihyévá tsá bádsijca kéémémudi úuhívatéityúne.

Átsihdyúvára Újtsúmú uubámyé tsááme wajnúmeí ímunáá Ócájimu tsááne iwáájácúnema. Áámekévára tsocá-tsocá

cóhpétúmeke Ócájimu tuvááváhi. Áánáacávaa íkyohpéjté lloivómú, Ócájimu tuvááromeke “Tséj” kihdyahírohíjkyá tújpakyóréjuco —“Dséjdsé, dsédsé. Ároobe uure ú naachúcútsámeíhi”— néémere.

Ehdúvaa imúnáátsójcatsíñé boone Ócájimu májtsivájucóohii:

—Wáána mujcóóbá tállohcoó, íátsíívrú mujcóóbá tállohcoó tsóoja, tsojái, tsója, tsója...

Aanévaa ehdu ditye ímí kījkyónéllii Ócájibamééwá Ááhyóbájimééwake illíkye iájcuíñúne néehii:

—Muúlle, áánúwúukéi óoma díhte. Dibye táacooca “Cátu, Cáátúmujco, daáchi tááhii” oke ú neéhi —áánemávaa wáhtsitéle.

Ahdújucóvaa dille wáhtsiténé allúri íjtsíiméné ájkyeebe táanéllii néerolle:

—Cátu, Cáátúmujco, daáchi tááhii.

Aanévaa dille íícúvétúnéllii kéévánécoba néelle:

—¡Óca, Ócájibamééwa daáchi tááhii!

Ááneréjucóvaa kījkyówatu ipiyúúveíñúne cááyóballéré díilleke neetéhi:

—¡Néhnihívalle Tyúñuñújimééwaúvú oke ócájibamééwadívú ú meménú tágohcómeúvú íjkyánaaaca! —íñéénemávape íjtsíiméneke díilledítýú idyójtúcúne tádírhcolle ííñubávú píivyetsóhi.

Átsihdyúvaa néeme wañéhjimúnaa:

—¡Aarímujé uubámyeva tsááhii, mé míhchúúveco!

Ahdújucóváá pámeere míhchúúvénaá kíkijye íhyójtswá raahónetu ité aarímú májtsiváne:

—Aaríkyó, aaríkyó táñamehéjú wállillijyá ró lljyu, lljyu...

Aanévéá ditye “lljyu, lljyu” néeneri mítyane aarímu ájiháñé wáámenéné kíkíjyé állúú pañévú úcaavéhi. Aabéváá ditye níjkévánaá tsúúca “tyúju, tyúju” tájucóóhíí, áanélliihyéváá tsíju uhbáhi:

—¿hínáami? Behtyúne ú ité aarímuje kíjkyone. Muuráhjané meke néeme meítétuki. Ááneréjucóváá díbye tááneé:

—¡Tsáhádsuu, tsáhádsuu! ¿Muhdívanéami, wa, tsáháádsuu?

—lhdyu, díhóú jhtódu —áñúcu híjkyalléváá tsíju.

Aanévéá tsíiñe tahíjkyáabe:

—htsú, htsúréhaja. ¡Tsáhádsuu, tsáhádsuu! ¿Muhdívanéami, wa, tsáháádsuu?

—lhdyu, wáhbá jhtódu —dilléváá néhíjkyánéllíí éhniíñevúré tahíjkyáabe:

—htsú, htsúréhaja. ¡Tsáhádsuu, tsáhádsuu! ¿Muhdívanéami, wa, tsáháádsuu?

Ehdúváá kíkijye táhíjkyánaá Tsójcomuréjuco úúbámyenúmé neetéhi:

—Gohcóméébé úmihéjpinévú llujri, lluri; gohcóméébé úmihéjpinévú llujri, lluri.

Áánekéváá Cáriwáánéé kíhdyáhinújucóó —Áróneké callari, callari; áróneké callari, callari.

Aanévéá ehdu pamévá uubámyé wájtsícunúnáá Dohwájí jyjócuuvévá ícahpáyúcóbama llééhówatu. Áábekéváá Tsíhkyohómuube táúmeí díbye imájtsívaki:

—¡Dohwájiréhdéé, oke mehné tuhlléco májtsí dúúballéváá!

Áanélliihyéváa Tsíhkyohómúúbeke mewa nééhíi:

—Múúmavá díbye imájtsíva ídátsohíváábeke majtsívú ú táuhbáhi.

Áanélliihyéváa Dohwájí ícahpáyúcoba ipíhchúúveíñúne mújcojúvú cáhpioténé pañétú ítsime, méwamyu, íáiyamu; mítyame tsíjtyehjí ihyájkímú ijchívyéhi. Aaméváa imíwu íbábáñúmeíñe tsááme llaaríwá allúvú lléboobóvá tééjamúnáake:

—Múúmáhaja, llañááravájíijáá; múúmáha Llaríhyéjú kíjkyoóhi, óhdityu ámuha mé néjuhíjkyáne, llañááravájíijáá...

Átsihdyúváa Néba Tohjúmú úúbámyenúme májtsívaváhi:

—Íwá apííchori, tánaatsówá apííchori Oohííbyé táábánííhyoke o újcúrolle táújbatu bajráhi, báraráhi, báraráhi, bajraráíiikyá, llañááravájíijáá...

Ehdúváa dítye májtsívárónáa tsaate nééhíi:

—Íñé báraráami, mekévá néébáje juuva arúcoonú kiátú meóomííñáaaca.

Áanélliihyéváa tsáápíkyoba nééhíi:

—Juu, tsájúibo juúva, ílletu cáámetu míícúru pañétu.

Áané boonéváa tsíjtye Tóhjumu májtsívatéhi:

—Máramáhé íiwakyóre, llañááravájíijáá; máramáhé íiwakyó tóhju, llañááravájíijáá; álluúvátuúbe, númihóvátuube Áátyúvá nuhnéi, llañáarájájíijáá...

Áanáacáváa lláhájtsí nájcautu Gohgójí "Ñumi-ñumi"
llíhkyámeíjyucóóhi:

—¡Áánúke cacháñake méúvanúhijka, áánúke cacháñake méúvanúhijka. Bámúnáajtsíímé oke “cacháñáho” méhdúcuhijskáábeke méitécunúhijka cacháñake! —Ehdúvára líhkyámeíbyéré llééhówatu íballóowari illaáyójehijskáhi.

Aanévára tsúuca pejco Oomámú kijosjúucóó májtsívamére:

—Íllúu o náméiyoca, íllúu o níjpaíyoca oke namédú ífvane chíya waíñúhí náméroca, náméroca; llóovájirára, llóovájirára...

Ehdúvára ditye ímí májtsiváné ífténe mfrúuwa diityéjpinévú ucáávehijká lííkilliki, ráamoramo, catóta. Áánélliihyévára diityé avyéjuube nehíjskáhi:

—Muhdú taána, áánúdityúubá mfrúúwadítýú taána. Elléré díikya, múucoocáhjané oomámujé ihdáájtá kijosjówá mééméhebámú ihdeejpi cácháámíñuhíjskáhi. Elléré díikya —íñéénemávápe waagóhíjskáámé mfrúúwake.

Áánaacávára Dohwájf uuhívatéjucóó kijosjówá allútú, Tsíhkyohómúúbé ajsúwamúpikévára Páábího pítyúútsóneri tsíijsúveebére:

—Tsíhkyohómúúbé ájsúwamúpí namáhjyu, námáhjyúu.

Ehdúvára néebere cáhtsíñíbahíjská tééjapañe. Áánélliihyévára tsíjju diityépike néé múútsúhetu iwábóhcónetu íhyójsicu inííñúne dííbyé újbatu dityépf ípíllúúve “Múhpf namáhjyu” néémupíre. Ahdújucóvára dityépf múútsúhetu iwábóhcóne íhyójsicu inííñúne díbye pájtyeíñúnára “Múhpf namáhjyu” néémupíré dííbyé újbatu píllúúveíñúneri vúrúúveíñuube déjdedé, déjvújuco. Áhullétuvára wáníkyámeíhíjskáábe:

—¡Oke méchabúhcuu, oke méchabúhcuu, chábu, chábu...!

Aanévá idyé pejco tsaate néé pámeekére:

—Kíllówaahábamééwava tsááhíí. Walléemú tsíímávámeke “ífnetsí, wa, díjtsíiméne”, dille díllócooca ámuha “walle” méneéhíí.

Ahdújucóvaaa ditye ijkyánaa tsúuca Kíllówaahábamééwá tsáálle llééhówatu walléemú tsíímávámeke díllone:

—¿ífnetsí, wa, díjtsíiméne?

Aanévéaa tsaate “walle” néécooca “mátsarácu nijpa” nehíjkyalle. Ááméjpiínétuváa tsáápille lléébótulle “wajpi” néénéllíí “Ané okéi, wa, daacu dííbyeke mutsíva mepáyómátsíhcuki” táúmeílle.

Ahdújucóvaaa dille ájcútsike dohjbá pañévú ipíkyóone Míícúru kíjkyówa déjutu pehíjkyalle májtsívallére:

—Pááyotsi, paayómatsi, míícúru kíjkyówa déjutu payómátsí, payómátsí...”.

Áállekévaa téétsíjtsíiju neeráhi:

—Okéikyévá, taalle, daacu o ñóhñótsoki.

—Tsáha, Wáha —neellévapeecu—, muhdú taí néébekéjfi uke ó ájcuúhi.

Áállekévaa ehdu iállíñe tsúuca dsíinéjúcoolle dííbyéwúuma bájúpañévu. Áánéllíihyévéaa tééjamúnaa nééhíí:

—Ámúhakyéne muha méneerá kíllówaahábamééwá ámúhajtsíimeke nániíñé idyóókíí. Aanéne ámuha melléébotúmé íveekí ámúhájtsíimedívú tsúuca médootsójucóohíí.

Aanévéaa tsúuca tene tsítsíivéjúcóónaa Líihpyemééwá wáhtsité Wámyuuta kíjkyone imíwu ííténema:

—Tyuuyácájihíí, tyuuyácájihíí, tyuuyátyuyá, tyuuyátyuyá.

Aanévéa íbároki dííllé tají Péétso, mítyane íñómíutááváne, díílleke nééhíí:

—Muúlle majójú me ííbaki, tsúúca tsítsiivéne.

Aanévéa lléébótulle éhniíñevúré wáhtsínéllíí illurjúco dibye tsííjyuvéne:

—Níhñécunu éhbácóbá allúvú, úménébácóbá allúvú íhbáu páróíñúú, paroiñuu —nééberévaa líihpyemééwake íhñiwácotu wátyoohfúcuíñú ellévújuco, tsúúca dootéébé díílleke úménébácóbá allúvu.

Áané pajtyétaúvaa tsíjkyoojì tééjamúnáalle líijyahíjkyánáa ájtyúmille tsané néjuwa, áánemávaa díllolle:

—Mú néjuwáami imíwu óónóvámeíwá íchii wáoucunúhi.

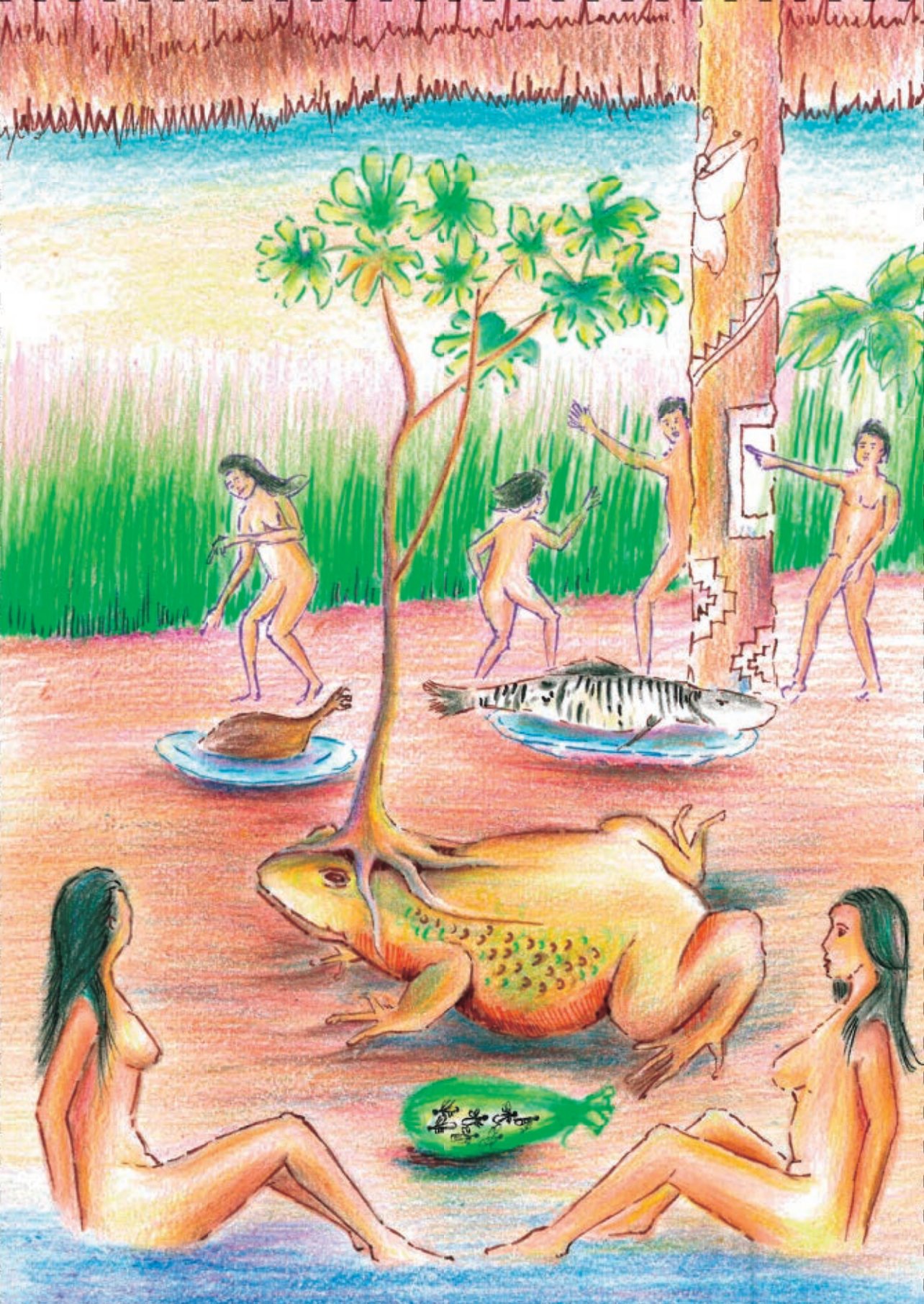
Áanéllíihyévéa Dohwájí déjútú nehíjkyáhi:

—Ohñécu, ñécu, ñécuu; tsívaá, tsívaá, tsívaá.

Ahdújucóvaa dille ájcune. Aanévéa tsííñe líijyaalléré péelle ájtyúmité tsaatéjcuá, aanévaa téhdure díllolle:

—Mújcúbáami ímíhfvaba íchii wáoucunúhi.

Aanévéa téhdure “Ohñécu, ñécu, ñécuu; tsívaá, tsívaá, tsívaá”, Dohwájiméí néénéllíí tsatyéhíjkyalle. Ehdúvaa dille ájcúneri íñéjuwáané íjkyúbáánema ipíllúhcúmeíñe botsíí ííbaabe tsíjkyoóji.



La fiesta del Amo del Invierno

Todo el mundo había sido invitado a la fiesta del Amo del Invierno. En la víspera, la unchala había invitado a la fiesta con ampiri y, aparte, sal silvestre, a un determinado pueblo. Cuando se dirigía a reiterarles la invitación con sal silvestre y ampiri, cayó en una trampa tendida por alguna persona quien, después de comérselo, arrojó su plumaje al costado de su chacra.

Al ver que la unchala no retornaba de su invitación, los señores de la fiesta pensaron que regresaría junto con sus invitados. Faltando algunas horas para la fiesta, vieron regresar el plumaje de la unchala, convertido en fantasma, que empezó a cantar:

—Nunca pude entender, madre de mis hijos, lo que tú me decías: “Nunca iré contigo a la fiesta que te invitan aunque te pudras en la trampa de la gente”, así me decías, madre de mis hijos.

Viendo la mujer lo que cantaba su marido unchala, dijo a su pequeño hijo:

—Tu padre ha regresado y está cantando. Vamos a duarlo.

Diciendo esto cargó a su pequeño hijo en su aparejo. Mientras iban a su encuentro, la unchala cambió de canción:

—Listo, listo... ramas frágiles de la huamansamana...

Al cantar así, la unchala estalló antes de que llegue su mujer y solo dejó plumajes en el aire.

Llegó el momento en que los súbditos del dueño de una maloca iban a entrar a la fiesta y entró también el sapo surinam, quien se puso a cantar:

—Es por el interés de mis hijas, Toque de Achiote y su hermana, que me dicen: “Guacamayo, fuma nuestro cigarro; fuma, fuma, fuma...”.

Y su cuñada, escuchando lo que cantaba, se lamentó:

—¡Oh, no! ¿Quién ha de acompañar a mi cuñado en reemplazo de mi hermana desaparecida?

Escuchando el comentario, el sapo se detuvo dubitativo. Luego, dando varias vueltas a su pate de convite, lo tiró “plash” en el horcón de la puerta principal, y con el efecto de su movimiento corporal, cayó su hermoso penacho en el charco de la entrada. En seguida se puso a llorar:

—¡La madre de mis hijos, la madre de mis hijos...! No es posible que mi cuñada me haga recordar a la madre de mis hijos... ¡La madre de mis hijos, la madre de mis hijos...!

Después de lamentarse por algunos minutos, se sentó al pie del horcón de la entrada principal. Cuando alguna persona ingresaba, preguntaban por el penacho tirado en el lodo, diciendo:

—¿De quién es este hermoso penacho tirado en el lodo?

Entonces, desde su sentado, el sapo les contestaba molesto:

—Es mío, el invitado principal.

Posteriormente, cuando el invitado hacía su ingreso a la fiesta, notaron que empezaba a retoñar un cetico de la cabeza del sapo surinam. Entonces, alguien exclamó:

—¡Atención a todos, un cetico retoña de la cabeza del guacamayo, adivinen, adivinen!

Entonces, empezaron a adivinar su comida preferida:

— ¡Guacamayo, acércate al casabe que te apetece, cuya presa es majaz ahumado!

Sin embargo, este ofrecimiento no era considerado como aperitivo. Esto hacía que el cetico creciera un poco más. Entonces, seguían ofreciéndole comida:

— ¡Guacamayo, acércate al casabe que te apetece, cuya presa es zúngaro ahumado!

Pero este ofrecimiento tampoco le gustó al sapo. Si le hubiera gustado, ya el cetico habría caído. Sus hijas, Toque de Achiote y Hojas de Cinamillo, oyendo que la gente ofrecía a su padre todo tipo de animales que a ellas les gustaba, se decían:

— ¡Cómo quisiéramos que nuestro padre escoja todo esto para comer! ¿Qué comida, pues, prefiere nuestro padre?

Y viendo la multitud que el cetico que crecía en la cabeza del sapo ya echaba ramas, otra vez exclamaron:

— ¡Atentos todos, ya echa ramas el cetico que crece en la cabeza del guacamayo! Adivinen, adivinen. Guacamayo, acércate al casabe que te apetece, cuya presa es atado de libélulas.

Entonces, el cetico empezó a quebrarse “trac”. Esto alborotó al resto, por lo que siguieron adivinando:

— ¡Atentos, atentos! El cetico que crece en la cabeza del guacamayo está por caer. Adivinen, adivinen. Guacamayo, acércate al casabe que te apetece, cuya presa es atado de libélulas.

En ese momento, el cetico empezó a caer “trac, trac, trac, plum” y llegó a cubrir la mitad de la casa. El guacamayo se levantó muy contento con el ofrecimiento y se fue a recoger su comida predilecta, el atado de libélulas, caminando “plag, plag, plag” por el mismo tallo del cetico.

Recogió el atado, se dirigió hacia donde estaban sus hijas y les dijo:

—Hijas, Toque de Achiote y Hojas de Cinamillo: esto es para nosotros, pónganse a comer retirando sus alas con cuidado.

Sus hijas rechazaron el ofrecimiento y le dijeron:

—¿Para qué nos traes estas libélulas que causan escozor en vez de traernos zúngaro ahumado para comer?

El sapo se excusó diciendo:

—Hijas, no es correcto traer algo que no forma parte de nuestra dieta como el majaz, el zúngaro o el sajino. Les traigo lo que comemos el guacamayo, el maracana, el perico.

Objetándolas así, fue a sentarse entre los dueños de la fiesta, al fondo de la maloca.

Una vez allí, cogió su cigarro del interior de su mochila, que consistía en un shirui podrido que había cogido de la pesca de alguna persona, y se puso a fumar “siu, siu, siu, fuuuu... siu, siu, siu, fuuuu...”.

Uno de los que estaban a su lado le pidió que le invite su cigarro:

—Guacamayo, hazme probar tu cigarro.

Pero él, ni caso, y siguió fumando “siu, siu, siu, fiuuuu... siu, siu, siu, fiuuuu...”.

Entonces, una de sus hijas le llamó la atención:

—Papá, el amigo te pide que le hagas fumar de tu cigarro.

Muy enojado, el padre le reprendió diciendo:

—¿Te casarás con él, acaso? ¿Por qué he de invitarle mi cigarro si nunca te casarás con él?

Entretanto, el carpintero, que formaba parte de los residentes de la maloca, se puso a cantar:

— ¡Tun, tun, tun... de dónde se oye lo que el manguaré viene a ser percutado!

Mientras así cantaba, convidaba su exquisita cahuana combinada con yuracsuris y la gente almacenaba esta cahuana en sus recipientes. Este hecho fue percibido por el papaso estercolero, que se puso a cantar una canción refiriéndose al carpintero:

— ¡La gente se deleita mucho con la cahuana del asiento verde, mientras la cahuana del carpintero es rechazada por ellos, por eso lo han vaciado, lo han vaciado!

El papaso estercolero cantaba así porque sintió mucha indignación al notar que la gente le devolvía su cahuana después de fingir que la bebían, porque la había preparado a base de excremento humano.

Simultáneamente, otro papaso estercolero se puso a cantar:

— Al otro lado del palo... al otro lado del palo la vi cuando hacía su necesidad como cavidad del fruto de la cumala, como cavidad del colorete...

Entonces, un último papaso le prolongó la canción:

— Zac, zac, con el palo... Ella se limpiaba zac, zac, con el palo después de hacer su necesidad... como cavidad del fruto de la cumala, como cavidad del colorete...

A este último, lo acompañó la hija cantando con voz muy fina:

— Zac, zac, con el palo... Mi padre la vio cuando se limpiaba zac, zac, con el palo después de hacer su necesidad... como cavidad del fruto de la cumala, como cavidad del colorete...

Por otro lado, se oyó cantar a una rana arlequín, que también formaba parte de los residentes de la maloca:

—Cocinadito, cocinadito... cocinadito, cocinadito...

Pero cuando intentaba continuar con la tonada de la canción, las hijas del Amo del Invierno lo vieron muy extraño, y murmuraron diciendo:

—¡Oh, no! ¡Qué extraño que tenga los ojos dentro la boca!

Escuchando lo que las señoritas murmuraban de él, les dijo cantando:

—¿Qué intentan decirme aquellas señoritas? Cocinadito, cocinadito...

—¡Qué sería! —intervino su madre muy avergonzada—. Solo te están enamorando.

Entonces les respondió cantando:

—Entonces vayan a mi hamaca y enamórenme de cerca...
Cocinadito, cocinadito...

Aquella madrugada, víspera de la fiesta, mientras otros se afanaban en cantar, como es característico de las fiestas solemnes, el murciélago entonaba canciones de referencia con el manguaré:

—Tan, tin, tan, tin... el murciélago por poco come las patas del otorongo al creer que eran racimos de uvilla, tan, tin, tan, tin...

Y de rato en rato, se ponía a molestar a la esposa del felino quien descansaba con su pequeño hijo en su hamaca guindada en el armazón del manguaré, diciendo:

—La cara del otorongo arruga, arruga. La cara de tu marido arruga, arruga.

Dicho esto, la manoseaba. Entonces ella le objetaba diciendo:

—¿Por qué te afanas en molestarlo? No vaya a ser que te devore.

Entonces, el murciélago lanzaba mensajes retadores con golpes del manguaré, diciendo:

—También yo, también yo le puedo rasguñar con estas pequeñas garras, rasguñar, rasguñar, rasguñar, tan, tin, tan, tin...

Al mismo tiempo que los mensajes retadores del manguaré, manoseaba a la mujer del otorongo y esto asustaba a su pequeño hijo quien chillaba con exageración. Entonces el felino, que se encontraba sentado entre los principales de la fiesta, preguntó a su mujer:

—¿Qué sucede?

Ella, muy astuta, ocultando la mañosería del murciélago, le respondió:

—Quiere comer macambo.

El felino llevaba un majaz ahumado y lo dejó debajo de la hamaca. Cuando la mujer fingía que el niño quería comer piña, el felino sacaba un armadillo ahumado y se los dejaba bajo la hamaca.

Al día siguiente, cuando el invitado principal había ingresado a la fiesta, el grupo de los sapos fue a cantar:

—Tragarse al marinero. Tragarse a la desventurada termita del mar, pero lo voy a engullir, engullir, engullir...

Alguien les advirtió oyendo la amenaza cantada:

—¿Por qué están retándolos, cantando así? Pues se sabe que nos pueden tender una emboscada por el camino.

Ni bien terminó de alertarles, vinieron las termitas lanzando hurras y atacando a los sapos. Los sapos empezaron a engullirlos como podían; sin embargo, los pequeños sapos estallaban al intentar engullirlos y llenarse de termitas. Sobre ellos inmediatamente se formaban caserones de termitas.

Al término de la batalla descomunal, el sapo más grande de todos, el Cielo Pedestal, descansaba en un rincón, exhausto lleno de termitas desde la panza hasta la boca. Al verlo jadeante, alguien le dijo:

—Amigo, ven a beber un poco de cahuana.

Muy enojado, murmuró guturalmente:

—No, no deseo beber. No deseo beber después de engullir al marinero que se jacta de poderoso.

Después de esta batalla, ingresó el grupo de los añujes que se fue a cantar sobre el lladiko haciendo referencia a los seres humanos:

—No importa si son gigantes los hijos de los seres humanos, se los franqueamos ¿no es cierto? Los cruzamos, los cruzamos; los atravesamos, los atravesamos. Palo podrido es mi cadera y semilla de shapaja es mi cabeza.

Cuando terminaron, entró el grupo de las lianas. Desde el patio de la maloca: “movedizo, movedizo”; en la puerta: “movedizo, movedizo”; en el horcón de la puerta: “movedizo, movedizo”; en todos los caibros de la maloca: “movedizo, movedizo”. Por último, desde la solera de la maloca: “movedizo, movedizoooo”. El grupo se desparramó hasta llenar de sogas toda la maloca y los dueños tuvieron que botar toda la liana.

Cuando terminaron de hacerlo, entró el grupo de los suris vociferando: “Isoyma, soyma; isoyma, soyma; isoyma, soyma; isoyma, soyma”. Entonces, los dueños de la casa, empezaron a juntarlos en sus nongos hasta acabarlos, es decir, se comieron a sus invitados.

En seguida, ingresó el grupo de todas las serpientes que existen sobre la faz de la Tierra, regañando: “Yuca buena, yuca buena perforando; yuca buena, yuca buena perforando”. Entonces, el enjambre de las abejas, que son sus enemigas, comenzó a devorarlos hasta dejar solo el esqueleto.

Viendo que el enjambre se devoraba a todas las serpientes, las esposas de la shushupe y de la mantona escondieron a sus respectivos maridos dentro de su masa de yuca. En tanto, la esposa de la afaniga lo escondió en el techo de la maloca, pero al ver que el enjambre descansaba en la puerta, soltó una carcajada. Al oírlo, las abejas volaron en esa dirección y lo devoraron por completo.

Desde entonces, todas las serpientes que fueron devoradas por las abejas tienen el cuerpo delgado, mientras que las que no fueron devoradas tienen el cuerpo normal.

Después de esto, ingresó el grupo de los venados cuyo canto aludió a los seres humanos cuando los ahúman:

—Sobre trozos ardientes del leño de la cumala me ven con el trasero fragmentado...

Paralelamente al grupo de los venados, el colibrí hizo su ingreso cantando, solo:

—No te fijes en la flor de la guaba, no te fijes en la flor del shimbillo, lame que lame, lame, lame.

Las hijas del Amo del Invierno, viendo que el colibrí danzaba graciosamente, se burlaron de su pequeñez, diciendo:

—Tan pequeñito cantando canciones de adultos.

El colibrí se retiró avergonzado y se sentó en el borde del enorme patio de la maloca. Al instante, las vaginas de las señoritas empezaron a crecer hasta la mitad de los muslos; luego, hasta las rodillas, después, a la altura de los pies; por último, hasta la mitad del recinto de la maloca.

El padre, muy ofuscado, cogió un sajino ahumado y lo envolvió con un casabe. Luego se fue en busca del picaflor para pedirle disculpas, rogando:

— Abuelo, come esto y luego sana lo que embrujaste a mis hijas.

El colibrí, después de comer lo que le dieron, se puso a cantar y a azotar las vaginas de las mujeres. Poco a poco, la hinchazón desapareció de sus piernas. Esto enseña que las señoritas nunca deben burlarse de los ancianos.

Después ingresó el grupo de los moluscos que, al enterarse de que sus adversarios los tapires estaban por llegar, se desplegaron en filas.

Cuando llegó el grupo de los tapires, empezaron a aplastarlos sin compasión. Al final de cada fila estaban perfilados los caracoles, quienes se consideraban los más resistentes del grupo de los moluscos. Al intentar ser aplastados por las sachavacas, los caracoles les rebanaban las patas hasta sangrarlos, y lo ironizaban diciendo:

— ¡Te castigaste solo, amigo... ji, ji, ji!

Terminada la contienda, los tapires se pusieron a satirizar el triunfo, cantando:

— Pisotear la poza del puerto del bambú, pisotear la poza del puerto de la golondrina, trac, trac, trac...

Y viendo lo hermoso que danzaban los tapires, una hembra tapir buscó los favores de la oruga cornegacho para que cuidara de su hijo, diciéndole:

— Amiga, vigila a mi hijo. Si despierta mientras estoy bailando, me dirás "Señora Andén de Ornamenta, su hijo está llorando".

Convenido el trato, muy contenta fue a danzar. Y mientras danzaba, su hijo despertó y empezó a llorar, entonces la oruga la llamó diciendo:

— ¡Andén de Ornamenta, su hijo está llorando!

Sin embargo, la mujer no le hizo caso y siguió danzando. Y como seguía danzando sin hacerle caso, la oruga la increpó diciendo:

— ¡Oye mujer sachavaca, tu hijo está llorando!

Entonces, saliéndose de la fila, muy furiosa, le recriminó:

— Mujer estúpida e insignificante, ¿por qué me tildas de mujer sachavaca en presencia de mis pretendientes?

Dicho esto, le quitó a su hijo de sus brazos y acto seguido la pisoteó hasta convertirla en greda.

Después de este hecho, se escuchó a alguien alertar a todos los presentes en la fiesta:

— ¡Atentos, el grupo de las tarántulas hará su ingreso, no vayan a mirarlas!

Obedeciendo la alerta, todos cerraron sus ojos a excepción del murciélago que aguaitó la danza de las tarántulas por las rendijas de los dedos de la mano. Ellas entraron a cantar diciendo:

— La tarántula, la tarántula espolvorea sus esporas por mi trasero, pum, pum, pum...

Mientras danzaban y pisoteaban el suelo de la maloca, sus esporas sobrevolaban por el aire y se dispersaban por todos los rincones de la maloca, penetrando en los ojos del murciélago.

Al terminar la danza, el murciélago empezó a quejarse de dolor. Entonces, su madre le preguntó:

— ¿Qué sucede contigo? De seguro viste la danza de las tarántulas. ¿No escuchaste que nos prohibieron mirar?

De inmediato, rompió en llanto diciendo:

— ¡Mi ojo, mi ojo! ¿Cómo está mi ojo, mamá?

—Pues como un ají seco —le contestó su madre.

—No se ve tan mal —se aliviaba y continuaba llorando.

—¡Mi ojo, mi ojo! ¿Cómo está mi ojo, mamá?

—Pues como un cerezo seco —le replicaba su madre.

—No se ve tan mal —se aliviaba y seguía llorando.

Mientras el murciélago seguía lamentando su desobediencia, el grupo de las yerbas ingresó a la fiesta, vociferando:

—Multiplicándose en medio de la chacra del enamorado;
multiplicándose en medio de la chacra del enamorado...

El grupo de los sables, enemigos de las yerbas, arremetieron contra ellas, diciendo:

—Sin embargo, las cultivamos; sin embargo, las cultivamos; sin embargo, las cultivamos...

Mientras otros grupos también ingresaban a la fiesta, la araña arbórea vino a posarse en la puerta de la maloca con una enorme mochila en la espalda. El Amo del Invierno la invitó a cantar alguna canción con su grupo, diciendo:

—¡Araña arbórea, ven a cantarme alguna tonada de las canciones de nuestro bastón de fibras!

Entonces, su esposa le amonestó diciendo:

—¡Para que la llamas si no tiene con quién cantar!

Escuchando lo que tristemente comentaban de ella, la araña arbórea cargó su enorme mochila con dirección al puerto y la vació. De allí salieron sus hijos, sus esposas, sus yernos, es decir, toda una gran familia quienes, después de ataviarse con sus hermosos adornos, se dirigieron a danzar y cantar una canción aludiendo a los señores de la fiesta:

—Con quién... con quién cantarían la menesterosa araña... así comentaron ustedes de mí...

A continuación, ingresó el grupo de las zapanas, cantando:

—Por temor a esta, por temor a esta lanza se soltó de mi hombro la mujer del otorongo; se soltó la que ya estaba en mi poder, se soltó, se soltó...

Escuchando el canto, alguien comentó:

—¡Pero qué soltarse! Pues nos cuentan que las hormigas bravas nos tienden una emboscada en el camino y no tenemos por dónde regresar.

Entonces les contestó el curaca de las zapanas:

—¿Hay un solo camino, acaso? Regresaremos por el camino de los seres humanos.

Después, otro grupo de lombrices se puso a cantar:

—Afaninga del cetico... lombriz de la afaninga del cetico... no tiene ojos, ni tiene orejas la oruga verde...

Mientras tanto, una callampa, que había llegado a la fiesta, caminaba de un lado a otro en el borde del patio de la maloca vociferando riñas y golpeando la puerta con su espada:

—Hagan caso a esta cachaña, hagan caso a esta cachaña, a quien los hijos de los seres humanos al momento de comérselo, le tragan "cachaña".

Muy entrada la noche, el grupo de los papasos estercoleros se pusieron a cantar:

—Así cuando quería hacer mi necesidad, así cuando quería orinarme, no esperaba que se me descargara la diarrea, la diarrea, la diarrea...

El papaso mulatao, viendo que los papasos estercoleros danzaban graciosamente, se metió en medio de la fila confundiendo el ritmo e interrumpiendo la danza. El líder de los estercoleros preguntaba:

—¿Qué está ocurriendo? Creo que este papaso mulatao es el culpable. Hágase a un lado, amigo. De cuándo aquí el antepasado del clan Pijuayo acompaña la danza de los antepasados estercoleros. Por lo tanto, hágase a un lado, amigo —regañando así, lo expulsaba de la fila de danza.

Mientras cantaban los estercoleros, una tarántula se puso a saltar, a cantar y a burlarse de la brujería del picaflor ante las hijas del Amo del Invierno. Y mientras cantaba, se mofaba diciendo:

—La vagina, la vagina de las hijas del Amo del Invierno.

Cantando y burlándose así, daba brincos por toda la maloca. La madre de las señoritas observaba el hecho y pidió a sus hijas que cogieran resina de lechecaspi y lo untaran en sus manos; luego, cuando la tarántula pasara por su delante, pondrían sus manos sobre sus hombros al mismo tiempo diciendo “nuestras vaginas”.

Ellas cogieron resina de lechecaspi y se frotaron las manos. Cuando la tarántula pasó por delante de ellas burlándose, posaron las manos en sus hombros al tiempo que decían “nuestras vaginas”.

En seguida, la tarántula se desarticuló por completo, sus extremidades volaron por algún lado, mientras su cuerpo fue a para al fondo de la maloca. Desde allí, lamentaba su suerte, diciendo:

—Tengan piedad de mí, tengan piedad de mí, piedad, piedad.

Ya por la noche, alguien alertó a todas las mujeres con hijos presentes en la fiesta, diciendo:

—¡La mujer lobo está por llegar! Si pregunta a alguna mujer con hijo pequeño: “¿Qué es tu hijo, mamá?”, entonces le dirán que es mujer.

Cuando todos estaban alertados, llegó la mujer lobo preguntando a las madres por sus hijos. Desde la entrada preguntaba:

—¿Qué es tu hijo, mamita?

Cuando alguna mujer contestaba que era mujer, ella les decía que su orina apestaba. Sin embargo, no faltó una mujer que no obedeció la advertencia y dijo que su cría era varón. Entonces la mujer lobo le pidió diciendo:

—Mamita, préstame un momento a tu hijo para hacerlo bailar.

Una vez con el niño, lo puso en su arnés y se pusieron a bailar detrás del grupo de las conchas marinas, saltando y cantando:

—Bailando y bailando por detrás del grupo de las conchas marinas, bailando y bailando.

La madre del niño intentó recuperar a su hijo, diciendo:

—Abuela, devuélvemelo por un momento para darle de lactar.

Y la loba, muy ufana, le respondía:

—No, hija. Cómo te lo devolvería si ni siquiera llora.

Engañándola así, en un descuido se escapó con el niño en medio de la espesura del bosque. Lamentando el hecho, dijeron los señores de la fiesta:

—Les advertimos que la loba iba a robar a sus hijos varones para devorarlos. Pero algunas de ustedes no obedecieron nuestro consejo.

Cuando rayaba el día y los invitados se alistaban para retornar a sus hogares, una sachacuy fue a bailar detrás del grupo de las mantablanas, quienes danzaban graciosamente, cantando:

—Colgaditos, colgaditos nos mecemos, nos mecemos...

El búho, que era marido de la sachacuy, se llenó de celos y la llamó diciendo:

—Mujer, ya está despuntando el día, regresemos a casa.

Pero la sachacuy no hacía caso al llamado de su marido y seguía danzando. Entonces, el búho se llenó de ira y la amenazó cantando:

—Más tarde he de dejar sus vísceras sobre aquel palo, sobre aquel enorme trozo de palo.

Dicho esto, la tomó de los cabellos y se fue volando a devorarla, como lo anunció, sobre el enorme palo en medio del camino.

Al día siguiente, después de que pasó la fiesta, mientras la dueña de la maloca aseaba su casa, encontró un brazo. Entonces se preguntó:

—¿De quién será este hermoso brazo que está tirado en el suelo?

Entonces la tarántula, descuartizada la noche anterior, respondió:

—Es mío, es mío. Tráelo, tráelo, tráelo.

Y la señora, sintiendo compasión por ella, se lo alcanzó. Y reanudando la limpieza, se topaba con las piernas de alguien, y volvía a preguntar:

—¿De quién será esta hermosa pierna tirada en el suelo?

Entonces la tarántula volvía a responder:

—Es mía, es mía. Tráelo, tráelo, tráelo.

Y la tarántula, completando así sus brazos y piernas, al fin pudo retornar a casa.

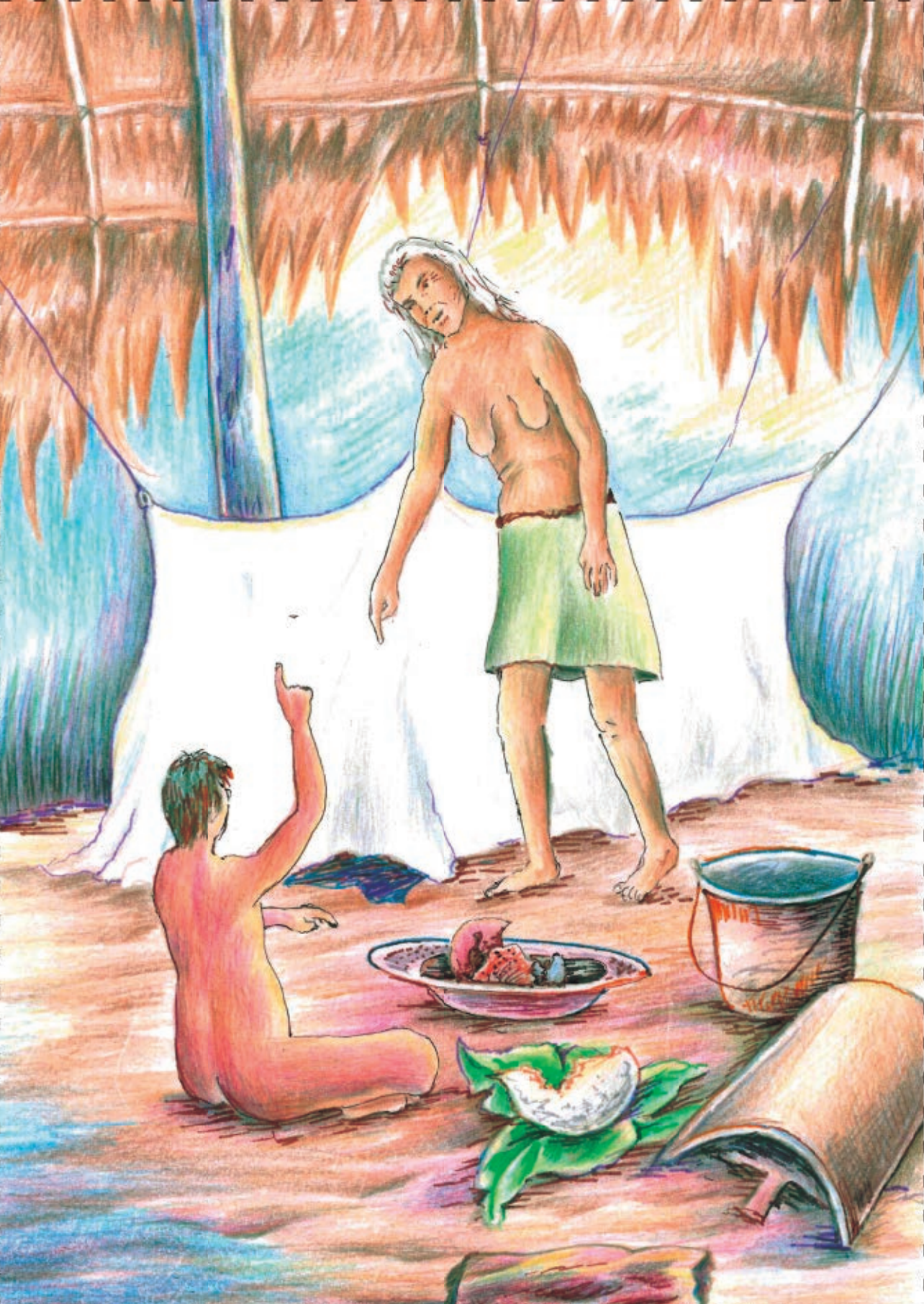


RELATOS ORALES BORA II

Lloorámú niimúhe

El dios de los niños mimados





Lloorámú niimúhe

Tsáijyúvása tsaatétsi tsíimavá wájpíwúuke, áábéwuúvása kémúhréjucu néébeke píkyoomútsi íityáállema dibye iijkyá, íumihéjpiñe. Áábéwuúvása úmihé pañe ñcuubéré pehíjkyá máátímuke íaamúbari áámuubére.

Aabévása dohíjkyá apááñéré íámé ihwáne ihñíwaúúnema, cááni diityétsíllíi íámeke táávamedítu, tsáhavása tsítsihji dibye dóhíjkyatúne.

Aanévasa tsáijyu dibye máátímuke áámuubéré péénása íityáálle némeíhi:

—¿Muhdúami nééne ihwáne táíááchí dohíjkyá?—íñéénemávápe dííbyé ájcuta úmóbá ihwáne doólle, áánemávápe ívahváwaréjucu dille cápáyoácóne.

Aanévasa ññcuhíjkyátsihdyu itsááne táúmeííbyé íityáálleke ihñé ihwáne, áábekévása ívahváwaúréjucu dille ájcune, ñáhi, ñhdóróne neébe:

—Taálle, úubáhjané tahñé ihwáne u dóóne ñnevúréjucó oke u ájcune.

—Tsáhaá —neellévápeecu— teenéjucu muurá dihñé ihwáne.

—Tsáha, taállé —éhnííñevúvása neebe— úhjané tahñé ihwáne u dóóne ññécobárejucó oke u dóótsoróne.

—Tsáha, líihi —nérollévápeecu tsiíñe— muurá teenéjucu dihñé ihwáne.

—Tsáha, taálle —tsiiñévása neebe tááberéjucu— tahñé ihwáne, tahñé ihwáne. Íveenáhjané tahñé ihwáne u dóóne ñnevúréjucó oke u ájcune; tahñé ihwáne, tahñé ihwáne.

Aanévaa tsúuca tene íjyunújúcóónaa éhniñevuré dibye táanéllí íityáalle néehí:

— ¡Éhllévu áachívú péene taáte! —nééllerévaa waaó áachívu.

Átsihívaa dibye táhíjkyánaa, tsitsíwu pejco nuhba dúújinúne néénaa, péécúteré cúúvenuíñúne, ihdyúváhacáa Chíhtyawáyú dííbyéwúuke ídyómíúhori ícátíjhjácóne níjkyejvú tsajtyéjúcóóhíí. Ááneréjúcóvaaa díbyéwu wáníjkyámeíñe:

— ¡Taáalle, taáalle, muubáhjáubá áánu tsúuca oke tsajtyéjúcóóhíí!

Áánéllíihyévaa íityáalle íjchívyéne néehí:

— ¡Díhdoó, díhdoó, tsíjpámécoba díhdo!

— ¡Tsúuca taalle ó íhdójúcooráhi, biríhbaábe, taáalle! —neebévape íuujétú.

Áánerívaa Chíhtyawáyú goocóhi:

— ¡tj, j, j, j; íllurá táamiaabe Mápéhrijí!

Aanévaa tsúuca Chíhtyawáyú tsájtyeebe tááne tsáhájuco dille lléébotúne. Ááne boonévaa kéémelle íiyéjúco cóévalle kímóóvehíjkyá dííbyéwúuke.

Tsíjkyoojívaa cááni líiñáaatu tsáábe, imyéenuhíjkyádú díityétsikye tsíeméjpike ájcuíñuube, díllóhíjkyáhi:

— ¿Kíá ájchíwu?

— Ellévamáátímuke úmihé pañe áámuube —állíhíjkyallévapéecu.

— Áánúkeva dííbyema dityu —ñéénemávape ácuíñuhíjkyaaabe úmóbadívu.

Ehdúvaa paíjyuvaré dille állíhíjkyánéjpinévú tsájcoojí líiñáaatu dibye tsáánaa lleebúcunúúbé dille táhíjkyáne íiáachíwúuke. Aanévaa:

—Íkyaj! —neébe— ¿Aca kiávú aalle ajchíwúuke ipíkyóóne tahíjkyáhi?

Áanemávápe díllotéébe:

—¿Aca kiávú eene ajchíwúuke u píkyóóne “ávúhcutéébenecu, elle máátímuke áámuube”, oke ú nehíjkyáhi?

Áaneríváa iñúcójpívéne illuréjuco dille tááneé. Aanéváa ehdu inéiñúne péébe nújkei páviiújt iwáhdáhínúne píivyetétsó cáhdóhemudívu. Áámekéváa páwaaco itsíváne wáaoíñuube tééjá pañévú.

—Aatyéké dityu ámuhtsi me dóókii —néébere.

Áámekéváa ityúúne nihjówá allúvú ibóhdóne tsáápiikyéri dille dóórónáa tsúúca piivyété díilleke tsájucóohíi. Aalléváa ihjá mimócúwatu óhbavyéjucóó najnánáana, najnánáana, najnánáana.

Aabéváa ihjávú iwájtsíne méwake neetéhi:

—Kiávúhjábá díftsíju ajchíwúuke ipíkyóóne “ávúhcutéébenecu, elle máátímuke áámuube” oke állihíjkyáhi. Áálleke dúhjetédíñe.

Aanévéa mewa iwáájácúne ícúí íjpicá icáátsóne, íjpicámíthé iwáágóoténejtéeveri tsíjújavu péelle úújeté óhbákyunúlledívu. Aalléváa —Muhdúami waháro ijkyá. Íñeetúbá ehdu íjkyalle— iñéene díilleréjuco dóóne cáhdóhemu nihjówá pañe íjkyámeke. Aalléváa téhdure tsáápiikyéri dóórónáa tsúúca idyé piivyété díilleke tsájucóohíi, aalléváa óhbaavyé tsíjú úníutu najnánáana, najnánáana, najnánáana.

Aanévéa ténehji pájtyene ítyáji iwáájácúne úraavyé díilleke, aabéváa ájtyúmité dityépi téohbákyunu najnánáana íjkyane. Aabéváa tsúúca dityépi píivyeténé íájtyúmíne illuréjuco píivyetétsóné diityépike. Aabéváa kéémélleke néehíi:

—Uu ájchíwúú iityáállé u íjkyalle óvii Cuuvé Dobéeveréjuco u íjkyane —iñéénemávápe núbjcoobe díilleke ellévújuco míuho wáamenéné.

Áánetúvára méwake íjtsiméneúvú dohjbavu iúácóne neébe:

—Uu ájchíwúúúvújtsijju u íjkyalle óvii Néépáju íjuréjuco ú íjkyane —nééberévára téhdure núbjcú díilleke, ellévújuco íju dsínene.

Áané boonévára iijéjuco dibye íkyahíjkyánára tsáiju lleeúcunúúbé tsaate mújcójuri ávúhcu híjkyáne. Áanélliihyévára chooco ipyéene ítéucunúúbé illiúvúdívaabe ávúhcu híjkyáne. Íjchíé wájuvu íjchívyéne dibye cátsíñíivye híjkyané májtsívaabére:

—Ílíhi újcúúbé níwau, lloorá níwau o dóónetúpe, o dóónetúpe, llooráu cáu, llooráu cáu!

Áábe éllévúvára dibye péérónára iévétsii peíñuhíjkyáabe. Ehdúvára píváijyúvájucú imyéenu híjkyáróne illuréjuco dibye mámaryéne, áánemávápe tsíjyoojé dibye ávúhcu híjkyáiju, mújcojvú ipyéene wálláávetéébé nújpákyó pañévú, dibye cátsíñíivye híjkyá ájtsívu. Áánaacávára tsúuca tsiiñe májtsívaabére:

—Ílíhi újcúúbé níwau, lloorá níwau o dóónetúpe, o dóónetúpe, llooráu cáu, llooráu cáu!

Aabévára imyéenu híjkyádú “gojoo” cátsíñíivyéébeke ícúí ámabúcuube tsanééréjuco bájcune dííbyéjípújé allúri.

Aanévára chooco tébajcújé ípíhkyúne újccó áámí allúvú ípíkyóóne ípíivyé Bañéwá ityávi híjkyúné ipyééétsóne uubócunúúbé ítyúúhéjutu tsúuca mímúnáajpíjuco tsiiñe íjtsiméné íjkyane. Áábe mémevára Lloorámú Niimúhe, tsanééré táákívyéju, mahju, úhbajcátsí, ímityuju dííbyé íbúwari íjkyáabe.



El dios de los niños mimados

Cierta vez, una pareja de esposos tuvo un hijo varón al que, cuando juzgaron pertinente su autonomía, enviaron a vivir con la abuela materna en medio de su chacra.

Aquel niño siempre gustaba de jugar en la chacra persiguiendo lagartijas con su pequeña lanza y tenía la costumbre de alimentarse solo del hígado o de la cabeza de todo animal que su padre cazaba para ellos. No acostumbraba comer otra parte del animal.

En una oportunidad, mientras el niño perseguía lagartijas en la chacra, su abuela se dijo:

—¿Qué sabor tendrá el hígado que gusta tanto a mi nieto? Probaré esta vez.

Dicho esto, devoró el hígado de un mono y al niño le dejó los pulmones del animal como presa.

Cuando el niño llegó de su juego, pidió a su abuela que le sirviera su presa predilecta, el hígado de mono. Al momento de morderlo sintió lo esponjoso de la presa y preguntó a su abuela:

—Abuela, de seguro te comiste mi hígado y me diste de comer otra cosa.

—Ni siquiera, hijo —le contestó la anciana— ese es tu hígado, cómetelo.

—No, abuela —insistió el niño— tú te comiste mi hígado y en su lugar me estás dando de comer otra cosa.

—No, hijito —replicó la abuela— ese es tu hígado.

Y el niño siguió reclamando su presa y llorando:

—No, abuela. Mi hígado, mi hígado. Te comiste mi hígado y lo reemplazaste con otra cosa. Mi hígado, mi hígado.

Ya muy entrada la noche, el niño continuaba llorando y reclamando su presa. Entonces la abuela lo tomó del brazo y lo empujó fuera de la choza, diciendo:

—¡Anda allá afuera y continúa llorando!

Una vez fuera, mientras lloraba bajo la claridad de la luna llena, el niño vio que el firmamento se oscurecía repentinamente: era el demonio que lo había cogido con sus pegajosos testículos y se lo estaba llevando al cielo para devorárselo. El niño gritó pidiendo auxilio:

—¡Abuela, abuela! ¡Un animal me está llevando!

Desesperada la abuela salió en su búsqueda y le dijo:

—¡Muérdelo, muérdelo! ¡Muérdelo con fuerza!

Entonces, el niño le contestó, exhausto:

—Ya intenté morderlo, abuela. Sabe muy amargo, abuela.

El demonio, soltando una carcajada, les dijo:

—¡Ji, ji, ji, ja, ja, ja! ¡No es mi hermano mayor el yacutero!

Después de esto la anciana nunca más pudo oír los llantos del niño que fue llevado por el demonio. Se quedó sola y lamentándose por lo ocurrido.

Al día siguiente, como de costumbre, el padre del niño pasó por ellos para dejarles algún animal del producto de su cacería.

—¿Dónde está mi hijo? —preguntó.

La anciana, para disimular su desaparición, le dijo:

—Está por el interior de la chacra persiguiendo lagartijas.

—Cocina este mono para que coma —le pidió, dejándole un mono.

Pero fue un día, mientras él regresaba sigiloso de cacería, que escuchó muy de cerca los lamentos que la vieja hacía por su nieto desaparecido. En seguida comprendió que ella le había mentido durante un buen tiempo, por lo que se dijo:

—Pero, ¿en dónde puso esta vieja a mi hijo para que esté lamentándose así?

Sospechando algo, fue a preguntar a la anciana:

—¿En dónde pusiste a mi hijo para que me estés mintiendo que fue a bañarse o a perseguir lagartijas?

Muy avergonzada por el descubrimiento, rompió en llanto. Entonces, el hombre se fue a un rayabal, cortó sus tallos en pequeños trozos y los transformó en pescado shuyo. Luego, los amarró en una sarta y los tiró en medio de la choza, diciendo:

—Cocina estos peces para que coman.

La anciana los cocinó de inmediato. Una vez cocidos, se sirvió en un plato y, cuando iba comiendo por la mitad de un pez, sintió que se le venía el encanto. Entonces, fue a suspenderse en la viga de la puerta de la casa, gimiendo:

—Na, na, na, na; na, na, na, na...

Mientras tanto, el hombre llegó a su casa y le advirtió a su mujer:

—Qué habrá hecho tu madre con mi hijo para que esté mintiendo que fue a bañarse o que está persiguiendo lagartijas. Por lo tanto, te pido que no vayas a verla.

Su mujer, intuyendo el suceso, se apuró en rallar su yuca. Al terminar, haciendo ver que iba a botar las cáscaras de la yuca, se dirigió sigilosamente hasta la casa de su madre, a quien encontró suspendida gimiendo. Estupefacta con la escena, se dijo:

—¿Qué estará ocurriendo con mi madre? Tal vez sea esta la causa.

Dicho esto, se puso a comer los shuyos que estaban servidos en el plato. Y cuando iba comiendo por la mitad de un pez, también se le vino el encanto. Entonces fue a suspenderse al lado de su madre, gimiendo:

—Na, na, na, na; na, na, na, na...

El marido sospechó lo ocurrido con ellas y fue tras su mujer. Las encontró suspendidas en la viga, gimiendo:

—Na, na, na, na; na, na, na, na...

Cuando vio que ambas ya estaban encantadas, procedió a transformarlas mucho más. Y dijo a la anciana:

—Tú, que fuiste la abuela de mi difunto hijo, desde ahora serás Libélula Montés.

Dicho esto, le dio un puntapié a la anciana y esta se fue volando transformada en Libélula Gomphus.

En seguida, mudó a su mujer con el arnés de su hijo, y le dijo:

—Tú, que fuiste la madre de mi difunto hijo, desde ahora serás Oso Hormiguero de las Iznas.

Dicho esto, también le dio un puntapié y la mujer se fue corriendo transformada en oso hormiguero.

Al otro día, mientras se encontraba solo después de los aciagos sucesos, escuchó que alguien se bañaba en el puerto de su casa. Se dirigió lentamente hasta allí y vio que alguien con las apariencias de su hijo se bañaba en el puerto y luego, desde la orilla de la quebrada, se tiraba al agua, cantando:

—Por culpa de la cabeza del loro que cazaba mi padre, trac, cabeza de loro, trac, cabeza de loro...

Cuando el padre se acercó para atraparlo, se esfumó rápidamente. Después de varios intentos, se puso a meditar en sus poderes.

Al otro día, a la misma hora en que el difunto acostumbraba bañarse, el hombre fue al puerto y se echó en el fondo de la quebrada con los brazos extendidos, listo para atraparlo. Muy pronto llegó el difunto, y como todos los días se puso a cantar, antes de tirarse al agua:

—Por culpa de la cabeza del loro que cazaba mi padre, trac, cabeza de loro, trac, cabeza de loro...

Cuando el difunto se tiró "plum" al agua, el padre lo abrazó fuertemente pero solo quedaron sus restos óseos regados sobre su pecho.

Entonces, saliendo fuera del agua, los juntó con mucho cuidado sobre una hoja de plátano. Cuando juntó todos los huesos, armó un cigarro con el Tabaco de su Creación.

Encendiéndolo, sopló en su nariz aliento de vida y lo transformó nuevamente en un ser humano. De esta manera recuperó a su hijo.

Este ser recuperado se denominó Dios de los Loros o Dios de los Niños Mimados, en cuyo corazón abunda el resentimiento, la amargura, el egoísmo, las contiendas y todas aquellas actitudes que tienen los niños sobreprotegidos y mimados.



RELATOS ORALES BORA II

Píivyéébé ajyúwa

La hija del Dios





Píivyéébé ajoyúwa

Tsáápiikyéváa íhdémúnáaúvú mítyane avyéjúúllehíjkyáhi, aabéváa tsíimavá méwadívú pínéehójsimeváke: pápihchúúmevávápe walléemu, áánetúváa tsáápiye wajpi.

Áámedítuváa ámíajtétsikye imílleebe íamejcánúne, áánemáváa íhyájkímú walléemuke cátsótsoobe mítyane íjtyaco, áánetúváa wajpíímuke táúhbaabe ííbii, máániuu, umee íjkyane dítye imyéénuki. Aanéváa díbye áamejcánúíyómútsidítú mífamúnaa íhyúváhi:

—Aca muhdú Píivyéébe áamejcánúú íllímútsikye tsúúcajává éévátsójcatsímútsikye.

Aanéváa tsaate tsíjjuke nééhíi:

—¿Ava dáájuwa eevájucóó cááni áamejcánúíyolle?

Áánéllíihyéváa neelle díityéke:

—Tsá o wáájácutúne, óvíi ó díllóó dílle ééváhajchííjyú múha téétsíjcaani íjkyane.

Aanéváa tsíjkyoojì úmíhétú óómille dílló ídsíkéé:

—¿Ava u éévane oke mífamúnaa nééhíi?

Áállekéváa ídsi néé tsaapi dííllé pañévú tsáhíjkyáné cúúvétsihdyu papéjcováre. Áánéllíihyéváa tsíju úwaabó dílle cáátu imyéénúne pejco tsáábeke tééneri íhyúmi ídyómájcoki. Ahdújucóváa téjcoojì cáátu imyéénúne íhllííñévú ípíkyóóne pejco dílle cúwájucóónáa, imyéénuhíjkyádú wajpi dííllé úniúvú víkyoovéváábeke íhyójtí cáátúri imúriúcúne dómájcólle dííbye úmi, áronáacáváa “wáya”

dibye néeneri tsánejcúe úmíré dómaúacunülle. Téénélliihyévá múúne péjcoéjpi núhba úmf tsánejcu cúúvéneúvú.

Aanéváhacáa íñahbére ámiaabe ijkyabe tsitsívevu mífúmiri ítíteméi tsánejcu íhyúmi cúúvéncoba bájtune, áanemávaa íñúcójpívéne tsá dibye ímíletú íájkýéne. Áábekévaa cááni nééhíi:

—Muúbe, dájkýéne majchóvá úmevu mepéekíi, muhdú cóójívu ú cuwá wákimyéi íjkyánaáaca.

Aamévaa íwákimyéiháñevu pééné boone íájkýénéhji míñúmeíjyúcoobe íbajtsíhllahíñema íchahíwáánevu íné ímíjyaú ováhtsa. Áábekévaa íñáálléwu ííténe díllóhi:

—¿Nájme, aca kiávú u péeki eene imíwu ú míñúmeíhi?

Áállekévaa áñújcuúbe:

—O péjucóó cáamevu áadi núhba éllevu.

—Ané úuma, najme, o pééhíi —táúmeíllévape íñáhbeke.

—Ané ícúí dípamíjwuúnevu píkyaméi —dibyévaa néhdújuco ípamíjwuúnevu píllúhcúmeille.

Áállemávape péjúcoobe lláhájsí njcáutu tsúúca wáámenéjucóó díilleke néébere:

—Íllevu táújíbbá allúvú tsohnáave.

Ahdújucóvaa tsóhnáávéllema tsúúca wáámenéjúcoomútsí ihjá nihbáhotu úmehééné allúríjyuco; aamútsívaa ojtsóháñé llííñérei íjkyánaa íñáálléwu wáníjkyámeíjyucóóhíi:

—¡Nájme ó áákítyeéhi. Nájme, ó áákítyeéhi!

Aanéváa lléébótuube éhniíñevúré wááménénéllíi tsiíñe wáníjkyámeíllé nééhíi:

—¡Nájme, tsúuca ó áákityéjucóóhi! —iñéénemávápe áákityéllé iévéhóowari rávíráví. Aallévaa ííñújt allúvú áákityéllé úwáhlojívuréjuco píívyeténe.

Aanévánuhbadúújínúcooca “Dyomíhyoo, dyomíhyo” díllóhíjkyalle íñahbe níjkyéjiri íjkyáabeke. Áánetúvaa íñahbe níhkyejívú íñáállekévaa iéévátsóné nucójpí péébe, íñaallévaa dííbyeke cáátúri dómajcóné péjcoejpi núhbake tsánejuco cúúvéneúvú íhyúmií.

Aabévaa iiyéjuco “acháháchá” péébeke míamúnaa íájtyúmíne wáníjkyámeíhi:

—¡Tsúuca áádi Núhbá ajchi úmívájucóó níjkyéjivu íñáállekéré iéévátsóné nucójpí!

Aanévaa cááni úmeri íjkyároobe teene iwááoíñúne móóhonéréjuco iújcúnema óómiíne ihjávú, áánemávápe ícúí nuube ahrúu, árujtsívaa íimivyédu ídsímúpíke neébe:

—¡Áju, írujtsiyí ménupáñute o ádoki, múijyúikyé ámuhipi menújpañúné ó ádoóhi!

Ahdújucóvaa térujtsi iékeévéne dityépi mújcójuvu nújpañuténe. Árujtsiyívaa dityépi nújpakyo pámaúcuróné ícúíye pehíjkyáhi, áánerívaa góocomúpíre nehíjkyáhi:

—¿Aca muhdú íñe, muulle, méécááni meke nújpakyoóvú wallóo ídsihíwáneri?

Aanévaa tsiíne inújpañúne dityépi péérónaa téhdure ícúíye nújpakyo pehíjkyáhi. Áánéllíihyévaa ííñúbatu térujtsi inííñúnema nújpakyo ipámaúcúne dityépi óómíyónaa téhdure juuvájpiñévéuré áráávehíjkyáne, áánemávaa píímíneúvú ííñúbatu tsiíne inííñúne nújpakyo ipámaúcúnema botsíi óómímúpi ááhívu.

Aanéwáa dityépi mújcojuri ijkyané allúri cáanimu iijtyácori íjpiíhañe inííñumeine úlléba líiñétú bállíijyuri iávúhcúne wáamenéjucóo áharímudi tsiéllevu.

Aamúpiváa nújpanyoma íevejavú wájtsimúpi muucá iájtyúmítúnéllíi néjcatsíhi:

—¿Aca kiávú íñe líihíyómú pééhi, muúlle?

Aanéwáa okéhjóké néémupi dilló iijyééú bohróji:

—¿Tájye, tajyééú, kiávúhjané líihíyómú péehíí?

Aabéváa diityépike “Íille úllébálli” áñúcuhijkyá dityéváa úllébálliñetú bállíijyuri ávuhcúné iájtyúmínema. Áanéllíihyéváa úlléba líiñe néhcóromúpi tsá muucá ájtyúmítúne. Áanemáváa iijyéémú niipámyuke díllomúpi:

—¿Tájye, tajyéému, kiávúhjané líihíyómú péehíí?

Aaméváa dityévahacáa wáaménéneri cáamevu iwámoháavyérone óómihíjkyáhi. Ehdúváa iijyéémuke idíllóhíjkyárone téhdure uupíyivyéjúcoomúpi juuvári tsíjtye éllevu pééjuri, áamúpiáváa téhdure iijyéémú niipámyú úcúmema pééjucóo. Aaméváa tsíhyulle úllehíjkyámé úújeté móóavu, aamóváa muhdú ipájtyétúnéllíi inajcatsii néhcoméré níjkévu péhíjkyámé tsátsii páyójke nétsihvu wajtsíhi. Aanéwáa Úúcume téehí úniúvú iijyócuúvéne “móóa, móóa najcáteeju” néébere tsojtsójucóo teehe iarááveki, áánetúváa niipámyú páwaji iijkyáne adójucóo teeheváa inajcatéki.

Aanéwáa úcúméwu tsójtsóneri íñéjúwáwu poáávetu ijkyánáa niipámyú íhbámúúné vojóóvetu nééneri goocójucóomúpi:

—¡Muúlle, mejééú bohróji néjúwáwu poáávetu, téhdure mejéémú niipámyú íhbámúúné vojóóvetújuco, íjjií...!

Aanéwáa tsaríwu úcúmeke pájtyénéllíi illuréjuco díbye úhbane:

—Éénevúree ámuhpí goocópiwu méúújetéhi —iñéemávaa “kyéjkyékyé” úmívájúcoobe báju pañévu. Áhdurévaa ijyéemú niipámyú wáamenéjucóó diityépidítyu.

Áané boonévaa tsahí allúrí péhijkyamúpí úújeté tsátsii máhohájcú cóóju imíwu nááménema ijkyanévu, aanévaa bónelle ájyabáavatéllé néé iñáálleke:

—Muúlle, óvijuco o májchone, mítyane ó ajoyabáavatéhi.

—Tsáha, muúlle —neellévaa iñáálle— tsá ímiáané tene ijkyatúne, piivyétére teéne.

Dillévaa néerónaa éhniíñevúre neéle:

—Ihdyu, muulle, kiátú u pájtyeíñaa óvijuco o májchone — nééllérévaa mááhótu idyóuháyóne cóójúhoma majchójucóóhii. Aallévaa cóójuho pínééhoriyéi májchónaa piivyété díilleke tsájucóóhii, áanélliihyévaa iñáálleke neéle:

—Muúlle, ícúí pajtyéco —iñéemávápe wátyuuvéjúcoolle cóóhoba téhi allúrí éhnéjcuvíjuco, áhbariváa iñáalle ícúí dsínelle éhnéjcuéhivú wájtsíné boone illuréjuco tehba wájpóllaavéné téehi pañévú bóóaréjuco.

Áané boonévaa iijéjuco pehijkyalle llééboté tsaate tébajújípíne wátóócohijkyáne, áané tujkévetúvaa ipyééne itécunúllé tsaapi panéjcuvatú íhyúmíne ijkyaaabe úmehe íllohijkyáne, ihdyúváchacáa Úmínuri. Áábekévaa íajtyúmíne “múúberáhjáhaá” iñééne dille úmívárónaa díilleke íajtyúmíne úraavyéjúcoobe tábejcarotéhi. Áállekévaa chijchújúcoobe íúmé íbuúvu, áánemávaa ihjyávú itsájtyéne pínéejávú wááotéébe, áánemávaa méwake neébe:

—Wahmijiré Namáhjyu, Wáabyádohjírené Namáhjyu, bújcájaaco taúmé kíkíijyeba o lléhdohijkyaki, ói ó cóóvatéhi —iñéemávápe díbye coou péené allúrí díbyévaa ume tsívane, míamúnaa téené pañe ijkyane iwáájácúne pááyulle, áané pañévaa itécunúllé

tsáápille díillema góhñícunúne, áállekéváa ícúi iújcúne dóótoúrējuco dille píkyoone díillé cápayóóve, áánemáváa neélle:

—Aca kiátú u tsáá dííkyáánimúváa uke úújeíñulle. Íkyoocaré ícúi dsíne íjyuúri, aalle móóá úníuri ú ájtyúmí Tsóvirácoke, áábeke ú neéhi “Táhdi, tahdíyó umícoúwu, oke éhnéjcvu pajtyétso”. Aabe uke neéne ú méenuúhi.

Íúwáábónemávápe ájculle bállíjyuma mááníutu, áánemávápe neelle tujkénú dille bállíjyu iwááo juuvájpinévu, áané Boone máániu téhdure imyéénuki, kiávú ipávyeenútsihvu.

Ahdújucóváa dille dsínnene dilléváa neéjuri. Aalléváa tsává idsínnénéllíi bállíjyu ácádsíjcaáyó tsátsihvu, áánemáváa dsínnelle tsítsihvu ácádsíjcaáyoíñú máániu.

Áánaacáváa Úmínuri cootu óómiibye cújuwa meenúvájucóó, áané pañévuúváa ume díbye wááone tsúúca neebójucóó “tóó” ápíhájcu pínétú píjhnécu. Áánéllíihyéváa neebe méwake:

—Wahmíjiré Namáhjyu, Wáábyádohjrené Namáhjyu, tsívaco mááho taúmé kíkíjyeba o lléhdohíjkyaki —nééberéváa mááho mewa tsívánetu idyóuháyóne iúmé kíkíjyeba ápíhájcutu íjkyane ipírohjácone díllehjúcúné paapáwu, ááneréjucóváa díbye úhbane méwake:

—¿Néhníhívalle kiávú taúmé kíkíjyeba u píkyóóne ínevúréjucó oke u dóótsone, níhñécunu uukéréjuco o dóótulle! — nééberévápe dílló Íwaajácú Wahdáhikye:

—¿Kiávúhjané Wáábyádohjrené Namáhjyú taúmé kíkíjyeba wallóóhíi?

Áánéllíihyéváa “tyéke” neéhi dilléváa péjú tujkévetu, ááneréjucóváa díbye dsínnene díille déjutu. Aabéváa péérónáa wáárimu juuvári, dilléváa bállíjyu wááoíñúne; áánéllíihyéváa “Óhdené bállíjyutu tsívátuúbe” néébere

tsíhyullétúi cátsíivyehíjkyá diityéke. Aanéváa tsiíñe juuvávú iwájtsíne dsííneebe ájtyúmité Tóócúhi juuvájpíine dííbye éllevu dówávarájiúcunúne, dilléváa máániu wááoíñúne, aanévá idyé “Óhjané táballóowá tsívátuúbe” iñéene tsiíñe tsíhyullétúi díbye cátsíivyéné ajchótájucó dille wájtsíne móóavu.

Aalléváa Tsóvirácoke téehí úníuri ijkyáábeke iájtyúmíne néehíi:

—Táhdi, tahdíyó umícóúwu, oke éhnéjcuvu pajtyétso.

Áanélliihyéváa neébe:

—Ané oke dítyuukémívu daácu.

Ahdújucóvára dille ítyuukémívu ájcúnetu iékéévéne neébe:

—Cóhpénécoba míhchúúveco.

Ahdújucóvára míhchúúvéleke díbye píjyucúné éhnéjcuémóvújo. Aanéváa umínuri téhbaú allútú wájtsíbe iájtyúmíne néé tsóvirácoke:

—¡Néhníhívaabe Tsóviráco tsohrívájau taumé kíkíijyeba ú wallóohíi. Íllevu ookéréjucó pajtyétso!

Áanélliihyéváa Tsóviráco néehíi:

—Ané oke daacu dihwááyuvu, ááne córínécoba díhteco.

Ahdújucóvára díbye iwááyuvu iájcúne córínécoba ítéébeke píjyúcuube móóájpínevújucó, áábekévára mehdómuréjucó dóóneé.

Ááne boonévára tsiíñe péhíjkyalle tsíimovu úújetéhi. Átsihívára ájtyúmitéllé Nihba bóhdámeíhíjkyáábeke, áábekévára neéle:

—Táhdi, oke pajtyétsó éhnéjcuvu.

—Juúju, wa íllevu díikya —iñéénemávape íhyallúvú ipíkyóóllema bódaáveíñuube májtsívaabére:

—Mííne, mííne, bódáá, boda; árájǎ́, araji. ǎ́náhana, wa, uke tócuú, tocu.

Áábekéváa áńúcuǎ́jkyalle wáájácúrollére:

—Ihdyu, tátyuukémi.

Ahdújucóváa tsiííne dibye bóhdámeííne májtsívaabére:

—Mííne, mííne, bódáá, boda; árájǎ́, araji. ǎ́náhana, wa, uke tócuú, tocu.

Áábekéváa tsiííne áńújculle:

—Tsiíínejcúemi tátyuukémi.

Ahdújucóváa tsiííne dibye bóhdámeííne májtsívaabére:

—Mííne, mííne, bódáá, boda; árájǎ́, araji. ǎ́náhana, wa, uke tócuú, tocu.

Áábekéváa idyé áńújculle:

—Táikyááve.

Aamútsíváa tsiíínejcúéhí úníúvú wájtsíńáa nihńéeneréjuco dibye májtsíváne, áábekéváa áńújculle dííbyé allútú áachívú cátsíńíívyellére:

—Mu, tááhyówa. ǎ́néikyé múúne wáleeke tócuú, tocu.

Áánéllíihyéwáa neebe díílleke idyóóiyóne:

—Júú, éhtsíhǎ́júne múú ehdu oke néé ííhyúhócobáne o dííróójánuki.

Átsihdyúváa tsúúcaja péhíjkyalle ííjyunúte tsaaté ápajyúnevu, átsihíváa íkyúwa nériívyelle tahcáhé nǎ́jcaúvu. Aalléváa tééhé nǎ́jcauri tsúúca cúwájúcóórónáa lleebó ápajyúné naavémú

tsájucóóné. Aaméváa dille tééhé nįcáuri įkyane iwáájácúne caatsójucóó tahcáhé déjuco úlléwá uuháñeri:

—Llikillahí tomécollá joro, joro, joro. Llikillahí tomécollá joro, joro, joro...

Áaneríváa tahcáhé rųjřvehįkyáneri iillityéne įhyúcunúhįkyalle:

—įÁmuúháá, a tsá tsaate ichįjří ámuha meįkyatúnéé. Kiávuhjané llihiyómú péémeke o úráavyehįkyáalleke įjtye naavémú dójucóóhíí!

Áállekéváa Tsiwúrujį tétsihjř pañétú “Úu, úu, úúuu” áñúcuhiįkyáhi.

Aanéváa pápejcoré naavémú díilleke idyóó tahcáhé bójoriįcóneri tsá dille cúwatúne. Tsitsřvevúváa naavémú pééné boone iñíityéne itécunúllé llahiyívánécoba tahcáhé déjuco naavémú dáriivéne.

Aalléváa péjucóó tsaatéváa tépejco díilleke áñúcuhiįkyané tujkévetu. Aalléváa úújeté, diillévahacáa Tsiwúrujį taaba mátsajca cáajahįkyáalledıvu, áállekéváa įajtyúmřne díllolle:

—¿Aca kiátú eene u tsáá dřtsřřjumúváa uke úújeiñulle? Įhdyúpe řjřri péétúme ú úráavyehįkyá, éhįřri péémeke. Óomayéjuco coéva. Árónáa Tsiwúrujį taabávapıwu, óvii uke táábávaábe.

—Tsáhaá —neellévapeecu— óvii, įhdyu, ó úráavyehįkyá kiá įkyáme éllevu o úújetéki.

Áanéllihyváa neéle:

—Ané ehdu u néelle įjuuri u péelle tsamééré kéémellémuke ú pájtyeéhi. Tujkénú ú úújeteé Wahráúbamééwa javu, átsihdyu ú wájtsř Cállúřřřřbamééwadıvu, átsihdyu Tócuřřřřbamééwadıvu, Átsihdyu ú úújeteé Toriñamééwadıvu, átsihdyu Įjyuhéjumééwadıvu, niññéré Téétéřřřřmééwadıvu, átsii ú cúwaáhi. Aalle uke kéévane dáwadıñe, uke dóhdille.

Átsihdyúvúa úujetélé Toriñaméewadívu, áálekévúa díllolle:

—¿Kiátú, taalle, ó peéhi?

Ahdújucóvúa ímímócócoba páuhcoba nééne áámulle “toriñá” kiávú juuva íjkyáhullévú íftellére, áájurijucóvúa idyé dille dsínene. Míamúnaávúa wáájácutúmé dille ímímócócoba áámulléré juuva íkyáhullévú ífteneri péétúmeke ícanúbá óóuri illíihyánúmeke dohíjkyalle.

Átsihdyúvúa wajtsíllé íjyuhéjumééwa jávu, áálekévúa téhdure díllolle kiátú ipyééiyóne. Áálekévúa dille “íjyu” nééjuríjyuco ícúí dille dsínene. Tsaatévúa wáájácutúmé díllé “íjyu, éju, íjyu, éju” nééneri mújtámeke ícanúbáhóóuri illuréjyuco illíihyánúmeke dohíjkyalle.

Átsihdyúvúa péhíjkyalle íjyunuté Téetéjimééwa jávu. Áálekévúa kéévalle ípimíhtsoma téetéj í maahótu, aanévúa májcholle íná néétullére. Ááné boonévúa wáabyavu dille ájcúbari cúwalle. Áálekévúa Téetéjimééwá áchuhíjkyá cúwárolleke, áánélliihyévúa díllohíjkyalle:

—¿Taalle, ínehjiami oke ú ajchu?

—Tsáha, wáha —añújcullévapéecu— wáamyukéré uke ó áchuhíjkyáhi.

Íhdyúváchacáa áchuhíjkyalle dille cúwáhajchíí ícanúbáhóóuri illíihyánúlleke idyóókíí. Aanévúa ehdu dille áchuhíjkyanéllíí tóthohé mihócu íhyállúmíhó allúvú ipíkyóóne botsíí cúwalle. Áálekévúa tsiiñe ájchulle íté tóthohé mihóné péétene dille ítéiyódu, áánélliihyévúa tsáhájyuco dille pátsárijkyotúne.

Áálekévúa tsitsívevu díllolle kiátú juuva íjkyájuri ipyééiyóne, áánélliihyévúa neéle:

—Íjyuuri u péelle ú úújeteé Booámudívu, aame uke táumeíñé diityémá méenuco.

Ahdújucóvára péelle úújeténé Booámuvára páácami ihjá Ilahájsiri cúhijkyámedívu, áámekévára díllolle:

—¿Íveenáami ámuha páácami mecúúhíí?

Áállekévára áñujcúme:

—Muháva Píivyéébé úmihé allútú íjkyáné booámucó memájchoté múhá wajyámúúné mecúúhíí.

Áámekévára neéle:

—Múurá díibye líihíyo, áábe déjuto ó tsahíjkyáhi.

Áánéllíihyévéra néémeé:

—Áné múúhamái múhá wajyámúúné dohnóva, áané Boone uke muha mé tsájtyeé téhullévu.

Ahdújucóvára dílle díityémá íwajyámúúné óónováne íkyoocápíí Booámú oonóváhi. Áané boonévára péjucóomé úújeté booámucóvu, áánemávára nééme díílleke:

—Íkyo muha mémajchóváhi. Éhtsíyéjucó dííkyááni ja. Nehdí íchíi muha meíjkyane.

Ahdújucóvára péelle úújeté cááni jñhávú mítyane mútsítsí néévanévu, aanévára íwavyúrújcóne lléénelle. Aallévára buucu — bucu íjcotsóné tsíju mátsajca cáájahíjkyalle illéébóne líhkyámeíhi:

—ÍMúami étsíi ámuha támutsítsí melleéne, ténehjine lléénéiyómeke áátsímeke kíavú o úújeíñúnáaaca!

Aanévéra ícúvétulle lléénehíjkyánára íjyééú íjcu májtsiváne lléébolle:

—Nééwáñejcúurí ajoyúwá eevácotúpe muha meúmiváne, tsítsítsí, tobucúru, tsararara.

Aabévaa májtsiváné illéébóne kímóóvelle tsúúca tsíjúmudívú iwájtsíneri. Aallévaa mútsítsi illéénétsihdyu péelle úújeté tsíju mátsajca cáájahíjkyálledívu, áallekévaa “Wáha” díllolle, áanélliihyévaa tsíju “Múami oke waháává kiávúhjáa áátsímeke o úújeíñúnaáaca” nééllere irévóóvéne itécunú ídsímei éévalle íjkyane, aamúpivaa íámabúcújcatsíñe tájucóóhíí. Áané boonévaa neélle:

—¿Kíatúami, wa, ú tsahijkyá? ¿Kíá díñaálle?

—Tsúúcajápe óhdityu cóévalle —áñújcullévapéecu.

—Tehdújuco, wa, u tsáhijkyané —neellévapéecu— aanépe íillevu muha me tsáame íhjáa muutékeréjucó o tsíimaváne, aame íkyoocáréjuco tsááiñe, áámé ihde étsihvu walláávé díhyallúvú o cáájaki, díllévaa néhdújuco wálláávélé allúvú cáájalle kiki tsáátúné ihde. Aallévaa ícáájane níjkévánáa tsúúca kiki “jiii” tsájucóóhíí. Aamévaa díllóvá tsíjjuke:

—¿Wáha, aca múhdúcobará íñe díaanúho? ¿Áa, aca múhdúcobará díaanúho?

—Ééé —neellévapéecu— páhdure ihdyu meímillédú méaanúhi.

Áronáacávaa éhniíñevuré díilleke ipátsárijkyóne tsaapi ánéétori áánuho cá mótyohjáconeri “rugu-rugu” áánuho vááúmeíñéllíí neéme:

—Wáha, muurá “rugu-rugu” vááúmeíhyo.

Áámekévaa ílluréjuco dílle úhbane:

—Éhlléhjivu mepe néhniíhvame.

Áanélliihyévaa péjucóomé óhbáavyeté mújcoéwájú líiñévú. Áané boonévaa ídsíma péjúcoomúpí ihjávu, áallekévaa cááni íájtyúmíne ohbáyú níhbáhó líiñétú, díityétsijtsíímé kiki idyóótuki.

Aamévaa tsáápityúnellíí ídsíke iñíityétsólleke wáallole dille inújpáñuté ímaahóbá idyótsúhcuki. Aallévaa líiyiihyo iékééveíñúne mújcojúvú péelleke kiki ityábejcaróne dójucóóhíí. Aanévaa dille óomityúné cáánimutsi ñjtsóróne tsíñehjírjúco ñjtsámeíñe úraavyé mújcojúvu, aamútsiváa úújeté mújcoéwájú allúrí diityétsijtsímé kiki díilleúvuke dóómedívu, áamútsikyévaa íajtyúmíne wáámenémé úújeíñú apááñerjúco íeevácoúvu. Áánerívaa mítyane ikímóóvéne apááñerjúco íeeváco cóevané ááhívu itsájtyéne chooco kíímyéwari pídjcomútsi, aamútsiváa újcu wájpíwúuke, áábekévaa ñhtsútúnetu píivyétsomútsi.

Áábekévaa idyé kiki imíllé idyóóne. Áánélliihyévaa íityáálle wáhdatu dííbyeke níñú páábeekére. Áábe déjutúrevaa pehíjkyámé néemere:

—Wáha, muha medóóiyoki.

Áámekévaa nehíjkyalle:

—Muhdú ámuha médoó pápá néébeke.

Áánélliihyévaa dííbyeke ípñhjácuñe nehíjkyáme:

—Ímíáané páápaábye. Paapáábyéwu, Paapáábyéwu — néémerévaa dííbyeke úráávyehíjkyáhi.

Aabévaa tsúuca kééméveebe tsáíjyu mújcojúri néépájyúbáwuúne núpákyó allúvú iwájínúneri tsíñejcúvú dsíñehíjkyáné kiki imíwu ñjtsúcunúne dííbyeke táúmeí téhdure ñhcuki. Áámekévaa néébe:

—Páwaji meékéévécatsíñe chooco mepájtye.

Ahdújucóvaa iwájífvéne chooco ditye teehe pájtyerónaa néépájyubáácú rérohjácoobe “toobu—tobu” núpákyó pañévújúco áákityémé májcanúhi, áamedítyuvaa tsáápiiyjúco pájtyetéébé wáámenéhi. Aabévaa dííbyeke imíllé idyóóneé, áánélliihyévaa núpákyó pañévú úmívaábe.

Áanélliihyéváa kíkiiyye míñutsó míamúnáake teehi ditye iwákyuúki. Ahdújucóvára ditye mújcuri újcúmeke íityáhdi néé maramáhé bajkyénema núpírúhé bajkyéné iújcúneri ditye iwákyu íiááchí ijkyaba, kíkiiyye ñjtsúcunú ditye ímiáané wákyuúne, áánetu ááméjutúi botsii mújcúryi ditye iwákyuúki. Ahdújucóvára ditye maramáhé bajkyénema núpírúhé bajkyéné iwátsájcóneri Paapáabyé ijkyaba wákyuúneri wáájácúroobe tsúuca wállaavévájucóóné kíkiiyye íajtyúmíne májtsiváhi:

—Tahájkikye méújcudíñée, ñée, ñée; tahájkikye méújcudíñée, ñée, ñée...

Aabévára téehí úníutu ijkyané uménebávú wátoovéváabeke kíkiiyye áámúiyónára néemeé:

—Tsáha, bóho; tsúuca chéméébeke ílluréjuco dekééve.

Ahdújucóvára íñíityéne dibye íihbúcúúbema íjchívyérónára dííbyeke íkéévéne májcanútsoóbe. Ehdúvára tsíjuúvu áhdó líihyánuube kíkíikye. Áané boonévára íjchívyéne íityáhdímútsimáyéjuco díbyéwu kéemevéne.



La hija del Dios

Unos antepasados bora tenían mucho respeto a uno de ellos que tuvo cuatro hijos con su esposa: un varón y tres mujeres. El hombre quería celebrar la fiesta de nombramiento de los Amos de la Garza a la pareja de sus hijos mayores.

En ese afán, mandó a las esposas de sus súbditos a preparar abundante almidón, mientras que los varones se encargarían de preparar la coca, el ampipi y la sal silvestre. Sin embargo, la gente murmuraba de esta pareja de jóvenes, diciendo:

—Cómo el dios intenta nombrar a sus dos hijos de los que se sabe que ya concibieron.

Algunas personas dijeron a la madre:

—¿Es cierto que tu hija está embarazada antes de que su padre le haga la fiesta?

Entonces ella les contestó:

—No lo sé. Ya le he de preguntar si está embarazada y quién es el padre de la criatura.

Al día siguiente, cuando llegó de la chacra, la madre preguntó a su hija:

—La gente murmura que estás embarazada.

La joven le contó que un hombre viene a cortejarla todas las noches aprovechando la oscuridad. Entonces, su madre le dijo que preparara tinte de huitó y que con ello acariciara el rostro del hombre cuando la visite por la noche. La muchacha se preparó aquel día como le había indicado su madre, y lo colocó debajo de

su hamaca. Por la noche, mientras dormía como de costumbre, el hombre fue a recostarse en la hamaca de la joven. Entonces, remojando la mano en el huito, intentó acariciar el rostro del hombre pero este, sospechando sus intenciones, esquivó la mano. Solo logró pintar un lado de su cara. Por este motivo dicen que la luna tiene un lado de su cara de color oscuro.

A la mañana siguiente, el hermano mayor, quien era el que visitaba a la joven durante las noches, vio en el espejo que un lado de su rostro estaba manchado con el huito por lo que decidió no levantarse muy temprano como solía hacerlo. Entonces, su padre lo regañó, diciendo:

—Hombre, levántate y ven a desayunar para irnos a coger sal silvestre. Cómo piensas dormir hasta de día cuando hay muchas cosas que trabajar.

Sin embargo, siguió recostado, ocultando la vergüenza. Recién cuando todos se dirigieron a sus labores, el joven se levantó de su hamaca y se atavió con sus pulseras, collares y coronas, obteniendo una hermosa apariencia. Cuando su hermanita menor lo vio, le preguntó:

—Hermano, ¿a dónde vas para que te atavies tan espléndido?

Y él contestó:

—Voy allá arriba, donde vive el Sol.

Entonces, la niña le suplicó diciendo:

—Déjame ir contigo, hermano.

—Si es así, atavíese pronto sus atuendos —le contestó.

De inmediato, la niña se puso sus atuendos. Una vez listos, se dirigieron al borde del patio y se prepararon para alzar vuelo. Le indicó a la niña:

—Súbete sobre mis hombros y ponte en cucullas.

Obedeciendo, la niña se puso en cucullas sobre sus hombros, y en seguida alzó vuelo pasando el techo de su casa hasta las copas de los árboles, pero cuando estaban por llegar a las nubes, la niña alertó a su hermano:

—¡Voy a caer, hermano!, ¡voy a caer, hermano!

Sin embargo, el hermano siguió volando sin hacerle caso. Entonces, la niña le alertó por última vez:

—¡Hermano, ya estoy cayendo!

Dicho esto, se precipitó centelleante por los aires. Y al impactar en la tierra se transformó en el pájaro tuhayo. Desde entonces, cuando la luna llena se asoma en el cielo, la niña se alegra y lo llama: “Hermano, hermano”.

Y el joven que ascendió al cielo después de embarazar a su propia hermana se transformó en la luna, quien tiene manchado un lado de su cara como producto de las caricias que le hizo su hermana con tinte de huito.

Cuando la gente vio que el joven ascendía centelleante al cielo, exclamaron estupefactos:

—¡Vean, el hijo del Sol se escapa de la vergüenza de embarazar a su propia hermana!

Entonces, el padre, sobrecogido con la situación, dejó su trabajo de extracción de sal silvestre, cogió un atado de támishi y se regresó a su casa.

En su casa se puso a tejer una canasta muy tupida, y cuando la terminó, se la entregó a sus hijas:

—Cojan esta canasta y vayan a traer agua, beberé el agua que ustedes hayan traído.

Las hijas tomaron la canasta y corrieron al puerto a recoger agua, pero al intentar recoger y regresar, el agua se les vaciaba con mucha rapidez. Esto les causaba mucha gracia, por lo que se decían:

—Hermana, es absurdo que nuestro padre nos haya enviado a llevar agua con esta cosa.

Recogían nuevamente e intentaban llevar agua reiteradas veces, pero igual se les vaciaba de la canasta. Untaron la canasta con una pequeña capa de barro y con ello pudieron recoger el agua, pero cuando intentaban regresar a casa, el líquido se les vaciaba en la mitad del camino. Decidieron, entonces, untar la canasta con una capa adicional y esta vez sí lograron llevar agua hasta su casa.

Mientras ellas demoraban en el río intentando recoger el agua, sus padres aprovecharon en untarse los cuerpos con almidón, revolcarse en la ceniza que había debajo del tiesto y alzar vuelo a otras tierras, en forma de aves migratorias.

Cuando las señoritas llegaron con el agua no vieron a nadie en la casa.

—Hermana, ¿a dónde fueron nuestros padres?

Desesperadas, pidieron explicación a su mascota, la punchana:

—Mascota, mascota, ¿a dónde fueron nuestros padres?

La punchana había visto a sus padres metiéndose debajo del tiesto para bañarse con la ceniza. Les dijo:

—Acá, debajo del tiesto.

Entonces se metieron a buscarlos debajo del tiesto pero no hallaron a nadie. En seguida preguntaron a sus mascotas curuinses:

—Mascotas, mascotas, ¿a dónde fueron nuestros padres?

Entonces, los curuinses volaban y se regresaban de cierta altura indicando el rumbo que tomaron sus padres.

Y de tanto ir y venir, preguntar y buscar a sus padres, tomaron la decisión de ir por un camino que se dirigía hacia otros pueblos, y con ellas se fueron sus mascotas los curuinses y la punchana.

Al cabo de caminar un largo trecho, llegaron a la orilla de un río. Y al no encontrar cómo cruzarlo, caminaron aguas arriba hasta encontrar algún recodo para cruzarlo. Entonces, la punchana, apostándose en la orilla del río, empezó a salpicar el agua clamando: “Río, río, redúzcase ya”, al que se sumaron los curuinses para mermar las aguas y disponiéndose a beberla.

Cuando las jóvenes notaron que el brazo de la punchana parecía desprenderse de tanto rociar el agua, en tanto los abdómenes de los curuinses parecían explotar, se pusieron a burlarse de ellos, diciendo:

— ¡Hermana, el brazo de nuestra punchana está por desprenderse, y los abdómenes de nuestros curuinses están por explotar, ja, ja, ja, ja...!

Enfurecido por la burla, la punchana les increpó:

— Están así como resultado de vuestra jocosidad.

Dicho esto, se marchó hacia la espesura del bosque. Lo mismo hicieron los curuinses y las dejaron.

Yendo solas por la orilla del río llegaron a un lugar donde había una plataforma de casabe con muchas paltas maduras a su costado. Entonces la menor, muy hambrienta, dijo a su hermana:

— Hermana, no importa que me lo coma pues siento mucha hambre.

— No, hermana —le contradijo su hermana mayor—. No es buena comida pues es comida hechizada.

Sin embargo, la hermana menor insistió:

—Hermana, si no lo hago, no tendrás por dónde cruzar el río.

Cogió un pedazo de casabe y lo comió con una palta, pero cuando iba comiendo por la mitad de la palta, se le vino el encanto. Entonces, advirtió a su hermana:

—Hermana, cruza lo más rápido posible.

Mientras decía esto se transformó en una viga que atravesó el río como un puente, el cual fue aprovechado por la hermana mayor para cruzar rápidamente a la otra orilla. Al llegar al otro lado del río, la viga giró, cayó al agua y se transformó en una anaconda.

Después de esto, mientras caminaba sola, oyó que alguien cortaba alguna cosa en la espesura del bosque y dirigiéndose hacia esos sonidos, divisó a un hombre que tenía rostros por los cuatro costados de la cabeza. Talaba un árbol. Era el Variascaras.

Asustada, intentó huir pensando que el monstruo no la advertiría, pero este la divisó y la persiguió hasta atraparla. La ató al centro de su atado de sal silvestre y la llevó a su casa. Y dejándola en el medio de la sal, dijo a su mujer:

—Mujer Vagina de Tipití, mujer Vagina de Sogas de Hamaca, prepara casabe para comer la médula de mi sal silvestre. Voy a coger leña.

Cuando Variascaras salió, la mujer revisó el atado de sal silvestre sospechando que había algún ser humano en su interior. Y cuando iba revisando, vio que alguien sonreía con ella. Entonces, sacándola rápidamente, puso en su lugar un enorme tutumo, y luego le dijo:

—¿De dónde apareciste, la que fuiste abandonada por tus padres? Huye inmediatamente por este camino y encontrarás un río. En la orilla hay una lagartija a la que dirás: “Abuelo,

abuelito fretoncito, por favor, hazme cruzar el río". Y no olvides obedecer todo lo que te dice.

Dicho esto, le dio un poco de cenizas y ampiri, advirtiéndole que soltara primero la ceniza a medio camino; luego el ampiri cuando se sienta fatigada por la huida. Y, sin mediar circunstancias, la joven emprendió la huida por el camino indicado y soltó la ceniza y el ampiri según la recomendación de la mujer.

Cuando Variascaras regresó de coger leña, se puso a preparar una fogata en cuyo centro soltó el atado de sal silvestre. El atado no tardó en estallar. La fécula cremosa se impregnó en medio de un horcón. Muy contento con el asado, dijo a su mujer:

—Mujer Vagina de Tipití, mujer Vagina de Sogas de Hamaca, trae casabe para saborear la médula de mi sal silvestre.

Dicho esto, arrancó un pedazo del casabe provisto por su mujer y lo untó con la crema impregnada en el horcón e intentó comerlo, pero resultó muy amargo. Entonces, muy enfadado, amenazó a su mujer, diciendo:

—¡Mujer estúpida, me diste de comer otra cosa!, ¿en dónde pusiste la médula de mi sal silvestre? ¡No vaya a ser que te coma en su lugar!

Dicho esto, preguntó a la shacapa de su sabiduría:

—¿Hacia dónde hizo huir la mujer Vagina de Sogas de Hamaca la médula de mi sal silvestre?

Entonces, la shacapa sonó "tilín" indicando el camino por el que escapó la joven. En seguida, Variascaras corrió tras ella, y al cabo de recorrer cierta distancia, se topó con gran cantidad de hormigas locas, quienes habían salido de la ceniza soltada por la joven. Entonces, se lamentó diciendo:

—Por no haber traído una porción de ceniza.

Dicho esto, se adentró en la espesura del bosque con el fin de evadirlos. Cuando llegó al camino, reanudó la persecución. Sin embargo, se topó nuevamente con una rana arlequín que había salido del ampiri soltado por la joven y que, amenazante, le enseñaba las patas. Y nuevamente, se lamentó:

—Por no haber traído mi espada.

Dicho esto, se adentró de nuevo en la espesura del bosque con el fin de evadirlo. Mientras tanto la joven llegaba a la orilla del río, y encontrando allí a la lagartija, le suplicó:

—¡Abuelo, abuelito frentoncito, por favor, hazme cruzar el río!

A la sazón, la lagartija le contestó:

—Entonces, dame tu talabarte.

Cuando la joven se lo estaba ofreciendo, la lagartija la asió fuertemente, y le dijo:

—Cierra fuertemente los ojos.

Obedeciendo, cerró fuertemente los ojos y con la misma fue lanzada hasta la otra orilla.

Esta acción fue vista por Variascaras, quien enojado increpó a la lagartija:

—¡Lagartija estúpida y escamosa, ¿por qué ahuyentas la médula de mi sal silvestre? Ahora te ordeno que me hagas cruzar.

Entonces, la lagartija, le contestó:

—Pásame tu suspensor y abre bien los ojos.

Cuando Variascaras le cedió su suspensor, la lagartija lo asió fuertemente. Y lanzándolo por los aires cayó en medio del río como consecuencia de abrir los ojos. Fue devorado por los caimanes rápidamente.

Después de esto, reanudando la travesía, la joven llegó a otro río en cuya orilla había un lagarto que remaba en su canoa. Le dijo:

—Abuelo, hazme pasar hasta el otro lado.

—Está bien —contestó—, súbase a mi espalda.

Viajando en la espalda del animal, comenzaron a navegar el río cantando:

—Canoa, canoa, rema y rema, huele y huele. ¿Qué es lo que se te huele gustoso, hija?

Y ella, esquivando sus intenciones, le respondía:

—Pues, mi talabarte.

Entonces, reanudaban la navegación cantando:

—Canoa, canoa, rema y rema, huele y huele. ¿Qué es lo que se te huele gustoso, hija?

Y la joven, esquivando nuevamente, le contestaba:

—Es el envés de mi talabarte.

Y reanudaban la navegación cantando:

—Canoa, canoa, rema y rema, huele y huele. ¿Qué es lo que se te huele gustoso, hija?

Y otra vez contestaba la joven:

—Son mis collares.

Cuando se aproximaban a la otra orilla, el caimán preguntó por última vez. Entonces la joven al momento de incorporarse y salirse a la orilla, le contestó:

—Pues mi vagina, ¿qué otra cosa ha de expedir olores en una mujer?

Entonces, la fiera se lamentó de no haberla devorado, diciendo:

—¡Oh, no!, ¿por qué no me lo dijiste más atrás para devorarte las hueveras?

Reanudando la travesía, después de caminar largo trecho, la joven llegó al atardecer a unas purmas, en donde decidió pasar la noche encima de una anona.

Cuando estaba allí lista para descansar, oyó que venían los demonios de aquellas purmas quienes, al notar que la joven estaba en lo alto del árbol, comenzaron a frotar el tallo con piezas de tiesto, vociferando:

—Llikillahí tomécollá joro, joro, joro. Llikillahí tomécollá joro, joro, joro.

Estas fricciones inclinaban peligrosamente el árbol. La joven, con gran temor, exclamaba:

—¿Habrá alguien que viva por estos lugares? ¡Estos demonios me van a comer antes de que ubique a mis padres que no se sabe dónde están!

Entonces la golondrina, que habitaba en esos parajes, le contestaba con gritos “uuuuuu...”.

Y a causa de las fricciones que hacían los demonios para devorarla, la joven no pudo dormir toda la noche.

Al amanecer, cuando los demonios desaparecieron, se bajó y vio que el tallo de la anona estaba muy descarapado por las fricciones.

Acto seguido, salió con dirección de las voces que había escuchado por la noche. Se encontró con la esposa de la golondrina que preparaba surcos para sembrar maní. Cuando la vio, le preguntó:

—¿De dónde apareciste, la que fuiste abandonada por tus progenitores? En vano persigues a quienes no viajaron por este mundo sino por el cielo. Quédate conmigo, pero te advierto que la golondrina es muy seductor, no importa que te haga de mujer.

Y la joven le contestó:

—No. Pues no me importa seguir buscando a mis padres hasta encontrarlos.

Entonces la mujer le dijo:

—Ya que estás determinada a continuar, al ir por este camino te cruzarás solo con ancianas. Primero llegarás a la casa de la Pulidora. Luego, llegarás a la casa de la Inclínada; después, a la casa de la Fétida; a continuación, llegarás a la casa de la Tonelera; de allí llegarás a la casa de la Poraquiporallá. Por último, al crepúsculo, llegarás a la casa de la Callampa, en donde tienes que pasar la noche. Si te llama a comer, no la desprecies, no vaya a ser que te mate y te coma.

Dicho esto, le indicó cómo debía de franquear las casas de las ancianas.

Siguiendo el camino llegó a la casa de la primera anciana, la Pulidora, quien se pasaba el día puliendo el interior de su casa. Cuando algún desprevenido entraba sin tomar precauciones y se precipitaba al suelo, la anciana lo mataba con su maza y lo devoraba. La joven, al aproximarse a la casa, cogió resina de lechecapi y se untó las plantas de los pies, con lo que entró sin caerse y fue a preguntar a la anciana:

—Abuela, ¿por cuál camino debo ir?

—Por aquí —le indicó la anciana.

Y la joven corrió raudamente por el camino que la anciana le indicó. Pronto llegó a la casa de la Inclínada. Todo lo que había en esta casa estaba inclinado. Ella misma era inclinada. Las personas que se fijaban de su cuerpo inclinado, eran liquidadas con su maza, y devoradas por ella. Entonces, le preguntó:

—Abuela, ¿por cuál camino debo ir?

—Por aquí —le indicó la anciana.

En seguida, corrió por el camino indicado por esta anciana. De allí llegó a la casa de la Fétida, a la que preguntó:

—Abuela, ¿por dónde debo ir?

Entonces, la Fétida le propuso:

—Antes de que te indique, huele mi boca.

Es que la anciana mataba con su maza y devoraba a las personas que decían que su boca apestaba.

Sin dudar, la joven olfateó la boca de la anciana y le dijo:

—¡Abuela, qué aromático huele tu boca!

Contenta con el halago le indicó el camino. Por allí corrió la joven sin demora.

Después de este pasaje, llegó a la casa de la Tonelera, a la que preguntó:

—Abuela, ¿por dónde debo ir?

Entonces percutó una de sus rodillas que parecía un gran tonel, mirando hacia el camino que debía seguir la joven: Por ahí corrió apresurada. La gente que no entendía la señal que la anciana hacía percutando su rodilla para indicar el camino, era liquidada con su maza y devorada por esta bruja.

Muy pronto, llegó a la casa de la Poraquiporallá, a la que preguntó qué camino seguir. La anciana le indicó el camino en forma imperiosa, diciendo: "Por aquí", y la joven, sin perder tiempo, partió por esta senda. La gente que no entendía la señal se confundía cuando la anciana les decía "por aquí, por allá". En seguida, eran asesinadas con su maza y devoradas por la anciana.

Después de caminar cierto trecho, la joven llegó, ya en el crepúsculo, a la casa de la Callampa. Cuando la anciana le convidó su ají con casabe de callampas, la joven merendó sin decir nada. Descansó en una hamaca proveída por la anciana. Y mientras la joven descansaba, la anciana la husmeaba con lucerna.

—Abuela, ¿qué me alumbras?

—No, hija —contestaba la anciana— solo te prevengo del zancudo.

Lo que buscaba era matarla con su maza y devorarla si la encontraba dormida. Y viendo que la anciana la acosaba se colocó élitros de coleóptero sobre los párpados, con los que pudo dormirse. Cuando la anciana regresó a husmearla, vio que los élitros brillaban como si estuviera despierta, entonces la dejó de acosar.

Al siguiente día, la joven preguntó por dónde debía de ir. La anciana le dijo:

—Es por aquí y si vas por él llegarás a la casa de las orugas. No te olvides de hacer lo que te pidan.

Caminando por el sendero no tardó en llegar a la casa de las orugas, las cuales curtían corteza de llanchama en el patio de la casa. La joven preguntó:

—¿Para qué curten esas llanchamas?

—Estamos preparando nuestros atuendos para ir a comer la sachá anona que está sobre la casa de Dios.

Entonces les dijo:

—Él es mi padre, lo estoy siguiendo.

Las orugas le propusieron:

—Si es así, primero tatúa nuestros atuendos, luego te llevaremos hasta allá.

La joven tatuó todos los atuendos, que subsisten hasta hoy en las orugas. Después de colocarse sus atuendos, se dirigieron hasta la sachá anona. Allí se despidieron de ella, diciéndole:

—Nos comeremos este árbol. La casa de tu padre está allá pero no vayas a decirle que estamos aquí.

Se despidió de ellos y llegó a la purma de su padre en donde vio mucho caimito. Cogió algunos y se puso a comer. Su madre, que preparaba surcos allí cerca para sembrar maní, escuchando que alguien cogía el caimito, se puso a reprender, diciendo:

—¿Quién es aquel que está cogiendo mis caimitos mientras dejé en algún lado a mis hijos que probablemente se los hayan comido?

Mientras comía sin prisa, oyó el canto de su mascota, el paucar:

—Fugamos del embarazo de la hija del Tatuaje de las Rocas, sic, sic, sic, sac, sac, sac...

Al escuchar el canto del ave se puso a llorar emocionada y con ganas de llegar adonde estaban sus progenitores. Después de comer algunos caimitos se dirigió hacia su madre y la encontró preparando surcos para sembrar maní. La llamó: "Mamá". Entonces su madre, tornándose hacia su retaguardia, se dijo:

—¿Quién es aquel que me trata de mamá mientras dejé abandonados a mis hijos?

Alzando los ojos, vio que era su hija gestante. Se estrecharon y rompieron en llanto.

—¿De dónde apareciste, hija mía? ¿Dónde está tu hermana?

—Se quedó en algún lugar —le explicó sollozante.

—Es muy importante que hayas venido, hija —le contestó.

Luego le explicó su madre:

—Al llegar a estas tierras no se sabe qué tipo de hijos engendré, no tardan en llegar. Por lo tanto, échate aquí para ocultarte entre los surcos.

Obedeció y se echó en el suelo. Sobre ella acopió humus en forma de surco antes de que vinieran los murciélagos. Cuando terminaba de levantar el surco llegaron los murciélagos. Preguntaron:

—Mamá, ¿por qué tu surco resulta muy extraño? ¿Por qué es tan extraño?

Enojada, les contestó:

—Así es. Es normal que se levanten surcos como se nos conviene.

Sin embargo, seguían impacientes molestándola. Uno de ellos punzó el surco con una espina. El surco se movió.

—Mamá, el surco se movió.

Muy enfadada, los reprendió diciendo:

—¡Largo de aquí, estúpidos!

Marchándose del lugar, fueron a colgarse en una cueva de la elevación del puerto. Mientras tanto, madre e hija se dirigieron a la casa. Al verla, su padre se alegró y la escondió en una hamaca

en lo alto de la cumbrera para que no sea devorada por sus hijos, los murciélagos.

Viendo que los murciélagos no aparecían, la madre bajó a su hija y le pidió que trajera agua del río para que exprima su masa de yuca. La joven cogió un cántaro y se dirigió al río. Allí fue atrapada y devorada por los murciélagos.

Extrañados por la demora, sus padres imaginaron que algo sucedía y la siguieron al río. Descubrieron que sus crías, los murciélagos, revoloteaban sobre un montículo del puerto.

Cuando los murciélagos los advirtieron, se dispersaron. Dejaron solo el feto. Los padres se lamentaron profundamente de lo sucedido, rescataron únicamente al feto y se lo llevaron a casa. Lo abrieron delicadamente con un cuchillo y encontraron un hermoso varón, al que criaron con mucho esfuerzo.

Los murciélagos también querían devorar al niño, entonces su abuela embadurnó todo su cuerpo con arilo de shacapa. Los animales lo perseguían para devorarlo:

—Mamá, déjanos comerlo.

Y la madre les explicaba diciendo:

—Cómo lo van a comer si sabe muy desagradable.

Entonces, lo probaban y se decían:

—Es verdad que sabe muy desagradable. El Desagradable, el Desagradable —le decían, lo acosaban en todo momento.

En una oportunidad, mientras el niño jugaba en la quebrada pasando de un lado a otro en un puente hecho con varillas de izana, se le acercaron los murciélagos y le pidieron hacer lo mismo, porque les pareció muy divertido. Los instruyó diciendo:

—Crucen con mucho cuidado, agarrados de la mano.

Y mientras cruzaban con cuidado, tomados de la mano, el niño giró las varillas de izana hundiéndolos en el agua hasta ahogarlos, de los que se salvó solo uno de ellos, que voló para protegerse. En seguida, pretendió devorarlo, pero el niño se escapó sumergiéndose en las aguas de la quebrada y se refugió allí.

Con la intención de matarlo, invitó a la gente a que echen barbasco en la quebrada. La gente comenzó a coger el veneno, sin embargo, el abuelo les pidió que recojan raíces de cetico y airambo para fingir que envenenaban el tramo de la quebrada donde se encontraba su nieto, y engañar al murciélago. El abuelo también les pidió echar el veneno en el tramo contiguo.

Con astucia, fingieron envenenar la poza en la que se encontraba el Desagradable, con raíces molidas de cetico y airambo. El niño, conocedor del plan, fingió estar moribundo y comenzó a contomearse sobre el agua. Entonces, el murciélago, muy alegre, se puso a cantar:

—¡No vayan a cazar a mi presa, presa, presa! ¡No vayan a cazar a mi presa, presa, presa!

Cuando el niño fingió atascarse en un palo de la orilla de la quebrada, el murciélago intentó flecharlo, pero la gente le alertó diciendo:

—¡No lo hagas! Simplemente atrápalo porque ya está muerto.

Entonces, bajó a la orilla e intentó atraparlo, pero el niño lo cogió fuertemente y lo ahogó. Y matando así a los murciélagos, vengó la muerte de su madre. Después de esto, salió del agua y vivió con sus abuelos.



RELATOS ORALES BORA II

Birúmújí uubáalle

Historia de un aňuje





Bïrúmújġ uubáalle

Tsáijyúvása bïrúmujġ táabavá tsáápilleke me múnáálleke. Áróobekévása ímíllétulle mítyane nehnillehíjkyáhi. Tsáhavása dííbyema dille ímí íkyahíjkyatúne.

Áanáacávása Tsíhkyohómúúbé améjca llevájucóóhií. Áanéélliihyévása dííbyeke úúbállétulléré uubámyenú mááho íbújcájááne tsíeméjpikye íbóónénuki.

Aanévévása dille wañéhjiri wáhtsihíjkyánása tsúúca íjyunújucóóne. Áanáacávása tsaapi ováhtsá, cúuvéjaúvú `peté—pété` íwajyámú nééjama, ħné imíjyaú míñúmeííbyé, néébáhumínema íjkyaaabe tsíijyúveebéré wañéhjivu aahíveíñú ípájata íbájúityu. Áanéélliihyévása kijkyówá allútú íkyórííveíñúne ħcúí boonénutéllé dííbyé pájata, dííbyeke ímílléléréjuco.

Áané boonévása pápejcoré wañéhjiri kijkyóóbé allútú ipyééne dómúmúhcu híjkyalle —Úúma ó peéhi, úuma ó peé tsítsíívevu dihjárí me íjkyaki— nééllere.

Acúúvetéébekévása téhdure ácu híjkyalle mááhó pañe mátsajcávú, cúdsivu, óónavu; teene imájchóne díílleke díbye ímílleki. Áállekévása tsá ħná díbye néhíjkyatúne.

Aanévévása tsííñe díbye májtsívatécooca dííbyé újġbaturé wáhtsihíjkyalle —Úúma ó peé, úuma ó peé— áábájaalléré, téhdure dííbyé újġbáácú íñéébari tújpañécoba chóhchollére. Pápejcorévása dííbyeke ímílléne mááhóma panévalu dille ájcune ícáhpáyú pañévú píkyohíjkyaaabe májchótuúbe.

Aanévévása tsúúca tene tsítsíívénéllíí, cáracámú májtsívátsihvu, múubará ájtyúmítúnáaca íbájúcoobe pámé ħhdére. Áanáacávása tsítsíívevu tsúúca nehcójúcóórolle dííbyema íííbaki, áábekévása

iájtyúmítúne wañéhjimúnaa íibámyema íiballe, ováhtsakévaa pápejcoré íimílléébedi f̄jtsámeíllére. Tsáhavaa dille wáájácutú kiámúnáajpí dibye íjkyane dííbye déjutu ííbaki.

Aanévaa ihjávú wájtsílleke b̄irúmúj̄imyéí dílloráhi:

—A muulle tsúuca ú oomíjyucóohíí. Eenéne d̄ihde o túúne májchóné cuwa.

Aanévaa dille añújcútúnéllíí neébe:

—Múúlleréhané pápejcoré “Úúma ó peé, úúma ó peé tsitsíívevu dihjárí me íjkyaki” oke u nééllere u chóhchone táwádsiúúcú tújpáñecoba, áánetúne mááhóma mátsájcavu oke u ájcune eene cahpáyúpañe; áánetúne pápejcoré oke u dómííhañúné íñe ávyénécoba táúj̄iba.

Dibyévaa nééneri ílluréjucu táállere núcójpivéne, áánemávaa dííbyeke botsii imíllelle, f̄né imíjyaú ováhtsá pejcone íjkyadu íjkyáábeke. Átsihdyúvaa ímíhyéjucu dityétsí paíjyuva íjkyane.



Historia de un ñuje

En una ocasión, un ñuje se desposó con una paisana bora. Sin embargo, ella no lo quería de esposo y llegó a despreciarlo. Por este motivo no llevaban una vida armoniosa.

En estas circunstancias se llevaba a cabo la fiesta del Amo del Invierno. La mujer, sin considerar al ñuje, preparó su casabe y se marchó a la fiesta para hacer trueque con algún mitayo que llegase a la fiesta.

Mientras la mujer danzaba en la fiesta, el día llegaba a su fin y asomaba la noche. De pronto, observó llegar a un apuesto joven con ropa reluciente, adornos espléndidos y con el rostro ruboreado que ingresó cantando con su mitayo a la espalda.

Al verlo, la mujer se desprendió de la fila de danza y fue rauda a cambiar su casabe con el mitayo, y con las intenciones de enamorarle.

Desde ese momento no dejó de danzar asomada solo de su espalda, dándole pellizcos de caricia y diciéndole en secreto:

—Iré contigo, iré contigo al amanecer, para vivir juntos en tu casa.

Cuando el joven iba a descansar después de la danza, la mujer le alcanzaba porciones de maní, piña y pituca envueltos en planchas de casabe, a fin de que él se enamorara de ella. Sin embargo, el joven se mantenía callado.

Cuando el joven cantaba, la mujer danzaba sobre sus espaldas ruboreando sus hombros con algunos besos, secreteándole nuevamente: “Iré contigo, iré contigo”.

Cortejándolo así durante toda la noche, no dejó de convidarle casabe con algunas cosas, que el joven guardaba en su morral sin probarlos.

Calculando que se acercaba el amanecer, en la hora del canto de los gallos y viendo que nadie lo advertía, el joven se retiró de la fiesta antes que los demás. Así escapó del acoso de la mujer del añuje.

Al amanecer, cuando terminaba la fiesta, la mujer empezó a buscar al joven para irse con él. Al no encontrarlo, resignada, regresó a su casa con la mente puesta en el joven por el que se apasionó toda la noche. Ni siquiera tenía idea adónde habría ido para ir tras él.

Cuando llegó a su casa, el añuje intentó darle la bienvenida preguntándole:

—¿Ya regresaste, mujer? Come aquello que te preparé y échate a dormir.

Y al percibir que la mujer no quería contestar, le dijo:

—¿Quién era aquella mujer que durante toda la noche me secreteaba diciendo: “Iré contigo, iré contigo”, y sonrojé mis mejillas con sus besos? ¿Quién fue la que me dio aquellos casabes con maní que están en mi morral, y la que pellizcaba mis hombros que los tengo adoloridos?

La mujer, avergonzada y llorosa, se dio cuenta de que su esposo el añuje era aquel joven apuesto por el que se apasionó toda la noche, y empezó a amarlo más que antes, pues se había transformado de nuevo en el hermoso y apuesto joven como se presentó en la fiesta. Desde entonces vivieron felices por siempre.

GLOSARIO

Ábáábaá. Especie de helecho de hojas verdosas y moradas que generalmente crece dentro de una chacra.

Ááméjúehájtši. Nombre que los antiguos boras daban al continente europeo.

Báhjaá. Fiesta solemne de la inauguración de una maloca nueva.

Bájuú. Selva, bosque o flora.

Báloówa. Sable antiguo bora elaborado del palisangre y otros árboles cuya corteza sea resistente a los golpes, usado en las batallas.

Boorówakyo. Personaje mítico de las leyendas bora que personifica a la ociosidad, dejadez y desnutrición infantil.

Cáátuú. En literatura bora: Escritura, jeroglíficos, pintura. En botánica, Genipa americana.

Cáátugúhña. Propuesta gramatical del autor referente a las letras o fonemas.

Cáátutsíiba. Propuesta gramatical del autor referente a las sílabas.

Dóórame. Término bora que hace referencia a toda la población de peces. Cardumen.

Dóórame Bóóa. Ser mitológico bora que representa a la boa o serpiente marina como amo de los peces.

Dsícaáboó. Mal augurio, mala suerte, predicción funesta.

Eému. Especie de cornetas hechas de corteza de la huacrapona que se entonaba en las ceremonias de adolescencia en la antigüedad bora.

Ihchúba. Garza blanca (*Casmerodius albus*) que representaba al hijo de Dios, quien era enviado del cielo por el Creador cuando los boras tenían problemas y escasés de alimento.

Íhjuú. Lenguaje, lengua, habla. Boca, paladar.

Íhjuvííú. Propuesta gramatical del autor referente a las palabras.

Íhjuysíiba. Propuesta gramatical del autor referente a las oraciones y párrafos dentro de un texto.

Íhjuvájátsi. Acción y efecto de comunicarse o dialogar.

Iámé Niimúhe. Ser mitológico bora que representa a los espíritus malos de la tierra, como padre de todos los animales.

Ídyuhcúné wanívyé. Se refiere al tono débil o sílaba átona de la lengua bora.

Íwaajácú Bañéhe. Planta de tabaco del primer hombre bora como signo y expresión de su sabiduría.

Ítsijpáné waniívye. Se refiere al tono fuerte o sílaba tónica de la lengua bora.

Kijkyówa. Conjunto de hombres que se unen y hacen una columna de danza en la fiestas bora.

Llaaríwa. Tablón labrado que los boras hacían de la Mohena, que representa a la boa y a la hija del Creador usada en la fiesta solemne de Nombramiento (Iladiko de los Huitotos o muruis) de los Dueños de la Garza, hijo del Creador y mediador de éste y los hombres.

Líjchuííhyo. Personaje mitológico bora conocido como el Pucunero, que robó el pijuayo a la boa, Amo de los Peces, cuando se desposó con sus hijas.

Máániu. Esencia de tabaco mezclado con sal del monte, conocido como ambil o ampiri.

Májchota. Expresión propia de las ceremonias de sabios boras que se refiere además de la coca, el ampiri y sal del monte, al sustento diario.

Mávaríjcho. Tormento, prueba, persecución, acoso, asechanza.

Méníkyojto. Yerno del jefe o curaca de un clan cuya maloca establecía dominio sobre una comunidad.

Méémébá wañéhji. Fiesta de la chicha de Pijuayo solo realizada en época de su cosecha.

Nongo. Olla de barro.

Nuhba. Vocablo bora que se refiere a sol, luna, mes y reloj.

Nuhba cóójíejpi. Sol.

Nuhba péjcóejpi. Luna.

Oohímyé lhchúba. Nombre de la Garza como dios de los felinos y de la insensatez, quien pervirtió la coca.

Oohímyé Niimúhe. Padre y dios de los espíritus felinos que habitan en la espesura del bosque.

Ójtsívaco. Instrumento de guerra bora semejante a la jabalina. Lanza.

Ojtsívapáájí. Escopeta, carabina.

Óóvetájí Niimúhe. Nombre con el que se identificó Creador cuando hubo creado todo los alimentos.

Pávihkya. Vocablo con el que se denota una letra, un garabato o alguna cosa que tenga una forma oblicua.

Piivyéjĭ Niimúhe. Dios creador de la Tierra. Jehová.

Pityúútso. Acción y efecto de hechizo. Maldición, execración.

Pĭné Ánuméi Niimúhe. Nombre con el que se identificó al primer hombre bora, hijo del Creador, cuando hizo su casa.

Pĭnéé Májchotá Ihchúba. Nombre que refiere a la garza, como hijo del Creador, dueño de la coca y los sembríos.

Pĭné Májchotájimééwa. Primera mujer bora, esposa del primer bora, creada de la yuca.

Pĭné Waajácú Ihchúba. Nombre que refiere a la garza, como hijo del Creador, dios de la sabiduría quien recuperó la coca pervertida.

Táhdi Cúmúné Niimúhe. Vocablo bora con el que se identifica al manguaré como medio de comunicación.

Tújpawa. Matiz arrebol con que se tiñe el horizonte por la mañana o por la tarde, lo cual simbolizaba amenaza de guerra entre etnias del antiguo mundo bora.

Túriĭ. Fiesta bora en honor a la serpiente.

Ujcútso. Fiesta en honor a la recolección de alguna fruta.

Ume. Sal natural que se extrae de ciertas palmáceas y arbustos, lo cual se mezcla con el ampiri.

Uwáábo. Enseñanza, instrucción, educación, proverbio.

Úwáájĭ Niimúhe. Hombre blanco creador del hacha. Europeo, mestizo.

Vĭjvímu. Columna de hombres quienes entonando flautas hacen amena ciertas fiestas bora.

Waajácu. Conocimiento, sabiduría, erudición.

Wajácuháámi. Texto, cuaderno, libro, folleto.

Wákimyéi Niimúhe. Nombre con el que se identificó al primer hombre bora, hijo del Creador, cuando hizo su chacra.

Yajyáu. Pedernal.

Relatos Orales Bora

Relatos de fiestas y cultura del Pueblo Bora

Segunda parte

Bóórámu íjkyá uubálleháñe